



TÍTULO

**ESTUDIO DE CASO: ARGENTINA 2003-2005
CONFIANZA Y RESULTADOS**

AUTORA

María Eugenia Fernández Ferreyra

Esta edición electrónica ha sido realizada en 2012

Director	Ludolfo Paramio
Tutor	Iván Llamazares
Curso	Maestría en Ciencia Política en Iberoamérica
ISBN	978-84-7993-982-3
©	María Eugenia Fernández Ferreyra
©	Para esta edición, la Universidad Internacional de Andalucía



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas

Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra.

Bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
 - **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
 - **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.
-
- *Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.*
 - *Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.*
 - *Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.*

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA

SEDE IBEROAMERICANA SANTA MARÍA DE LA RÁBIDA

IV MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA EN IBEROAMÉRICA

ESTUDIO DE CASO: ARGENTINA 2003-2005

CONFIANZA Y RESULTADOS

AUTORA: LICENCIADA MARÍA EUGENIA FERNÁNDEZ FERREYRA

DIRECTOR: DOCTOR LUDOLFO PARAMIO

TUTOR: DOCTOR IVÁN LLAMAZARES

HUELVA – NOVIEMBRE DE 2008 -

ÍNDICE

	Página
1. MARCO TEÓRICO	4
Introducción	5
Desarrollo	7
I. La Confianza Política	7
I -. a) Valoración y confianza en el gobierno: los límites y el tiempo como factor a observar.	11
I -. b) Valoraciones del gobierno: ¿individuales o colectivas?	13
II. Desempeño económico y apoyo al presidente	17
III. La Inseguridad en América Latina	24
III. a) Análisis de las esferas política y económica en el marco de un análisis político de la inseguridad.	25
III. b) La Inseguridad económica de la región	30
III . c) Conclusiones	38
2. CASO DE ESTUDIO	40
Contexto de llegada de Kirchner a la presidencia	41
La investigación	49
El principio	50
Los primeros pasos del nuevo gobierno	53
Observaciones - La confianza política	60
El ICG – (presentación, objetivos y elaboración)	61
Resultados históricos	62
Primer semestre analizado (2003)	67
Segundo semestre analizado (2003-2004)	68
Tercer semestre analizado (2004)	69
Cuarto semestre analizado (2004-2005)	69
Observaciones	71
Resultados económicos - Indicadores	71
Análisis de la Etapa A)	80
Análisis de la Etapa B)	82
Análisis de la Etapa C)	85

3. CONCLUSIONES	92
Comentario final	100
4. BIBLIOGRAFÍA	102
Fuentes y bases de datos periodísticas	108
5. ANEXOS	110
ANEXO I (Datos de la realidad)	
ANEXO II (Resumen del plan de gobierno de Néstor Kirchner)	
ANEXO III (Proyecto inicial del trabajo de investigación)	
ANEXO IV (Anexo de cuadros estadísticos)	

1

Marco Teórico

INTRODUCCIÓN

Las percepciones sociales hacia el desempeño del gobierno, derivan en votos de confianza o en castigos y en general el modo de expresión de esas sensaciones en una democracia actual es a través del voto. No como único canal de participación ciudadana en democracia, sino como el canal más difundido y universalmente utilizado, el canal de participación por excelencia(1)

Sin entrar en un repaso de las teorías del voto podría decirse que, por lo general, los ciudadanos a la hora de ejecutar su voto a favor de un candidato desarrollan una valoración retrospectiva del desempeño de ese candidato, o de su partido, en el pasado. Es decir que, se evalúa la acción pasada del político si es que ya fue gobierno - o del partido, o de ambos- y luego decide si volver a apoyarlo. De este modo, la confianza se justifica en una valoración de acciones del pasado. Es un voto que está, si se quiere, basado en la memoria a mediano y a corto plazo.

Por su parte, un político cuando llega al gobierno desarrolla acciones encaminadas a lograr valoraciones positivas del lado de la ciudadanía y poder así competir en las siguientes elecciones con posibilidades de triunfar. En este sentido, su conducta es lo contrario a la de los ciudadanos porque desarrolla sus acciones pensando en el futuro, sin apelar a la memoria, es una conducta prospectiva.

En este punto los dos modos de proceder de estos actores se complementarían correctamente, siempre que los políticos actuaran según lo que piensan que les beneficiará de cara a las próximas elecciones y los ciudadanos en las elecciones no valoraran más que lo que su memoria respecto de la gestión pasada les aconseja. Así el círculo cerraría en este punto casi perfectamente.

Pero ¿qué ocurre cuando no hay una gestión anterior en que basar la valoración retrospectiva?, o ¿qué ocurriría si un gobernante tiene que actuar bajo la presión de una situación, por ejemplo de crisis económica, y que a consecuencia de ello, incumple sus promesas electorales al cambiar el rumbo de acción?, en cualquiera de estos casos,

1 Siguiendo, en líneas generales, el análisis de José María MARAVALL (2003), en “El control de los políticos”, Ediciones Santillana, Madrid.

tendrá que cobrar importancia algún otro factor de valoración y no meramente el de la memoria o el de la estrategia prospectiva. Por otra parte, queda por explicar si se sostiene esa confianza luego, durante el ejercicio del poder, y mediante qué mecanismos.

Esta investigación tiene como centro de análisis la confianza ciudadana en el gobierno, aplicado al caso argentino durante los dos primeros años de gestión presidencial de Néstor Kirchner (de 2003 a 2005). Específicamente, se intentará conocer *qué factores cobran importancia a la hora de valorar positiva o negativamente el desempeño gubernamental, si en esa valoración tienen peso los resultados de una gestión y en caso de ser así, qué peso tienen específicamente los resultados económicos y por último observar si también influyen en esta valoración factores naturalmente políticos, ubicados histórica y contextualmente.*

La forma de realizar dicho análisis así planteado partirá de definir la confianza política como la convicción de los ciudadanos respecto de que su gobierno tiene la capacidad de dar solución a los problemas socialmente importantes y por ende, disminuir la incertidumbre de forma sostenida en el tiempo; y la metodología utilizada aquí para llevarlo a cabo será la de realizar una doble mirada: por un lado conocer qué es lo importante para un ciudadano común a la hora de valorar positivamente a su gobierno y por tanto confiar en él –esto se trabaja en la primera etapa del desarrollo de la investigación- y por el otro, analizar el desempeño del presidente Kirchner y de su equipo para conocer qué es lo que el gobierno considera fundamental en cada momento para ser valorado positivamente y confiado por los ciudadanos –esto tiene lugar posteriormente presentando los acontecimientos que se van sucediendo en la gestión. Esta doble mirada se desarrolla en un contexto político e institucional específico: el traspaso presidencial en medio de una crisis económica profunda y sostenida de un presidente sin el aval indiscutible de un triunfo electoral⁽²⁾

2 Como era la situación de Argentina en 2003 y desde 2001, aunque con menos temor social al caos total, con importantes niveles de desconfianza política generalizada.

DESARROLLO

La confianza política aquí vinculada a las convicciones ciudadanas, al desempeño del gobierno y al control, exige algunas aclaraciones añadidas respecto específicamente de su significado, connotación e importancia a través del tiempo, a ello se dedica el apartado siguiente.

I La Confianza Política

Actualmente, el análisis de la confianza política en los países de América Latina está cobrando importancia de forma creciente en virtud de diferentes procesos sociales y políticos que se han venido produciendo en la región. En particular, los cambios y transiciones que estos países han venido –y siguen- transitando en los últimos años, desde sus victorias democráticas y tras consecutivas y severas crisis económicas que han puesto en vilo a sus jóvenes regímenes políticos de manera reiterada.

En todo caso, el mundo académico, en general, parece estar interesado actualmente en el análisis de la confianza política y en investigar cuáles son los factores que promueven que la gente confíe, primero en sí misma (generando capital social) y luego en la política y en el gobierno particularmente.

Tal vez, este interés académico y práctico se deba a la necesidad de los gobiernos de asegurar su estabilidad y prevenir los conflictos sociales que pudieran tener lugar ante el descontento de los ciudadanos con alguna política específica llevada a cabo. En este caso, los principales interesados en recabar dicha información son los mismos políticos.

Hablar de falta de estabilidad conduce, otra vez, al análisis de los países latinoamericanos, dada la fragilidad de sus instituciones políticas y la necesidad de afianzar sus democracias. Pero antes de entrar específicamente en el análisis del caso que es objeto de estudio aquí, es necesario repasar la idea misma de confianza política, su importancia y sus vinculaciones.

En este sentido, es importante primero ensayar una definición de *confianza social* y vincularla al desarrollo y mantenimiento de la democracia. Sería hablar del capital social que le permite a una comunidad funcionar a través de la cooperación, encaminándose hacia la consecución de intereses comunes y a partir de allí, que aquella comunidad que alcance ese nivel de acción colectiva conjunta es una sociedad en la que sería más probable y duradera una democracia. Básicamente porque es una sociedad “educada”, por así decirlo, en la consecución del bien del grupo, que da prioridad a los intereses generales antes que a los intereses particulares, siendo este el lema de una democracia.

Por otra parte, es evidente que para un gobierno sería mejor tener ciudadanos que formasen fuertes redes de asociaciones y que estuviesen acostumbrados a canalizar sus acciones y solucionar sus conflictos mediante los canales de participación de sus organizaciones. Serían ciudadanos que confían en el buen desempeño de sus gobernantes, en la función mediadora de los partidos políticos, en el adecuado funcionamiento de las instituciones de su democracia, en la transparencia de su justicia, etcétera. Una democracia en esas condiciones de confianza política – con tales niveles de confianza social -, indudablemente, sería muy saludable. Pero sólo sería posible, si llevara funcionando un tiempo considerable como para alcanzar la maduración institucional (social y política) que diera lugar a una situación de estas características. No obstante y aún cuando esta situación no se produce en la realidad, existe confianza política, ya en los gobernantes, en el desempeño político o en las instituciones democráticas; entonces, ¿a qué se debe? Y ¿de qué depende la confianza?.

Mucho tiempo atrás, la ciencia política encontraba la respuesta en Maquiavelo, quien en *El Príncipe* insiste en lo sabio y prudente que es el pueblo en comparación con el gobernante (el príncipe); y aún así éste tiene todos los recursos para engañarle y hacer su voluntad gobernando a su discreción y en su beneficio; y esto se debe a la falta de información del pueblo. La clave, por tanto, para Maquiavelo está en la información, en las asimetrías que hay en el acceso a ella para el pueblo respecto del gobernante; sostiene que: si se carece de información acerca del comportamiento de los demás, se está expuesto a ser engañado. Los más fáciles de engañar, según Maquiavelo, no son siempre los menos prudentes y sabios, sino, por ejemplo, los que tienen menos experiencia en las cosas: éstos son fácilmente engañados por argumentos que parecen

verosímiles y son fácilmente persuasibles (Discursos sobre la primera década de Tito Livio: 250)(3)

Si al menos una clave de la confianza es la información que tienen los gobernados de sus gobernantes, entonces éstos últimos estarán interesados en sostener las asimetrías en el acceso a ella si no tuvieran un buen desempeño; por un lado y por el otro, estarían dispuestos a hacer lo posible para disimular tal situación. Sin embargo, sin ir al límite de un mal gobierno que intente sostenerse mediante la escasez de información, hay otra cuestión antes y es: ¿qué garantía tienen los ciudadanos de que el gobierno está persiguiendo los intereses comunes a la población con sus decisiones y no está actuando con acuerdo a fines sectoriales? En principio, la información adecuada de las políticas y de la agenda de gobierno debería ser suficiente para responder a esta pregunta, sin embargo, lo más probable es que la población carezca de tal información, al menos de manera completa.

De hecho, la sociedad no conoce todas las acciones que ejecuta su gobierno y aún cuando las conociera, quién puede asegurar que sea capaz de valorar si contribuirán o no al bien común(4) Por tanto, así enfocada la confianza está en un callejón sin salida. De todos modos, podría mirársela como un sustituto de la información si se asume que los ciudadanos no poseen conocimiento y control adecuado para valorar la acción del gobierno, de modo que su recurso es confiar en su gobernante y en que sus decisiones están persiguiendo de hecho el bien común. Probablemente sea así, pero ¿qué actitudes y acciones de un gobernante lo vuelven alguien confiable?: tal vez sus políticas, tal vez su personalidad, o las dos cosas a la vez.

En pensar a la confianza como un sustituto de la información, subyace la idea racionalista de que si para el ciudadano es racional y eficiente no preocuparse por recabar información de cuestiones políticas, la forma más económica es acudir a la confianza que le inspira su candidato o su gobierno y fundar en ello sus elecciones.

Sin embargo, este razonamiento tiene un problema: lo desmienten los hechos, simplemente. En los últimos años en América Latina, por dar un ejemplo vinculado al

3 En un artículo de Francisco Herreros Vázquez (2004), “La confianza en los políticos. La visión de Cicerón y Maquiavelo”, Claves de la razón práctica, N° 141, pp. 70-73.

4 Aquí el vocablo “capaz” alude a la posibilidad y no a la capacidad en tanto aptitud. Tampoco se define el término bien común, por no ser imprescindible para este trabajo.

caso de estudio, han venido sucediéndose gobiernos de transición y adelantándose procesos electorales por la destitución sucesiva de mandatarios presidenciales, en virtud de la incapacidad de esos gobiernos de sostenerse en contextos de espectaculares crisis económicas, sociales y políticas. Por ahora no es conveniente comenzar a analizar cuáles han venido siendo los factores que condujeron a que un día la población decidiera retirarle la confianza a un gobierno y por tanto permitir su alejamiento, sino que basta con decir que en estos casos ha habido notorios e indudables desaciertos de política pública que condujeron a estos países a tener sociedades con altos niveles de desigualdad social y económica, gobiernos con elevadísimos casos de corrupción y mala administración de fondos públicos, administraciones públicas en ruinas, justicias vergonzosas, etcétera.

Entonces, habrá que acordar en que es una sucesión de malas acciones lo que conduce a un gobierno a ir perdiendo su popularidad progresivamente hasta que la situación se desborda y estalla, haciéndolo caer. De modo que decir que la confianza sólo depende de las creencias respecto de las características personales – como pueden ser la honestidad y la capacidad ⁽⁵⁾ – y que las cuestiones de política pública, es decir las cuestiones sustantivas de una gestión, no importan tanto comparativamente porque la gente básicamente no se entera de lo que pasa, porque es más racional no tener información, es cuanto menos erróneo.

Se puede aceptar que haya gobernantes que prefieren la desinformación de la avalancha de los medios de comunicación (o que en América Latina hay más corrupción de la que se conoce) pero de ahí a dar por sentado que la confianza política solamente puede basarse en características personales de un político porque no hay información respecto de su actividad, es volver al tiempo del Príncipe de Maquiavelo y no se trata de eso.

Además, sería casi perverso como análisis político afirmar una tesis de que los políticos tienen exclusivo interés en desinformar a la sociedad y ser evaluados por ella desde la irracionalidad, ya que la ecuación sería: a menos información - más confianza (y por tanto, más irracionalidad) ¿Por qué esto sería así? Si es verdad que los políticos

5 Aquí el término “capacidad” no está vinculado al control de la incertidumbre por parte del presidente, más adelante se lo aborda de ese modo.

están constantemente pensando cómo convencer a los electores de que les elijan e intentando conocer cuáles son las preferencias para poder dar con ellas y beneficiarse.

Tampoco se puede desconocer que actualmente hay muchas formas de acceder a la información, buenas y malas, pero muchas; de forma que la tesis de que la confianza es creencia basada en la personalidad y a partir de la carencia de información, no aporta nada a este trabajo.

Por ser improductiva esa idea, en la investigación se observa todo lo contrario: aquí la confianza es una muestra de evolución democrática del ciudadano de ocuparse y preocuparse, informándose, de la escena política pública (es 'racionalidad') para valorar a su gobierno; luego se puede debatir lo completo o no de esa información, pero antes que nada se la debe reconocer; luego además se debe observar cómo se construyen, a partir de la información, las preferencias de los ciudadanos y cómo esas preferencias influyen en el apoyo a un presidente.

Se sostienen dos ideas: que el interés por la información es lo que brinda conocimiento y en virtud de ello se confía o no y que los políticos por su lado, también como signo de crecimiento institucional, se ocupan de conocer estos niveles de confianza para poder sostenerse; demostrando tener la capacidad de estabilizar la escena política y económica nacional y sortear los problemas que se pudieran suscitar.

I -. a) Valoración y confianza en el gobierno: los límites y el tiempo como factor a observar.

Esta primera fase es un comienzo en el análisis de cómo se manifiestan las valoraciones de los ciudadanos respecto de su gobierno, observando qué factores son los relevantes en esa apreciación, porque de ello se originará, en su caso, la confianza política. No sin antes, reconocer tres limitaciones para los ciudadanos a la hora de expresar su valoración mediante el voto.

Primera limitación, los votantes tienen una información limitada dado que a ella acceden asimétricamente de acuerdo a los recursos de poder que posean, por lo tanto la posibilidad de llegar a conocer verdaderamente el accionar del candidato y de su partido y a partir de allí desarrollar la posterior valoración es, a todas luces, incompleta.

Segunda, la capacidad de control político de un ciudadano se deriva directamente de la cantidad de información que del mismo se posee, lo que le permite desarrollar valoraciones propias del accionar del gobierno y, si fuera el caso, sancionarlo por haber actuado diferente de lo pautado, ya traicionando un pacto electoral o manejándose en contra de los preceptos democráticos mismos. Pero esta capacidad de control político del ciudadano se ve claramente limitada, primero por la limitación al acceso a la información que se comentó recién y luego por lo que constituye la tercera limitación: el problema de la capacidad de sancionar a un gobierno.

En este sentido, cuáles son las posibilidades reales de sanción que tiene un ciudadano, de qué depende su real cumplimiento, independientemente de que en lo formal esté reconocida la función de sanción del gobierno en el ciudadano mediante la votación y otros canales de participación democrática. En realidad la capacidad verdadera de sanción depende del cumplimiento de las dos condiciones anteriores y es, por tanto, una limitación consecuencia de las anteriores. Más claramente, sancionar sería posible para un ciudadano completamente informado, con capacidad de valorar y por ende controlar el desempeño de un candidato y de un partido, ya basándose en el pasado como también en el presente.

De todas formas, estas son limitaciones del ciudadano a la hora de elegir por una alternativa política, pero aún imaginando que éstas no existieran o que hubiera algún modo de disminuirlas al máximo de forma tal que no incidan en la posibilidad de elegir razonadamente por una opción política frente a otras, aún así no sería completo el razonamiento, porque nada afirma que esa evaluación primera asegure una aceptación futura y sostenida. El análisis del voto en sí mismo, no puede explicar la confianza en el gobierno más allá del acto electoral, esto quiere decir que la confianza durante el ejercicio del poder tiene que encontrar su explicación fuera de esas teorías y en otros factores que son, específicamente los que se intenta conocer en este trabajo.

I- b) Valoraciones del gobierno, ¿individuales o colectivas?

¿Qué elementos toma en cuenta la gente cuando evalúa a su gobierno?. Las valoraciones cambian si se trata de una persona, es decir la valoración individual de un gobierno, o si se trata de un conjunto de ciudadanos, por ejemplo de una población, que sería una valoración en términos agregados.

Cambia porque individualmente las percepciones son egocéntricas, están basadas en las percepciones que un individuo tiene a cerca de su situación particular independientemente de estar vinculadas al pasado o al futuro. Pero de forma agregada las valoraciones son sociotrópicas, esto es: Una evaluación general de la situación que no incluye percepciones basadas en la situación personal, sino solamente respecto de lo que se cree que es la situación general en algún aspecto específico, por ejemplo cómo es la situación económica de toda la sociedad en términos generales(6)

Ahora bien, a lo largo de toda una gestión de gobierno: ¿prevalece alguno de estos dos tipos de análisis? Y en ese caso: ¿cuál de ellos?. Indudablemente se combinan, habiendo momentos en los que prevalece una actitud egocéntrica, basada en éxitos personales y otros momentos en los que no sea así. En cuestiones económicas, por ejemplo, los resultados personales suelen parecer más notorios y visibles a la hora de realizar una evaluación. Aunque, sin duda, también cobra mucha importancia la imagen que dé un gobierno de tener la situación económica general del país “controlada” por así decirlo, lejos de incertidumbres y con un alto nivel de tranquilidad.

En cualquier caso, dependerá de la percepción a cerca de qué aspecto de un gobierno se trate, por eso, en principio no habría un modo único de responder al interrogante anterior, más bien se trata de investigar qué percepción (individual o social) prevalece en cada caso.

6 Siguiendo las definiciones de percepciones egocéntricas y sociotrópicas de J. M. MARAVALL (2003), en “El control de los políticos”, página 89 a cerca de la economía y del voto.

En otro sentido, el ejemplo de las percepciones a cerca de la economía que se mencionó más arriba, abre otro interrogante vinculado a la segunda cara del análisis, la del accionar de los políticos para la confianza. El interrogante es: ¿factores de qué naturaleza son fundamentales para que un gobierno disminuya la incertidumbre y dé la imagen de tener la situación controlada?. Los políticos en el gobierno actúan de diferente manera de acuerdo a su agenda programática y al contexto particular de que se trate; combinando en su rumbo de acción políticas buenas y políticas malas. Que a su vez, pueden derivar en políticas más o menos populares e impopulares; de modo que evaluar la acción del gobierno se convierte en una compleja tarea de múltiples dimensiones.

En este trabajo se exploran dos vías por las que se puede encaminar esa tarea y una respuesta medianamente completa del interrogante en el marco de su dimensión política. Primera vía: la influencia de la opinión pública sobre la valoración política del ciudadano - mediante los flujos informativos hacia la sociedad y segunda vía: la responsabilidad de los partidos políticos como agentes influyentes en el desempeño del gobierno.

Está claro que no son los únicos caminos de llegar a comprender en su totalidad el fenómeno y el manejo de la confianza o la desconfianza en un gobierno, pero sí que el control de la opinión pública y de los partidos políticos son quizás algunas de las herramientas más importantes en el desempeño de un gobierno y en su procura de estabilidad, en el mundo pos moderno en general y en Argentina en particular(7). Se indaga en estas dos vías dado que - aunque no lo aparentan así planteadas - tienen una vinculación estrecha, como se verá a continuación.

Puede introducirse las diciendo así: si los ciudadanos estuvieran adecuadamente informados(8) podrían exigir responsabilidad de parte de los mandatarios del gobierno, dado que sus fuentes de información y control serían las instituciones democráticas creadas a tal fin, los partidos políticos y el parlamento. Pero cuando estas fuentes de

7 Debe quedar claro que el término “control de la opinión pública” en este caso no significa de ningún modo poseer medios informativos, ni monopolizar los canales de comunicación en una sociedad, sino que es alusivo a controlar en tanto tener la capacidad de medir la temperatura de esa opinión y desarrollar diagnósticos acertados.

8 Con esto, se vuelve a la primera de las limitaciones de los ciudadanos para valorar y controlar a los políticos que se mencionaban anteriormente.

información y control son impotentes o inoperantes, dejan paso a otras que son las instituciones del pluralismo, como la opinión pública expresada mayormente a través de la prensa.

Cuando los medios de comunicación no son independientes, no hay pluralismo informativo y su cobertura no es imparcial; no están dadas las condiciones para ejercer el control ciudadano de los políticos a través de la información, y esa situación deja un espacio en el que la prensa puede utilizar políticas de presión desestabilizadoras frente a los gobiernos, manipulando a los ciudadanos, bombardeándolos con aludes de información / desinformación que aumentan su sensibilidad respecto de algunas cuestiones políticas (por ejemplo, sacando a la luz cuestiones ocultas del gobierno). Que aunque, por lo mismo y paradójicamente, aumenten su capacidad de control(9); desvirtúa la función necesaria que debe cumplir la información y la opinión que de ella se forma en una democracia.

Al respecto, observa Dicey (1905; p.3)(10) que “el verdadero fundamento de todo gobierno es la opinión de los gobernados”, y más adelante continúa Sartori (2003; p. 84) ...todo el edificio de la democracia se apoya, en último término sobre la opinión pública y sobre una opinión que sea verdaderamente del público, que realmente nazca en el seno de los que la expresan.

La opinión pública es fundamental en una democracia, siempre y cuando esté fundada en la opinión del público respecto de lo público y nada diferente a ello. Por eso, cuando sucede que los flujos de información de la sociedad se vuelven parciales y sesgan la opinión del público, la única herramienta para combatirlo en manos del gobierno es facilitar el verdadero control democrático de las instituciones del parlamento y los partidos políticos; antes de que el conjunto de la ciudadanía termine por actuar bajo presión de sectores desestabilizadores.

Ahora es el turno del componente político partidario. En el complejo escenario del control democrático de los gobiernos, éstos estarán respaldados por su propio partido, que a menudo mantendrá la unidad mediante poderosos instrumentos disciplinarios

9 Véase en este apartado a MARAVALL (2003: 24-37) en El escenario de la responsabilidad política.

10 En SARTORI; G. (2003) “¿Qué es la democracia?”, Editorial Taurus.

(MARAVALL: 2003; p.26). Por eso, los gobiernos tendrán la doble tarea de gobernar estratégicamente para su partido y a la vez para los ciudadanos mediante la opinión pública.

Dahl (1970; p.5)(11) sostuvo que los problemas internos de los partidos políticos son irrelevantes para la democracia, que si un partido político es muy competitivo, no importa que en su interior sea menos democrático y más oligárquico. El punto está en que sea disciplinado en su base para que las victorias que consiga sean estables y duraderas.

La cuestión es que la base de un partido político contemporáneo, es por demás heterogénea y las razones que conducen a los militantes a formar parte de ella son también muy variadas - combinando las de naturaleza histórica, política, cultural, ideológica y económica, sin cerrar las posibilidades de que haya otras. Por lo tanto, un político gobernante deberá introducir en su agenda políticas que intenten armonizar los intereses de la base de su partido con los de la ciudadanía, haciendo lo posible para que coincidan, o por lo menos que así lo aparenten; de ese modo lograr los apoyos internos y externos para estabilizarse y perdurar en el poder. En cualquier caso, que lo consiga dependerá de la posibilidad de controlar, no sólo a los ciudadanos sino también a su propio partido, lo que en gran medida dependerá, entre otras cosas, de cuán democráticos sean los canales de información y comunicación internos. Si se trata de partidos que internamente tienen estructuras democráticas, el control de sus dirigentes por parte de la base es más fácil y con mayor razón si, además, el partido cumple adecuadamente su función de bisagra entre la sociedad civil y el gobierno.

De todos modos, los gobernantes siempre conservan su visión a largo plazo (la perspectiva prospectiva), su cálculo intertemporal de los beneficios y por eso favorecerán la competencia partidaria interna, en tanto no salgan perjudicados con ello. Dice MARAVALL al respecto “...en tiempos difíciles, los partidos pueden optar por una estrategia de chivo expiatorio: Es decir, cambiar al dirigente que ya se ha convertido en un lastre, aunque la responsabilidad de las políticas impopulares sea colectiva. Así, la relación entre los políticos y sus dirigentes tiene importancia para el control democrático. Los partidos no son actores monolíticos sino ámbitos de lucha

11 En MARAVALL (2003; pp.27-28).

política. De la combinación entre esas disputas internas y la competencia externa surgen las estructuras organizativas, la forma de tomar las decisiones y los mecanismos de control sobre los políticos que los partidos pueden hacer posible”(12)

En este apartado se intentó introducir conceptos referidos a la confianza en general y a la confianza política en particular, además de comenzar a responder al primer interrogante de la introducción que planteaba cuáles eran los factores importantes para valorar el desempeño del gobierno, esto basándose en una primera idea: la de que la confianza política deriva en apoyo al gobierno y que este apoyo está muchas veces basado en los resultados que el mismo gobierno presenta. A partir de aquí, la investigación se dedica ya de lleno al análisis del caso de estudio, aunque sin dejar la teoría de lado, en torno a las tres cuestiones planteadas en la introducción y específicamente a la segunda, esto es: si en dicha valoración tienen peso los resultados de una gestión y en caso de ser así, cuál es la importancia específicamente de los resultados económicos. Para luego y por último observar la tercera cuestión, si también influyen en esta valoración factores naturalmente políticos, ubicados histórica y contextualmente en este caso.

II Desempeño económico y apoyo al presidente

Si bien el presente trabajo no tiene intención de analizar las teorías del voto, sí es necesario hacer algunas precisiones, porque para conocer el peso de los resultados en el apoyo que logra un presidente hay que conocer además las percepciones de quienes brindan ese apoyo y por tanto, sus preferencias a la hora de realizar sus diferentes elecciones. De modo, que si esas elecciones se desarrollan en el trayecto de un proceso electoral, hay que conocer medianamente las razones del voto. Aquí sólo se introducirán algunas apreciaciones al respecto y con la única intención de llegar al punto central de este trabajo.

12 MARAVALL, pp. 29-30.

En este sentido y siguiendo la teoría, el foco de análisis aquí es el electorado en su totalidad como algo mucho más complejo que un mero agregado o sumatoria de votantes individuales de los cuales haya que explicar sus elecciones. Se trata de la sociedad en su conjunto, de conocer sus preferencias¹³

En principio, hay acuerdo en que la población está desigualmente informada e interesada en los asuntos políticos que les puedan afectar directa o indirectamente. En este sentido, existirían dos polos imaginarios de información e interés, en uno de los cuales se concentrarían los votantes informados e interesados al máximo y en el otro los más indiferentes a los asuntos políticos. Todo el recorrido por esa escala, desde un polo a otro, abarcaría a la mayor parte de la población que tiene diferentes combinaciones de interés e información y que, hipotéticamente basándose en su particular combinación, desarrollaría sus elecciones en cada momento. De modo que comprender la conducta del electorado en los diferentes momentos no se soluciona más que con la comprensión y observación de comportamientos políticos determinados.

Es muy complicado, como se ve, conocer el comportamiento político de todo un electorado, se tratará de conocer en todo caso cuál de los dos polos tiene preponderancia en cada momento y de cuánto influya en ese extremo preponderante un candidato o un hecho político determinado. Desde luego que la influencia de un candidato (y su discurso por ejemplo) van dirigidas al extremo donde hay más información e interés y no donde menos. Allí generalmente pueden estar concentradas las propuestas electorales o las acciones, decisiones y variaciones en la acción política del gobierno. Sin embargo, esta no es toda la explicación, también el poder de la prensa puede acercar acciones políticas o económicas más o menos importantes al polo más indiferente y volverlas cuestiones cruciales. Allí entonces, habría que observar además la vinculación entre la opinión pública de la prensa y la acción política del gobierno. No obstante, aquí se trata de conocer lo más a fondo posible la vinculación electorado – gobierno sin intermediarios; específicamente cómo afecta el desempeño económico del gobierno a las decisiones del electorado de apoyarle o no y la interrelación política de gobierno – preferencias de los ciudadanos. Esta es la base del análisis desde una perspectiva

¹³ Siguiendo a ERICKSON, R. S., MACKUEN, M. B., STIMSON, J. A. 2002. En “*The macro polity*.” USA: Cambridge University Press.

agregada, la intención de explorar las interrelaciones de los elementos de un sistema en el que confluyen la dinámica política y las conductas sociales.

Muy a menudo las conductas sociales tienen características que hacen incomprendible su análisis como un mero agregado de conductas particulares, esto si por ejemplo interesa conocer la reacción social ante una acción presidencial determinada, no sirve observar conductas por separado porque la comprensión estaría fácilmente dominada por factores ideológicos o de participación poco representativos y muy particularizados. En otro extremo, hay fenómenos que afectan de manera muy similar a las personas pero son muy generalizados y poco frecuentes, como pueden ser una gran crisis mundial o los vaivenes económicos, y no ayudan a discriminar conductas temporalmente. También es cierto que los fenómenos que mejor discriminación permiten entre conductas son los que temporalmente no varían.

En síntesis, habrá casos en los que teorías de micro análisis sean más productivas y otros casos en los que no. La limitación principal de esos análisis probablemente esté en la dificultad de integrar luego un conjunto de conductas y que este conjunto responda o explique a otro conjunto, como para construir una relación causal en la explicación. En todo caso, se trataría de conectar las dos esferas de conocimiento –individual y colectivo- par explicar las conductas sociales.

Con relación ya al objeto del presente trabajo, lo que interesa es poder conocer si existe vinculación entre la confianza política de los ciudadanos manifiesta en apoyo al presidente ante determinadas acciones políticas de éste, particularmente las que se vinculan al desempeño económico. Entonces, a primera vista se trata de conocer la conducta social como un agregado ante acciones políticas determinadas o medidas generalizadas, dependiendo del caso.

Como es muy complicado llegar a conocer las reacciones sociales ante la totalidad de las acciones políticas, quizás lo más útil sea ubicar temporalmente el análisis y observar qué ocurre políticamente en el ámbito de decisiones y cómo reacciona la población ante las mismas. Para utilizar entonces, esta especie de macro modelo de análisis es necesario poseer datos macro. Del lado de los ciudadanos -cuya conducta es lo que se quiere conocer- la pregunta sería ¿qué esperan los ciudadanos de un gobernante? Como respuesta puede apuntarse lo siguiente: primero, competencia

administrativa en los asuntos públicos aunque los asuntos económicos y sus resultados suelen ser determinantes, como se verá más adelante en el caso de estudio. Segundo, control de la dirección del gobierno, como se veía en líneas anteriores, la capacidad de controlar determinados acontecimientos por parte del gobierno brinda ideas de confianza que repercuten como apoyos. Y tercero, coherencia entre la acción política y las preferencias, un desempeño acorde a la postura dominante, sea esta liberal o conservadora, lo que suele traducirse en apoyo a lo que un gobierno hace y no tanto a cómo lo hace.

Uniendo los tres puntos puede decirse que competencia más control, hacen al desempeño del gobierno y si son positivos pueden proveer de una buena evaluación del mismo. Pero la acción política del gobierno, coherente a su postura, puede dividir a los ciudadanos en sus opiniones y valoraciones entre quienes estén más cerca o más lejos ideológicamente de él y puede jugar a su favor aún cuando la evaluación de la competencia y del control haya sido mala.

En uno u otro caso, los ciudadanos esperan resultados, que su gobierno cumpla metas, pero también que sea capaz de debatir esas metas como objetivo esencial de la decisión política democrática. Los ciudadanos se comportan así como consumidores del gobierno, esperando que éste le brinde beneficios colectivos e individuales indistintamente a que en muchos casos el gobierno desarrolle acciones que no se encuadran dentro de sus preferencias. En todo caso las conductas sociales ante unas y otras acciones políticas tendrán relación con las expectativas y éstas probablemente con los intereses. Desde una postura económica, es racional pensar que estos intereses son individuales y guían la acción de las personas, además suelen estar vinculados a la suerte personal en cada momento. Pero también muchas veces las preferencias apuntan a beneficios colectivos que no por eso son irracionales, en todo caso se trata de un conjunto social que puede dividirse entre posturas más o menos intervencionistas respecto de la acción política y no de comportamientos más o menos racionales. Esto vuelve el análisis al punto de la coherencia en la acción del gobierno con su ubicación ideológica y muestra su importancia a la par del desempeño que se manifiesta en los resultados.

Generalmente, hay indicios para pensar que las posiciones respecto de más o menos intervención gubernamental no son estáticas. Una misma persona puede cambiar

sus preferencias sobre el tema, como se dijo anteriormente, guiado en buena medida por su suerte personal en cada momento. De este modo, habría que ir analizando estas fluctuaciones de las preferencias temporalmente para poder luego agregarlas y extraer conclusiones del electorado como un conjunto, dividido en dos grupos: quienes quieren más y quienes menos gobierno. Pero esto sería simplificar el razonamiento a la idea de qué quieren y qué no los electores y volver al micro análisis o al análisis de perspectivas individuales, que no es la metodología más útil aquí, como se comentó.

Podría en cambio, buscarse alguna o algunas ideas con las que hubiera acuerdo más o menos generalizado y de ahí analizar cómo son las reacciones del electorado respecto de esos temas cuando su gobierno los incluye o no como acciones de gobierno. En este sentido se trata de vincular preferencias, resultados y tiempo y se trata de cuestiones como puede ser la educación, el crecimiento económico en un sentido amplio; en tanto metas especialmente deseadas a diferencia de otras como la asignación de diversos subsidios por ejemplo, que presentaría mayor dificultad a la hora de generalizar. Pero volviendo a las metas anteriores, a las generalizables, podría pensarse que la gente está en condiciones de aceptar los costos en los que deba incurrirse para lograr ese tipo de objetivos, o al menos eso parecería si se pensara en metas como la paz social o la seguridad, que también son de esta clase. Acorde a esto, puede trabajarse específicamente sobre esas metas esperadas y los resultados efectivos de un gobierno realizando una comparación en diferentes momentos.

Aunque antes de pasar al análisis concreto es necesario incluir más comentarios teóricos para esclarecer un poco más el tema de las elecciones. Porque hay acuerdo en cuál sería el tipo de preferencias a analizar pero no cómo se llega a tales decisiones, individual o colectivamente. Podrían entenderse las elecciones (de acuerdo a preferencias) como una función más de la evaluación al gobierno, a la par de los resultados. Entonces hay que aceptar un modelo de elecciones en el que se incluya alguna clasificación general de las mismas y poder vincularlas necesariamente con el desempeño del gobierno – es decir, con los resultados, la otra función- para poder medir cuánto se acercan a ser efectivas. Entonces, la cuestión está en decidir cuáles son las elecciones a incluir en esa clasificación. Un modelo teórico de la elección podría proponer lo siguiente: en primer lugar, las elecciones vinculadas a la *aprobación* del

gobierno (presidente y legisladores) y que es la más requerida para la reelección. En segundo lugar, las elecciones relacionadas a la *identificación* política manifiesta en movimientos hacia posturas partidarias y observar correctamente esas tendencias también es fundamental en tiempos electorales. Por último, las elecciones vinculadas a las *preferencias*, observadas en tendencias más liberales o más conservadoras - de menos intervención o más intervención, como se comentó.

Estas tres clases de elección podrían constituir ese modelo teórico básico y todas se pueden medir en función del desempeño del gobierno, de forma que elecciones y resultados sean funciones de la evaluación que hace el electorado del gobierno. Pero ¿qué pasa con las elecciones del gobierno?

En este trabajo se ha aceptado la postura de que los políticos están abocados a un objetivo general que guía al resto de sus objetivos específicos y que es el de llegar al poder y sostenerse en el mismo. Se ha comentado que los políticos hacen política, materializan una postura ideológica y piensan en los momentos electorales. Entonces, la elección política sería una combinación simultánea de ideales e intereses. Una elección política estaría doblemente influida y sería el producto de negociaciones entre ambos elementos y la manera de analizarlas podría ser observando cómo desembocan en acciones políticas cada una de esas transacciones en cada momento. Pero hay un elemento más, la información. Gobierno y políticos desconocen qué efectos futuros puede tener su acción presente y necesitan tener una aproximación al respecto para sus intereses electorales, de modo que utilizan toda la información disponible para conocer y evaluar las preferencias del electorado y las estimaciones a las que llegan por supuesto que no son certeras ni estables, son aproximadas y temporales.

Por último, hay que decir que hay una especie de *feedback* entre elecciones de unos y otros. Tanto como los políticos para sus elecciones necesitan conocer preferencias y elecciones de los ciudadanos, éstos pretenden inferir elecciones de aquellos para estructurar sus propias preferencias, ¿cómo lo hacen? Y ¿para qué? En principio, está claro que un político democrático se ubica dentro un grupo, de modo que su acción es libre pero está estructurada en un conjunto del que es parte y es determinada más o menos por él. Hay elecciones políticas en solitario y en equipo, se trata de acciones individuales o partidarias del gobierno que responden a estrategias políticas. Pero ¿cómo haría un ciudadano para saber de qué elección se trata en cada

caso? Puede ser que no tenga más alternativa que utilizar la información disponible y los ciudadanos no tienen tanta información respecto de la acción individual de un político como de su acción partidaria. De forma que para inferir conductas futuras de los gobernantes puede ser más útil guiarse por tendencias partidarias habituales y esta parece ser la forma de conocer las elecciones políticas antes de convertirse en acciones concretas. Por último queda resolver ¿para qué conocerlas? Y es que los ciudadanos necesitan poseer elementos con los que estructurar sus propias decisiones más allá de los determinantes propios que cada persona pueda tener al momento de realizar sus elecciones individuales –que se vieron anteriormente. Se estaría hablando de elementos colectivos que el electorado utiliza para estructurar su elección aproximándola a lo que supone que será la elección del gobierno, a fin de disminuir el nivel de frustración¹⁴.

En síntesis, puede concluirse que los políticos tienen una tendencia a estructurar sus acciones de cara al futuro y que los ciudadanos combinan su expectativa de futuro con un análisis basado en el pasado, lo que hace a sus elecciones bastante más complejas. En realidad se trata de que los elementos que entran en juego son más y menos visibles que cuando se trata de acciones políticas. En este trabajo, sólo se incluirán las elecciones vinculadas a las preferencias de naturaleza económica, esto es la evaluación al gobierno según el desempeño económico y en este tipo de elecciones parece prevalecer la expectativa de futuro y no tanto el análisis del pasado, como se verá en el caso de estudio, sin embargo no hay un olvido total del pasado y simplemente se trataría de una desestimación momentánea del desempeño pasado para dar paso a la evaluación de la acción presente. Además hay razones para pensar que también existen diferentes momentos en los cuales se produce esa evaluación. Se trata de que la aprobación al presidente puede moverse según los eventos y condiciones de la presidencia prevaleciendo algunos factores del presente y volverse estable luego de que esos factores retroceden en su influencia a través del tiempo y en ese momento sí que puede producirse una evaluación combinada con el pasado. En todo caso, hay que considerar que no puede predecirse cómo va a ser la evaluación del presidente en todo su mandato y que la aprobación se mide una vez pasado el período analizado. Como consecuencia se verá en el caso de estudio que cuando la aprobación es medida en meses parece obvia la estabilidad y la persistencia en el desempeño del presidente. Pero

¹⁴ Midiendo la frustración como la diferencia entre las expectativas y los resultados efectivos.

cuando se mide en años se ve mucho mejor cómo la estabilidad y la popularidad van decayendo progresivamente hasta situarse en un nivel que constituye su equilibrio.

Al tener en cuenta que la aprobación al presidente se vincula contextualmente a diferentes acontecimientos que cobran importancia presente, queda resolver aquí la tercera cuestión planteada en la introducción: reconocer la existencia de factores naturalmente políticos, histórica y contextualmente influyentes que prevalecen en la evaluación económica al presidente y observar cómo se vinculan con la valoración general que de los resultados económicos hacen los ciudadanos. El siguiente apartado desarrolla este análisis pero de una manera diferente en dos aspectos: primero, observando un factor nuevo: la inseguridad y segundo, tomando contacto ya con la realidad histórica que es objeto del presente trabajo, empezando por América Latina en términos más generales para desembocar en el caso de estudio: Argentina.

III La Inseguridad en América Latina

En este apartado se analiza la inseguridad entendida como un fenómeno multifacético que proviene de diferentes fuentes, dependiendo de cada caso, pero que en los países analizados, tiene especial vinculación con factores de naturaleza económica.

Específicamente, la declinación de la protección del empleo y la mayor volatilidad de los resultados económicos domésticos por un lado; y la debilidad de instituciones democráticas como la expresión y representación políticas por el otro, hacen de la inseguridad una característica y a la vez un conflicto de los más importantes de tratar para los gobiernos en la actualidad.

En esta sección, se observará cómo se manifiesta esa inseguridad desde una dimensión política sobre dos esferas: a) la de la política, analizando específicamente la debilidad de los canales de expresión y representación de las democracias latinoamericanas que es lo que actualmente disminuye la confianza política del

ciudadano; y b) la esfera económica, observando en este caso los indicadores económicos que han sufrido desajustes por reformas de mercado y que son particularmente significativos a la hora de brindar ya sea confianza o pesimismo en las instituciones económicas de la región. En este apartado se utilizarán específicamente datos de la realidad, correspondientes a la década de 1990 y sus consecuencias al comienzo de la década siguiente, a fin de comprender las causas de las recurrentes crisis y específicamente del caos de 2001 para Argentina.

La intención de este abordaje es por una parte, incluir los elementos más importantes que serán tenidos en cuenta a partir de este momento en la investigación y que contribuirán a responder los interrogantes referidos a la confianza y su vinculación con los resultados económicos en Argentina durante los últimos años. Por otra parte, conocer la magnitud de la importancia política del índice de confianza en el gobierno y cuáles son sus principales vinculaciones con indicadores de política económica.

III. a) Análisis de las esferas política y económica en el marco de un análisis político de la inseguridad.

La primera esfera, la de la política, sugiere analizar dos cuestiones decisivas para la afirmación de una democracia de calidad: la expresión y la representación políticas. Con relación a esto se comentan a continuación algunas debilidades al respecto que exhiben, en general, los países latinoamericanos en la actualidad pero que son consecuencia de largos procesos políticos autoritarios y de la joven existencia y vigencia de sus instituciones y procedimientos democráticos.

Los canales de expresión (voz) en una democracia representativa están acotados a la representación parlamentaria, dado que son los parlamentarios elegidos democráticamente quienes representan los intereses de la totalidad de los ciudadanos. Además de ellos, también el gobierno elegido es el representante de lo que se supone son los intereses de todos. Es complicado observar directamente en la realidad una definición de esta naturaleza, pero aquí lo importante realmente es conocer quiénes se expresan, cómo lo hacen y en nombre de quién. En muy resumidas cuentas, se sigue que los representantes son funcionarios elegidos en el gobierno que, divididos en los

poderes de la democracia, llevan la voz del pueblo a las instancias en las que se producen las decisiones. Luego, mediante mecanismos de negociación, la puja se define a favor del interés predominante que se vuelve el ‘interés común’ y de allí surgiría una política pública.

Pese a lo coordinado que parece el procedimiento de toma de decisiones políticas y más allá de la enorme simplificación en la explicación, la gran cuestión es que en la realidad latinoamericana actual alguna de las etapas del proceso falta o está funcionando de modo diferente a lo pensado, porque a medida que pasa el tiempo y sus regímenes van cobrando fuerza y consolidación, los ciudadanos también van mostrándose cada vez más disconformes con ellos y confían menos en las capacidades de sus instituciones a las que consideran, cuanto menos, deficientes en el logro de los objetivos. Para comprender dónde está el problema, habrá que buscar desde el principio del proceso de expresión y luego entrar en la representación, aún cuando en el relato de una, la otra aparezca constantemente, porque ambas se tocan y están íntimamente relacionadas tanto en la teoría como en los hechos.

En las democracias analizadas, los gobernantes elegidos son políticos pertenecientes a partidos políticos. Ellos encarnan intereses en principio sectoriales, pero que se supone que luego podrán convertirse en mayoritarios si llegan a ser electos. Por su parte, los ciudadanos deben confiar en ese representante político y en sus capacidades de desarrollar ese trabajo. Sin embargo, en muchas ocasiones, los políticos cuando llegan al gobierno no cumplen al pie de la letra con lo que prometieron a lo largo de su campaña electoral y eso sería la primera fuente de descontento y desconfianza que en los ciudadanos se puede generar.

Las razones de por qué incumplen, no son demasiado importantes en este apartado pero sí cuál es su consecuencia inmediata: la desconfianza, entendida como falta de creencia de que ese funcionario represente el interés del grupo perjudicado. De este modo, según los políticos en el poder van “traicionando” mandatos electorales a su paso, los ciudadanos van a su vez, acrecentando y generalizando su falta de creencia en ellos y de esta forma tienen que buscar algún otro actor en la arena política que les represente más adecuadamente. Aquí empieza a observarse cómo un problema de representación tiene repercusión en la expresión, dado que hasta ese momento los ciudadanos tenían voz en las decisiones a través de ese político, pero si consideran que

él ya no puede hablar y decidir en su nombre porque ya no defiende sus intereses, ellos tendrán que buscar otra voz en el gobierno.

Esta voz históricamente ha sido materializada por los partidos políticos o por los sindicatos, pero actualmente ocurre que ambos actores políticos parecen estar perdiendo la popularidad como figuras mediadoras entre la sociedad y el gobierno. Las razones no son pocas y deberían ser analizadas en múltiples dimensiones, pero tal vez el enriquecimiento repentino de algunos de sus dirigentes, la escasa o nula representatividad de la cúpula respecto de la base, la falta de democracia interna, la escasa transparencia en el manejo de los asuntos como de sus procesos de toma de decisión dentro y fuera de la organización, la poca claridad en sus fuentes de financiación, la falta de renovación de sus liderazgos, la apropiación indebida y descarada de fondos públicos y sus arreglos repentinos con el poder; pueden ser algunos de los más visibles signos de su decadencia y también podrían ser sus causas. Aunque lo más significativo es su resultado: la pérdida de afiliación y de militancia, que se evidencia en la falta del fervor político democrático que los caracterizó históricamente.

Volviendo a lo anterior, dado que los ciudadanos están representados en el parlamento por la mayoría y las respectivas minorías partidarias, si ven disminuida la capacidad de estos actores de representarlos en las decisiones, verán disminuir a su vez la confianza en la capacidad de expresión de los mismos. Un recurso adicional de los políticos era su liderazgo carismático, que fue característico del estilo de dominación desde los comienzos de los estados modernos y que los populismos latinoamericanos exaltaron casi por excelencia. Ese recurso del líder, sumado a otros recursos propios del cargo que ocupa, que le permiten manipular en su favor la opinión de los ciudadanos y controlar así las evaluaciones respecto de su desempeño como gobernante, son las herramientas que tiene a su disposición cuando incumple promesas electorales o cuando necesita del aval político y ciudadano para tomar decisiones impopulares. Sin embargo, en la actualidad, se ha ido deteriorando progresivamente esa capacidad y esto es notorio en la preocupación creciente de los políticos por incrementar y sostener la confianza política de los ciudadanos en niveles aceptados por ellos como necesarios. Efectivamente, cada vez con más frecuencia construyen índices y desarrollan estudios para conocer y analizar la confianza como un fenómeno social, investigando qué factores favorecen su incremento y cuáles no. La explicación posible de esta

preocupación es que los gobernantes actualmente no gozan de un liderazgo pleno y decisivo como en el pasado y que si el gobierno es parte de un grupo político que no es confiado por los ciudadanos, podría proyectarse esa sensación ante las decisiones impopulares del gobierno.

Sin embargo, una vez superado el populismo en la región, el liderazgo como instrumento de dominación fue perdiendo importancia a la par de otros instrumentos que indiscutiblemente cobraron importancia hasta volverse preponderantes. El entorno histórico fue dando importancia creciente a factores de naturaleza económica dentro de las decisiones políticas de tal forma, que las decisiones de política económica se convirtieron progresivamente en la más importante herramienta del gobierno para generar y mantener la confianza. En este sentido, la estructura económica de América Latina ha constituido históricamente una debilidad para consolidar sus democracias. Puede observarse cómo los modelos de desarrollo antes vigentes han provocado efectos adversos que condicionaron sucesivamente a sus regímenes políticos. Lo que da lugar a pensar que los resultados de política económica tienen especial importancia en cuanto a generar y mantener la confianza política y que a la vez contribuyen a la consolidación democrática. Al respecto, basta con observar la historia: dos modelos económicos y dos consecuencias políticas; el modelo primario exportador y el de sustitución de importaciones y consecuentemente, la concentración de riquezas junto con una creciente dependencia económica de países centrales y la falta de competitividad de la producción local, respectivamente. Luego, el derrumbe de los modelos con la profunda crisis financiera de la deuda en la década del '80 y altas tasas de inflación. Seguidamente, el paso a las reformas pro mercado y las políticas de ajuste del gasto público y social y sus consecuencias en cuanto a costos sociales y políticos.

A finales de 1990, el economista Joseph Stiglitz, como Jefe de Banco Mundial, planteaba lo siguiente: “algunos países han seguido muy de cerca los dictados del modelo, pero no han experimentado funcionamientos económicos especialmente fuertes. Otros países han ignorado muchos de los dictados –como mínimo respecto a detalles cruciales de secuenciación– y han experimentado algunas de las tasas más altas de crecimiento sostenido que el mundo haya visto jamás. Concentrándose en un grupo excesivamente estrecho de objetivos –incremento del PBI-, otros objetivos como la equidad, pueden haber sido sacrificados (...) Intentando forzar una transformación

rápida –a menudo imponiendo una acentuada condicionalidad al recibir la asistencia vitalmente necesaria– no sólo han sido minados los procesos democráticos, sino que se ha debilitado, a menudo, la sostenibilidad política”(15) La verdad es que al observar los resultados y las consecuencias de las políticas de los ‘90, es notoria la fuerte asociación entre las reformas estructurales llevadas a cabo y la profundización de las desigualdades socioeconómicas junto con la falta de consolidación democrática.

Algunos ejemplos para comprender esta estrecha vinculación pueden ser los siguientes: en primer lugar, la desigualdad que comienza con la inhibición de un gran conjunto de individuos de los medios necesarios para la subsistencia, una limitación a sus libertades en términos económicos y sociales; se proyecta en la inhibición también de las libertades civiles y políticas de asociación y expresión; claro está que quien antes ha tenido una vida activa (no militante) en términos civiles y políticos, cuando se encuentra con el dilema de encontrar la manera de cubrir sus necesidades básicas, ya no tendrá lugar para las actividades que antes llevaba a cabo cuando no tenía tales preocupaciones. En segundo lugar, una evidencia de la desigualdad es que la vulnerabilidad y la pobreza, al incrementarse, generan el espacio propicio para que tengan lugar prácticas políticas escasamente democráticas. El clientelismo y el favoritismo político son recursos con los cuales ciertos sectores organizados fragmentan y monopolizan la relación con el gobierno; beneficiándose de los acontecimientos; de manera que la población verdaderamente vulnerable sigue estando desprotegida y pierde, a la vez, su autonomía frente al Estado – y con ella toda la población -, al no estar organizada y poder competir por políticas que den salida a sus problemas. En tercer lugar, la desigualdad se manifiesta en la elevada concentración del ingreso en cada vez menos personas y grupos, lo que dificulta y hasta imposibilita el acceso de amplios sectores sociales a los bienes y servicios públicos básicos que deberían estar asegurados, como la educación y la salud públicas; que en la mayoría de los países lo han estado años atrás. Todo lo cual, además de limitar la participación política – casi naturalmente por la falta de acceso a los bienes públicos en general y a la educación, específicamente-, propicia el descontento generalizado de esos grupos que anteriormente accedían de forma ilimitada a unos servicios, que ahora encuentran obstaculizados y como consecuencia de esto, ellos mismos pueden ‘decidir’ menguar su

15 En Ismael CRESPO y Antonia MARTÍNEZ (2005), “La calidad de la democracia en América Latina”, Pág. 425. STIGLITZ (World Bank, 1999: 9-10).

participación en los asuntos públicos. Se han incluido datos de la realidad que evidencian estas afirmaciones y pueden verse en el ANEXO I.

En síntesis, la población perjudicada por la desigualdad ve que sus intereses quedan excluidos de la agenda política como uno de los efectos de la desigualdad y esta terrible percepción trae consigo serios problemas de representación política para el gobierno, que se agudizan si las disparidades continúan expandiendo y profundizándose. Al respecto, Macpherson señala en su libro sobre la democracia participativa, que la exclusión sistemática de determinados colectivos en el proceso político se asemeja bastante a un círculo vicioso, dado que cuanto más perciban estos grupos que sus intereses no son contemplados, menor será su disposición a involucrarse en los asuntos públicos y a participar, llegando a un punto en el que es difícil distinguir cómo se relacionan ambos fenómenos y su relación es causal(16)

Hasta aquí la idea ha sido exponer la relación que existe entre la desigualdad social y económica que es producto de la concentración de la riqueza y las malas decisiones políticas por un lado y la debilidad política de los gobiernos democráticos latinoamericanos por el otro. Esto ha sido necesario para comenzar a conectar la teoría con la realidad estudiada, en el marco de la discusión de parte de la hipótesis de esta investigación que sostiene que hay factores políticos que inciden en la seguridad económica de los ciudadanos y que por ello afectan a sus niveles de confianza en el gobierno.

III. b) La Inseguridad económica de la región

En el apartado anterior se analizaron algunas manifestaciones de la inseguridad en una dimensión política, sin embargo en la mayoría de las oportunidades, pudo observarse que el fenómeno se vinculaba a los efectos de una política económica específica o de determinado proceso de desarrollo productivo.

16 (Macpherson 1982: 121), en CRESPO Y MARTINEZ, 2005, Pág. 427.

En este sentido se indicaba que América Latina ha poseído históricamente una estructura económica débil que le ha importado una debilidad adicional para consolidar democracias de calidad. Textualmente se introdujo que: los modelos de desarrollo que en la región se han puesto en vigencia, han provocado efectos adversos que condicionaron sucesivamente al régimen político. Lo cual podría dar lugar a pensar que los resultados de política económica tienen especial importancia en estos países en cuanto a generar y mantener la confianza política que contribuye a la consolidación democrática. Tampoco hay que olvidarse de que la inseguridad económica afecta de forma especialmente negativa a la implantación de ese tipo de políticas, porque peligran el respaldo político para cualquier tipo de reformas. Según una gran encuesta practicada en 14 países de América Latina(17), que consultaba cuáles eran las respuestas sobre cambios previstos en los niveles de vida en 1999; la inseguridad económica se manifiesta generalmente en indicadores como: (a) la perspectiva de pasado y de futuro que tienen los ciudadanos, es decir: si creen que el pasado fue mejor que el presente y dudan de cómo será el futuro, tanto como si creen que el futuro será siempre mejor que el pasado y que el presente, pero que ese futuro es demasiado lejano como para vivirlo. La encuesta mostró que un 61 % de los encuestados pensaba que sus padres habían vivido mejor que ellos y un 46% pensaba que sus hijos vivirían mejor que ellos.

Otro indicador era (b) la preferencia de un 80%, en todos los grupos sociales, por el incremento del gasto social en pensiones y seguro de desempleo. Según la encuesta el incremento del gasto social es una demanda generalizada en los países que mayor pesimismo tienen respecto del futuro; este sentimiento se manifestó particularmente en el temor a la movilidad descendente de las clases medias. La encuesta mencionaba que en países grandes de la región - como Méjico, Brasil, Argentina y Venezuela - los grupos de ingresos medios son más pesimistas sobre el futuro de sus hijos que los grupos de ingresos bajos. De hecho, eso es lo que otorga mayor importancia a la demanda de protección social. Aunque también es importante destacar que los encuestados dejaron en claro que el incremento debía ser en seguridad social, no en seguridad nacional, distinguían el aumento en pensiones y desempleo, no así en fuerzas armadas, por ejemplo.

17 Fuente: Mirror on the Americas Poll (1999), Wall Street Journal Interactive Edition. Publicada en Reviste de la CEPAL 73. Abril de 2001.

Finalmente, otro dato arrojado por la encuesta y para tomar en cuenta fue que (c) la necesidad de estabilizarse individualmente en un trabajo era preferencia de los encuestados por encima de dar prioridad a percibir salarios más elevados.

Todo esto demuestra que ocuparse de la inseguridad económica de la población es una parte clave de agenda inconclusa de las reformas latinoamericanas, según las conclusiones de la revista de la CEPAL al analizar esta encuesta, a la vez que se interroga sobre ¿qué hacer con la inseguridad económica?; en principio, lo más importante, asegura, es conocer sus causas fundamentales, que estarían vinculadas a tres conjuntos de factores: al primero lo constituye la recesión de los años '80 que debilitó el sistema de seguridad y empleo. La declinación de los ingresos y el aumento del desempleo no fue tan abrupta en la década del '80, sin embargo la recuperación fue más gradual y la tasa de crecimiento de América Latina durante los noventa no logró equiparar las cifras de los sesenta y setenta. Para finales de los noventa, una de las consecuencias más visibles de la crisis fue que el seguro social pasó a ser una preocupación para la clase media, como se comentó anteriormente; y es que en general las políticas de reforma de los '80 y '90 apuntaron a realzar el radio de acción del mercado y a frenar el del gobierno, - es decir las políticas del consenso de Washington(18): la privatización de empresas del Estado, la desregulación de la economía, liberalización financiera, la flexibilización laboral- que han dado preferencia al sistema de mercado y a la empresa privada frente al control del gobierno.

Motivo por el cual la inseguridad económica profundizada por la crisis de la deuda, sólo pudo verse amplificadas por las políticas de reforma de mercado que no instituyeron programas complementarios de seguro social. Mientras que en países desarrollados, las reformas pro mercado han ido acompañadas de un fortalecimiento del seguro social para compensar los posibles daños sociales propios de este tipo de reformas, en América Latina no sólo que no se dio tal fortalecimiento, sino que incluso se debilitó el seguro social luego de las reformas.

Específicamente, la inseguridad por el desempleo y por las caídas de los salarios son las preocupaciones más urgentes de la población, que derivan en inseguridades

18 Cada una de las causas de la inseguridad económica pueden buscarse entre las consecuencias de cada una de las políticas de reforma del consenso de Washington vigentes en la región, según el análisis de la Revista de la CEPAL (2001),

económicas generalizadas dado que constituyen una especie de círculo vicioso: los trabajadores que se sienten más inseguros son los que más propensos están a aceptar reducciones salariales o a hacer concesiones perjudiciales con tal de no perder su puesto de trabajo. A esto se suma el descenso de afiliación sindical y el hecho de que una gran proporción de los trabajadores está fuera de la protección de contratos de trabajo formal y de programas de prestación social.

Al respecto, según datos de CEPAL de 2001: en Argentina, por ejemplo, el porcentaje de mano de obra no agrícola representada por sindicatos cayó de 49% 1986 a 25% en 1995. Y la desprotección en el empleo, definida por la OIT en 1999 aunque un tanto confusa, para Argentina destaca que las cifras se refieren a los empleados del sector privado sin contrato escrito como proporción del empleo privado total en el Gran Buenos Aires y en otros países el mismo indicador se refiere a algo diferente.

Sin embargo, en países en los que es posible comparar entre dos momentos del tiempo diferentes, los datos muestran un salto ascendente en el empleo “desprotegido”, de por ejemplo 22% a 34% en Argentina. La repetida afirmación de que la economía informal en toda la región representa el 80% de los nuevos empleos creados en las dos últimas décadas según la OIT 1999, muestra una perspectiva para completar estas observaciones. Aún así, estas tendencias deben interpretarse como respuestas endógenas de la economía las perturbaciones conjuntas de la crisis de la deuda y las reformas estructurales(19). Según la misma fuente, en Argentina ha venido aumentando el desempleo en forma medianamente sostenida desde principios de los ochenta para trabajadores de cualquier tipo de especialización y al igual que en la mayoría de los países de la región, las tasas de desempleo en los noventa superan las de la década anterior, así como los riesgos de pérdida del empleo seguido de un período de desempleo también han evidenciado un incremento.

El segundo factor es la política macroeconómica vigente en los '90, que generalizó la dependencia del capital internacional de corto plazo; puede decirse al respecto que en general América Latina es una región volátil(20), donde la desviación

19 RODRIK, D. “¿Por qué hay tanta inseguridad económica en América Latina?, en Revista de la CEPAL 73. Abril de 2001, Pág. 14.

20 La volatilidad se calcula como la desviación estándar de las tasas de crecimiento anual del PNB y la relación de intercambio del ingreso, ya la desviación estándar de los flujos brutos de capital privado como proporción del PNB. La información sobre PNB y la relación de

estándar de las tasas de crecimiento del PNB tiende a ser del doble del nivel observado en economías industrializadas y donde en cada hogar lo que más interesa es la volatilidad de los ingresos percibidos. La distribución de la incertidumbre entre los hogares depende de la medida en que sus riesgos varían con el producto nacional, según datos de la misma fuente(21)

En la misma publicación, Lustig (1999) cita estudios en los que demuestra que por cada punto porcentual en que cae el crecimiento, la pobreza aumenta dos veces; además se presenta una ecuación que al descomponerla se puede organizar mentalmente el abordaje de la incertidumbre a nivel del hogar: Tres fuentes de incertidumbre con tres clases de implicaciones políticas diferentes, 1) si la mayor parte de la incertidumbre es a nivel macroeconómico, mejorar la calidad de las políticas macroeconómicas sería el método señalado como la solución para disminuir el riesgo de los hogares; 2) si la mayor parte de la inseguridad es idiosincrásica, es decir específica de cada hogar, lo que se necesita es la ampliación de un seguro social (estatal o privado) a cada hogar inseguro; y si 3) la inseguridad es producida por la excesiva susceptibilidad de los hogares a las recesiones macroeconómicas, habrá que identificar cuáles son esos hogares y desarrollar mecanismos de transferencia focalizados en forma adecuada y resistentes a las macroperturbaciones(22). Toda la región presenta niveles altos de volatilidad macroeconómica y aunque haya disminuido luego de la superación de la crisis de la deuda, se mantiene todavía elevada y en algunos casos, como Argentina, la volatilidad de los noventa ha superado la de los ochenta. Desde otra perspectiva, la inseguridad económica suele basarse en el temor a una caída abrupta del ingreso personal - y esta suele ser una medida más real que la volatilidad -, en este caso la mayoría de los países de la región han presentado índices mayores de inseguridad en los años noventa que en décadas anteriores, independientemente de las mejorías generales de la economía experimentadas en esa década; pero para el caso de Argentina y Chile ha

intercambio proviene de la base de datos del BID, y aquella sobre los flujos de capital privado proviene de Banco Mundial (1999). Según Revista de la CEPAL de 2001.

21 Revista de la CEPAL 73. Abril de 2001, pp. 15 y 16.

22 LUSTIG (1999), respecto del diseño de medidas a favor de los pobres ante perturbaciones adversas, aboga por la institución de redes de seguridad anticíclicas para protegerlos de la vulnerabilidad excesiva a las recesiones económicas.

sido notorio que son los únicos países en los que la seguridad del ingreso personal ha percibido un incremento claro durante los noventa(23).

La volatilidad macroeconómica tiene en líneas generales dos causantes: uno de origen externo y el otro interno. Externamente, las principales perturbaciones son las incidencias de la inestabilidad de la relación de intercambio y de los flujos de capital privado. En el plano interno, las incidencias son agravadas por las fallas de política interna, la clave estuvo dada por el colapso de los regímenes de cambio fijo y las políticas monetarias erráticas. En general, por un lado, la volatilidad de los flujos de capital es un correlato de la volatilidad del PNB y por el otro, hay una importante y negativa asociación entre ingreso per cápita y volatilidad. En la década del noventa la asociación entre PNB y volatilidad de los flujos de capital privado fue particularmente estrecha; de hecho, según datos de CEPAL de 2001, la volatilidad de los flujos de capital junto con el ingreso per cápita, explica la mitad de las variaciones internacionales de la volatilidad del PNB para América Latina. A su vez, en esta asociación hay diferencias dependiendo de cada caso, así en países pequeños de la región, la volatilidad macroeconómica ha sido baja en virtud de la escasez de flujos de capital que los caracteriza; por el contrario en países grandes con gran cantidad de flujo de capitales, como Argentina y Venezuela, la situación es exactamente la opuesta.

En líneas generales, los países que están muy abiertos a corrientes de capital privado pueden sufrir una volatilidad adicional que generan esas corrientes cuando experimentan reversiones y dado que la movilidad del capital agrava de este modo el riesgo de las economías nacionales, opera particularmente sobre los factores de la producción. Específicamente el trabajo, como uno de esos factores, se ve incidido por este riesgo. En los hogares en los que el ingreso varía a la par con el promedio del ingreso nacional, corren mayor riesgo que aquellos cuyos ingresos son anticíclicos. Los trabajadores del primer tipo, se llaman procíclicos y sus ingresos aumentan proporcionalmente más que el ingreso nacional en épocas propicias y bajan más que él en épocas adversas. Por eso, estos sectores, que cada vez son más numerosos en todos los países de la región, sufren de manera desproporcionada con la volatilidad

23 Para el caso de Argentina, esto tal vez tenga estrecha relación con la sensación de seguridad en la percepción de haberes salariales dada la paridad del tipo de cambio del peso respecto del dólar y quizás no tenga relación en cambio con una percepción social de la tasa real de desempleo, que de hecho aumentó progresivamente a lo largo de la década.

macroeconómica. Así, el aumento del riesgo se traduce directamente en un aumento de la inseguridad económica de esos hogares.

En otro sentido, la movilidad del capital trae como consecuencia un mayor riesgo macroeconómico para los factores de la producción que no son móviles en el marco internacional –y del trabajo, específicamente. Esto es, que el capital puede entrar y salir libremente de una economía nacional, pero los grupos de factores inmóviles del país tiene que afrontar ese riesgo como el precio de diversificar su producción.

En síntesis, mientras más sensible es el capital a los cambios de la productividad interna de la economía, la movilidad del mismo magnifica la amplitud de las fluctuaciones que pueden sufrir los ingresos de los trabajadores del país; porque los ingresos de la mano de obra dependen de la productividad interna, pero también del cúmulo de capitales que fluctúan según la productividad, además de la base impositiva del país que también fluctúa según los movimientos del capital. El efecto, en conjunto, para el trabajo es el aumento del riesgo macroeconómico. Este es un dilema de la política que capta el modelo y que es natural a cualquier economía en tales condiciones, aunque en América Latina esto es especialmente significativo por la elevada volatilidad de los capitales que experimenta la región.

Por su lado, la volatilidad macroeconómica también influye en los tipos de cambio y en la flexibilidad cambiaria como seguro social, pero estos son datos de naturaleza específicamente económica que requieren a su vez de un análisis especializado que excede con mucho el objetivo del presente trabajo, pero aún así es necesario cuanto menos mencionarlos.

Por último, el tercero de los factores que se analizan aquí como una explicación más de la inseguridad económica es la deficiencia del Estado que elude responsabilidades y que, de ese modo, se aleja cada vez más de la población socavando los mecanismos de participación y representación democrática, a la vez que incrementando la inseguridad de la población.

Efectivamente, la participación, como modo de expresión ciudadana en la democracia, tiene una relación negativa con la volatilidad del PNB y con la inflación. Un sistema político cuanto más abierto está a la participación, mejor calidad

democrática y macroeconómica consigue. Las razones son que los traspasos de mandato son pacíficos, que la vigencia de mecanismos de negociación y consulta funcionan adecuadamente y facilitan la construcción de consensos para la toma de decisiones de política económica –como puede ser una política de reforma y de ajuste del gasto público y social, por ejemplo- y que los mecanismos de voz del sistema canalizan correctamente las demandas sociales, lo que disminuye el número de conflictos y de protestas.

Las sociedades con mayor apertura y participación política se ajustan mejor a las perturbaciones externas, experimentan una menor volatilidad económica y generan menos inflación, dice RODRIK(24)

Por ello, la institucionalización de la democracia debería producir en definitiva resultados económicos más estables y aliviar la inseguridad económica en la región. Naturalmente, hay en toda Latinoamérica deficiencias en el funcionamiento de las instituciones de participación, que operan como elementos de inseguridad económica y que se ven profundizadas por prácticas políticas; que a la vez repercuten en la efectividad de la representación democrática.

Un ejemplo de esto es el estilo de actividad sindical –el cabildeo, el favoritismo político- con la defensa constante de políticas de corte populista y proteccionista, hacen al sindicato un lugar de escasa o nula sensibilidad respecto del trabajador que tampoco encuentra ese espacio en la representación política de los funcionarios de gobierno.

Las autoridades latinoamericanas en general, atraviesan una crisis de credibilidad que es producto de las denuncias reiteradas de corrupción de los funcionarios de gobierno; con partidos políticos vistos como conjuntos de facciones, parlamentos ineficaces en el cumplimiento de su función de controladores del poder y de representación. Todo esto sumado a las amenazas que al constitucionalismo han representado tanto los gobiernos por decreto presidencial, característicos de los últimos mandatos (sobre todo en los casos de gobiernos reformistas que de este modo afrontaron los graves costos sociales y políticos que importaban sus decisiones)(25); así como los motines militares que se han producido en algunos países y que afectan a la

24 RODRIK, D. (1998), en Revista de la CEPAL de 2001. Pág. 28.

25 Es el caso de Argentina durante los noventa.

consolidación democrática de los sistemas políticos en la región y como también la existencia de tribunales de justicia y control poco transparentes o excesivamente politizados.

III c.) Conclusiones

En este apartado se han expuesto algunas características de los escenarios latinoamericanos de las últimas décadas. Lo que se ha querido demostrar es que toda la región señalada presenta serios problemas de gobernabilidad que son producto de las deficiencias propias en el funcionamiento de sus sistemas políticos y económicos y sus instituciones democráticas.

Al respecto, se ha visto que la inseguridad económica tiene muchas aristas desde donde observarla y variadas fuentes de las que se nutre. Parte de ella emana, como se dijo, de la mayor desprotección del empleo y volatilidad de los resultados económicos experimentados por los hogares. Otra cara se explica por la dinámica de los flujos de capital y la inestabilidad del sistema que genera la incongruencia de los instrumentos de estabilización y la economía real. Finalmente, el papel que desempeñan la crisis de los mecanismos de participación y representación democrática como debilidades que incrementan la desconfianza generalizada por efecto de la inseguridad económica.

América Latina, según la publicación de CEPAL que se ha venido siguiendo, necesita de una visión del modo en el que puede mantener la cohesión social frente a las desigualdades y a los resultados volátiles de la economía, agravados por la creciente confianza en las fuerzas del mercado y la empresa privada. Dado que la región ha encarado las reformas y ajustes de sus economías con una reducción y debilitamiento de sus sistemas de seguro social, a contracorriente de los países industrializados, deberá desarrollar ahora una trayectoria alternativa que alivie la tensión entre las fuerzas de mercado y la necesidad de seguridad económica.

Hasta aquí se ha desarrollado una fundamentación teórica de la naturaleza del análisis que esta investigación llevará a cabo y de la necesidad teórica y práctica de desarrollar tal abordaje. A partir de la próxima sección, el desarrollo se aboca específicamente al caso de estudio, que vincula la confianza en el gobierno argentino y la seguridad o inseguridad económica que experimenta la población, para conocer más profundamente la vinculación que hay entre ambas variables y qué otros factores intervienen en la valoración y confianza de un gobierno. El caso de estudio tratará de esclarecer cómo se manifiesta el apoyo general, medido en confianza política, al presidente a través de los meses, durante dos años e intenta sacar conclusiones provisionales al final de la observación.

2

Caso de estudio: *Argentina*

Período de análisis:

mayo 2003

mayo 2005

Contexto de llegada de Kirchner a la presidencia

Mayo de 2003.

“La inédita situación en la que Néstor Kirchner llega a la presidencia lo obligará a remontar la historia y echar mano de algunas condiciones que lo favorecen: muchas de las decisiones urgentes dependerán del Poder Ejecutivo”.

Así comenzaba una interesante entrevista de la redacción del diario Clarín al prestigioso politólogo Natalio Botana, el día 18 de mayo de 2003 en medio del turbulento clima de traspaso del mandato presidencial argentino.

Esa entrevista deja algunas cuestiones clave a la luz y por eso se incluye en este apartado. En principio, lo mencionado antes: el contexto político en que asume Kirchner a la presidencia de la nación requería en algunos ámbitos, que ya se verá cuáles eran, decisiones de carácter “urgente” que recaerían en el Poder Ejecutivo - es decir, decisiones que sólo el presidente podía tomar y que generalmente este procedimiento de toma de decisiones trae problemas cuando no-pasa por los canales del legislativo, por ejemplo -, por lo tanto, el hecho de que el contexto propiciara y justificara la urgencia fue, sin lugar a dudas, un beneficio extra que estaba en sus manos aprovechar.

Segundo y para compensar, había un debate candente respecto de su popularidad y aceptación: la cuestión de la legitimidad con la que Kirchner llegaba a ocupar su cargo. Las elecciones, como se sabe, dieron al nuevo presidente sólo un 22% de votos a favor, lo cual en el marco de un sistema electoral de mayorías no significa ser el ganador de los comicios. Luego de la fallida segunda vuelta electoral con Menem, que lo hubiese dotado del porcentaje “formal” necesario para gobernar, tuvo que asumir la presidencia con su escaso caudal de votos. Sin embargo, este porcentaje no parecía representar de un modo completo a todas las personas que lo aceptaban para ocupar ese cargo, es decir que el tener 22% de votos no significaba que sólo el 22% de argentinos estuvieran de su lado, sino muchos más, todos los que lo habrían apoyado en la segunda vuelta y no alcanzaron a hacerlo. Pero claro, esto no estaba probado, de modo que dejaba margen para que se continuara en el debate de si legitimidad de origen o de ejercicio.

Al respecto, Natalio Botana en dicha entrevista tuvo una opinión muy interesante, él dijo: “Ahora se recurre a esta distinción clásica, que se pensó en el marco de las monarquías tradicionales, entre legitimidad de origen y legitimidad de ejercicio. Lo que se ha atacado con una estocada a fondo, y es una más en una larga secuencia histórica, es la legitimidad fundamental de una república, que descansa sobre el carácter *cuasi* sagrado de las reglas de sucesión. Y para los demócratas, la regla de sucesión es el voto popular. Esto tiene que quedar aclarado: están utilizando los argumentos de la legitimidad de origen y de la legitimidad de ejercicio para justificar lo injustificable”(26)

Tercero, los ciclos económicos están vinculados a los ciclos políticos y eso condiciona la llegada de un nuevo gobierno. Años antes, la Alianza asumió el gobierno nacional con un amplio margen de aceptación popular, es decir políticamente fuerte, pero con un ciclo económico malo. Kirchner en este aspecto tuvo una fortaleza: que aún siendo políticamente débil, por lo recién comentado a cerca del cuestionamiento de su legitimidad, el ciclo económico que acompañó su llegada al gobierno era de indudable expansión, lo cual fue un factor de suma importancia considerando que el país había venido padeciendo continuas recesiones, durante años.

Cuarto, estaba claro que en un entorno con estas características, Kirchner debía armar cuanto antes una coalición de gobierno y para ello lo fundamental era controlar un eje disciplinado, es decir: disciplinar al peronismo. Pero no sólo eso, además debía contar con una fuerte coalición con base en el Congreso, ya que allí residía el poder real de la Nación, pero estas son cuestiones más bien vinculadas a la gobernabilidad y ese es un objetivo que se desarrolla más adelante.

Quinto, asignaturas pendientes para el nuevo mandatario presidencial: la reforma política que defina el papel del Legislativo y la figura del Jefe de Gabinete. El inconveniente para ello es que en Argentina nunca ha habido un estilo de concertación política para tomar decisiones de esta naturaleza, no existe para ello una cultura política por así decirlo “concertadora”, con dinámica de coalición de gobierno. Por esta razón, Kirchner debía tener especial cuidado con el lenguaje que utilizaría, con los funcionarios que llevaría a su gabinete a fin de no herir susceptibilidades y a la vez de

26 CLARIN en “A fondo”, 18 de mayo de 2003.

generar confianza y popularidad. Conservar a Lavagna, al menos, es un ejemplo de lo que debía hacer.

Sexto, otra ventaja de Kirchner, según Botana, fue que los argentinos no repudiaron su moneda y esto amplía el margen de maniobra para llevar a cabo la reforma política y del Estado que hacía falta, lo más importante, decía el politólogo, es hacerlo “mediante coaliciones parlamentarias y mirando a Brasil, específicamente en dos materias de reforma: el sistema de seguridad social y el sistema fiscal; sin embargo, para Argentina la gran discusión es la reforma del sistema de coparticipación federal”.

Aquí se han propuesto para comenzar el análisis estos tópicos que mencionaba el politólogo en aquella entrevista, a fin de ordenar un poco las ideas y si bien de ningún modo son los únicos; tal vez sí, los principales en este trabajo.

Con relación a la ventaja que significó para el nuevo presidente asumir en un entorno de “urgencia”, para tomar determinadas decisiones desde el Ejecutivo, es importante conocer qué decisiones creía el candidato que debía tomar y para ello, hay que observar lo que constituyó su programa electoral. En este aspecto, hay algo bastante notorio en su campaña electoral y a la vez muy atinado: se caracterizó por hacer pocas o casi ninguna propuesta electoralista típica, por así decirlo, se centró en un par de ejes fundamentales de acción que tenían por objetivo diferenciar un modo de hacer política y plasmar una idea de país de corte nacionalista. Luego, en su programa sobresalían también algunas ideas generales divididas en bloques: desarrollo social; trabajo y producción; infraestructura y obra pública; economía; justicia, seguridad y estado de derecho; Estado; seguridad; salud; emergencia social y sanitaria; previsión social; empleo; educación; vivienda; bancos; cambio; deuda; pequeñas y medianas empresas e integración. En cada uno de los bloques, las palabras “reforzar, propiciar y robustecer” se repiten una y otra vez. No hay, sin embargo, en la publicación del documento proyectos de ley propuestos, ni modos de implementación de las medidas, se trata simplemente de enunciados ideológicos del país que se desea construir.

En el ANEXO II de este trabajo se presenta la publicación de este programa en un medio masivo de comunicación escrita con el objeto de que el lector interesado pueda comparar si fueron puestas en práctica, al menos en los primeros dos años de gobierno, que es la etapa que esta investigación abarca.

De todos modos, hay una cuestión de fondo que atraviesa todas las propuestas particulares y es la de “governabilidad”. Conseguir la estabilidad política de un gobierno y la armonía social era desde 2001 un tema central que trascendía las propuestas individuales de cualquier candidato y que todos debían asegurar si pretendían conservar su lugar en la escena política. Al respecto, a Kirchner se le planteó, desde el principio un conflicto: la legalidad constitucional del 22 % de votos a su favor que garantizaba legalmente su poder, también condicionaba su legalidad política en términos de legitimidad. Por lo tanto su ejercicio pleno era algo pendiente y que dependía en muchos aspectos del liderazgo que el presidente fuera constituyendo alrededor de su persona, pero también de su equipo.

Necesitaba dar muestras claras de la capacidad de formar consensos rápidamente en torno a decisiones importantes; de ser democrático, republicano; de tener la capacidad de resolver problemas urgentes de trabajo, educación, salud, justicia, deuda externa; a la vez que cuestiones más profundas como tener una visión del futuro, claridad en los ideales. Todo eso constituía la gobernabilidad, porque todo eso era y siguen siendo los grandes temas pendientes de la república.

Tuvo lugar un debate académico importante sobre qué significaban verdaderamente ideas como “estabilidad política”, “governabilidad” y por tanto, qué era específicamente lo que debía hacer el nuevo gobierno que asumiera en 2003. En este sentido, hubo conciliación en aspectos centrales que no se podían obviar⁽²⁷⁾: el nuevo presidente debía lograr consensos democráticos, ser honesto, tener inteligencia para terminar con el desorden y debía reconciliar el binomio estado-mercado que, luego de la integración regional y la globalización, está sólo centrado en las ideas de mínimos y máximos, opinaba Carlos Floria. Por su lado, la politóloga Liliana de Riz apuntaba que la construcción de la gobernabilidad significa en cualquier caso de presidentes minoritarios, poner en marcha una estrategia de coaliciones, alianzas y todo tipo de entendimientos entre partidos para fundar amplios consensos sobre políticas públicas y poder traducir un programa de gobierno en leyes (...) Depende de la capacidad de los presidentes de formar coaliciones de gobierno que cumplan el doble requisito de ser receptivas a las demandas de la ciudadanía y de rendir cuentas de sus actos a los

²⁷ Las siguientes son opiniones extraídas de la prensa argentina resumidas en Diario CLARIN del 18 de mayo de 2003.

electores (...) si el Presidente logra asegurar la gobernabilidad con el aval de un amplio espectro político, comenzará una segunda transición en la Argentina signada por un espíritu más republicano.

Una opinión respetada académicamente, pero que además representa bastante bien el diagnóstico del nuevo gobierno era la de José NUN, quien sostuvo en la misma publicación que “no existen recetas para generar gobernabilidad (...) se trata de una tarea colectiva con múltiples dimensiones. De éstas, las que hoy exigen una apuesta muy fuerte, inmediata y progresista, son la social y la económica. Hay que poner en marcha un proyecto social genuinamente nacional de reactivación productiva que haga centro en la satisfacción más inmediata posible de las necesidades de la mayoría de la población (...) está probado, que para conseguir esto último, no basta con el crecimiento económico sino que es imprescindible reducir los escandalosos niveles de desigualdad existentes (...) resulta indispensable que el nuevo gobierno se dote cuanto antes de una legitimación sustantiva sostenida en la movilización popular”.

En definitiva, parece que el entorno de Kirchner creía que en la definición del tipo de gobernabilidad y de consenso democrático a la que arribara, debía prestar atención especial a tres factores importantes que constituían la clave de la gobernabilidad. Se trataba de descifrar: primero, por qué renunció De la Rúa, segundo, por qué se fue Rodríguez Saa; y tercero, por qué desertó Menem. En su opinión la respuesta a las tres incógnitas es que no entendieron que había que salir del modelo económico y político iniciado en Argentina en 1976 - caracterizado patéticamente por la globalización, la desindustrialización, la corrupción, los déficit crónicos, etcétera - y comenzar un proyecto nuevo de país, de corte nacional, adaptado y enfocado a los intereses y capacidades de los argentinos.

Cuando Néstor Kirchner estuvo ya a cargo de la presidencia, el 25 de mayo de 2003, tenía por delante la complicada tarea de construir su propio poder; como se ha dicho con una base política estrecha, sin un alto caudal electoral, con la renuncia de Menem y la no-realización de la segunda vuelta electoral que lo confirmara. Sin embargo, este último suceso a la vez podía ser para él una fortaleza, dado que Kirchner sabía que los votos que consiguiera en el ballottage serían votos más en “contra de” que a su favor; sabía que eran votos que en otra ocasión no le habrían correspondido. Sin embargo, la Argentina de los últimos años ha demostrado que un alto caudal electoral

no es en absoluto un certificado de estabilidad, ni un cheque en blanco para el gobierno que, por el contrario, tiene que trabajar en lo cotidiano y solucionar los problemas de la gente, porque si no lo hace, terminará yéndose. De manera que lo que en otro momento sería una muestra de consolidación y maduración democrática del sistema político, hoy se podría constituir en una bomba de tiempo porque este gobierno debía responder rápidamente a la agenda de problemas urgentes del país.

Resumiendo, políticamente el primer desafío de Kirchner era controlar el poder, lo que significaba controlar al Partido Justicialista logrando consensos alrededor de las cuestiones que fueran surgiendo y a la vez reconociéndose minoría en el gobierno, ir planteando acuerdos con la oposición, pero no de reparto de cargos al estilo De la Rúa, sino desarrollando verdaderos acuerdos programáticos. En otro sentido, una decisión que debe tomar de cara a la opinión pública es la de sostener a Lavagna en su cargo de ministro de economía; esto es fundamental para conservar la confianza específicamente en lo vinculado a resultados económicos, como se verá a continuación. En definitiva, si Kirchner entendió bien la lección, debía garantizar la gobernabilidad y eso significaba en el ámbito de política interior, que los primeros meses de gobierno había que generar políticas de consenso como componente básico para despertar confianza, sumar adhesiones y dar la imagen de fortaleza a la hora de tomar y sostener decisiones. Además de desarrollar una auténtica estrategia de poder en la relación con sectores influyentes con los que no tenía aún definida públicamente su vinculación; como el caso de los piqueteros (que seguramente le presionarían para incrementar el número de planes asistenciales y sus salarios) y con la Corte Suprema de Justicia, a la que debía despolitizar de una vez si pretendía hacer realidad sus promesas en favor de una justicia sin interferencias partidarias o corporativas y respetuosa de la Constitución Nacional.

Por otro lado, en el ámbito de política exterior, debía definir la relación con Estados Unidos y con el resto de la economía mundial, claro está que no serían ni las relaciones carnales del gobierno de Menem, ni las íntimas de la Alianza; pero tampoco podía reproducir la dificultad de relacionarse de Duhalde. En otras palabras, puede decirse que lo fundamental era diferenciarse, en todo lo posible: primero de su antecesor, porque era justamente él quién le había dado el impulso más significativo para estar en ese lugar y en consecuencia, también él le marcaría los rumbos a seguir, al menos así lo veía la mayoría de la opinión pública y esa imagen debía ser modificada

cuanto antes y segundo, necesitaba diferenciarse de la forma de hacer política del pasado, para dar cabida al nuevo proyecto de “Argentina para argentinos” por el que se pronunciaba y que el mismo fuese creíble para la mayoría de la población.

En el ámbito de la economía sin embargo, los hechos exigían una mixtura entre cambio y estabilidad. Claro está que en las cuestiones económicas la estabilidad se mide desde otras perspectivas que en el caso del ámbito de lo político, en el cual los cambios son productivos, importantes y son en definitiva, signos democráticos. En la economía los cambios suelen significar inseguridad e incertidumbre económica que no contribuye al crecimiento en términos de evolución y consolidación, como ocurre con la política. En la economía los cambios son más aceptados cuando se producen de forma gradual y planificada, de forma tal que pueden ir siendo controlados y mejorados en su marcha; o por lo menos que den esa impresión(28)

En cualquier caso, esa imagen de gradualismo estaba depositada en el ministro Lavagna y en él una ardua tarea, porque si bien el país venía atravesando cambios tan virulentos en la economía que era necesario producir políticas nuevas con cambios fundamentales, a su vez había que hacerlo de un modo que diera la imagen de estabilidad. En definitiva, combinar acción y seguridad, una vez más diferenciarse de la imagen que quedaba de los anteriores gobiernos.

De modo que la tarea para nuevo equipo era, sin dudas, sostener al ministro de economía, pero también había algo importante que este funcionario no podía ignorar y es que el discurso económico de Kirchner era con claridad favorable al MERCOSUR y contrario a los intereses de las corporaciones –nacionales y/o internacionales- que han mediado históricamente en las decisiones y el rumbo de la economía nacional; razón por la cual, Lavagna debía afrontar cambios de política económica interior y exterior observando siempre estas dos líneas directrices.

A su vez, el punto débil para el ministro era indudablemente la herencia de años atrás, que si bien no desconocía porque ya estaba en su cargo desde el último período

28 A modo de ejemplo, una diferencia fundamental entre dos gobiernos reformistas ha sido el gradualismo en la implementación de las reformas y ajustes de la economía, en el caso de Brasil de F H Cardoso que aplica gradualmente su política y el gobierno de C Menem en Argentina, caracterizado por cambios bruscos en la economía y los altísimos costos sociales que ello importó.

del gobierno de transición de Duhalde, ahora era un problema propio porque este era un gobierno electo. De modo que: 20 millones de pobres –más de la mitad de la población argentina (57%)-, una tasa de desempleo del 17.8% y en constante crecimiento, caídas salariales sucesivas y aumento de la inflación del 44.5% posterior a la devaluación(29), eran los problemas apremiantes a los que tenía que abocarse de lleno, aunque no los únicos.

Entre las demás cuestiones estaba el valor de la moneda, Kirchner se pronunciaba favorable a un dólar alto (de 3 pesos), a la vez que por una producción interna sustitutiva de importaciones, políticas de protección e impulso de la exportación; de mejora e incremento de la recaudación y estimulación de la competencia. Pero para que esto no se quedara en mero discurso tenía que poner manos a la obra a la vez que no descuidar la prioridad de la agenda política y económica: la dichosa gobernabilidad.

Las condiciones de la gobernabilidad parecían tener que ver con ítems como: conseguir y sostener un firme y decidido apoyo al gobierno por parte de los empresarios nacionales; al respecto, más de setenta firmas constitutivas de la Asociación Empresaria Argentina (AEA) mostraron su apoyo al nuevo presidente diciendo estar convencidos de que “Kirchner fortalece las instituciones de la democracia”(30) Asimismo, las tres entidades que agrupan a los bancos públicos y privados en el país, ABA (Asociación de Bancos de la Argentina, aglutina a bancos extranjeros), ADEBA (Asociación de Bancos Argentinos, integrado por entidades de capital nacional) y Abappra (Asociación de bancos públicos y privados argentinos) declararon formalmente su apoyo al nuevo presidente; en tanto que la entidad que agrupa a fabricantes de automóviles, ADEFA, saludó especialmente la designación de Lavagna en la cartera de economía, como la CAME (Coordinadora de Actividades Mercantiles y Empresariales) se manifestó favorablemente por intermedio del flamante ministro de gobierno, Julio De Vido.

Para Kirchner fue de gran importancia sumar apoyos en el sector empresario, que éste confiara en su voluntad de recuperar y desarrollar la actividad empresarial como el motor principal de reactivación de la economía, aumentar su capacidad tributaria y mejorar sus capacidades tecnológicas para incrementar su competitividad.

29 Datos de CLARÍN; GUTIERREZ, A. en Suplemento Económico, “El País que viene”, del 18 de mayo de 2003.

30 En CLARIN, “Condiciones de la gobernabilidad”, del 16 de mayo de 2003, artículo de la Redacción.

En el marco de la política económica exterior, los tópicos eran la preocupación de Wall Street por lo que significaba la no-realización de la segunda vuelta electoral y con ella el apoyo electoral masivo en la toma de decisiones económicas importantes por un lado y por el otro, la negociación con el FMI y con acreedores sin descuidar las urgencias económicas internas, lo que constituía un punto crítico para el flamante gobierno.

En cualquier caso, la preocupación sigue siendo la relación con Estados Unidos; el nuevo gobierno deberá tener una estrategia firme de apoyo al MERCOSUR para fortalecer las economías regionales y la capacidad negociadora de Argentina, lo que en un mundo cada vez más proteccionista⁽³¹⁾ no será tarea sencilla.

En síntesis, generar confianza sosteniendo la estabilidad económica y la gobernabilidad en política interior eran distintas fases de una misma estrategia de acción, en la que el crecimiento económico del país dependía no ya del ingreso masivo de capital extranjero, sino del acceso de las exportaciones argentinas a los mercados importantes del mundo. En opinión de TUSSIE, dentro del marco de dificultades para conseguir el crecimiento económico con las que se enfrentaba el nuevo equipo de gobierno, la clave consistía en poseer un sentido estratégico que requiere “agilidad y dinámica en la conformación de alianzas en zapping”, ella específicamente se refería al reemplazo de las alianzas permanentes por coaliciones ocasionales e inestables.

La investigación

Este trabajo de investigación tiene por finalidad conocer qué factores cobran importancia a la hora de valorar positiva o negativamente el desempeño gubernamental, si en esa valoración tienen peso los resultados de una gestión y en caso de ser así, qué

31 Una opinión muy interesante al respecto es la de la experta Diana TUSSIE, de FLACSO, quien sostiene que “en el mundo pos guerra de IRAK - USA es cada vez más difícil la negociación entre los estados porque ha disminuido notoriamente la confianza mutua, a la vez que el mundo es cada vez más proteccionista. Todo lo cual dificulta las relaciones y la negociación internacional”. En CLARÍN; “Comercio exterior: que ser valiente no salga tan caro”; 18 de mayo de 2003

peso tienen específicamente los resultados económicos y por último observar si también influyen en esta valoración factores naturalmente políticos, ubicados histórica y contextualmente. Lo cual no ha sido complicado de esclarecer teóricamente y que es lo que se ha intentado hasta aquí. Pero para pasar a su abordaje práctico en un caso de estudio, tiene que poder ser medido en algún indicador que permita la comparación y el razonamiento de las variables políticas y económicas involucradas. Del desarrollo anterior han ido emergiendo dos ideas que parecen poder constituir esos indicadores: la confianza política y la inseguridad económica y de este modo se pudo construir una pregunta que guíe el caso práctico: ¿cómo se vincula el incremento de la inseguridad económica de los ciudadanos con su confianza en el gobierno? Para ello será necesario dar solución al problema de investigación planteado en el proyecto de trabajo, es decir: ¿qué influencia tuvo la sensación de inseguridad económica de los argentinos, entre mayo de 2003 y mayo de 2005, en el nivel de confianza en el gobierno nacional?.

En virtud de lo anterior, es necesario luego de haber expuesto el marco teórico y fundamento de la investigación, comenzar con el desarrollo de un análisis detallado de la gestión del presidente Kirchner desde el comienzo de su gobierno en mayo de 2003 hasta esta fecha, mayo de 2005, se seguirán aunque no exhaustivamente los pasos propuestos en el proyecto inicial de investigación⁽³²⁾ a fin de ir respondiendo a los interrogantes planteados y a los nuevos que surjan a partir de este momento.

El principio

Ya en 2002 y después del abandono de la convertibilidad y la devaluación de la moneda, aunque en medio de una situación social crítica provocada entre otras cosas por la falta de empleo y la reducción salarial de los trabajadores, ya había sectores de la producción decididos a crecer que estaban aprovechando las nuevas condiciones, mediante la sustitución de importaciones y las posibilidades de exportación incentivadas por el nuevo tipo de cambio.

³² Presentación del Proyecto Inicial de Investigación, puede verse en ANEXO III.

Esta dinámica no cambió con la llegada de Kirchner a la presidencia, la actividad económica del país se intensificó como se verá a continuación desde 2003 y el período comenzó así a dar muestras de recuperación. En el primer trimestre, el nuevo gobierno tomó iniciativas claras en varios frentes y eso le otorgó un alto consenso popular porque en todas sus decisiones estaban vinculadas a un cambio en la forma de hacer política.

En el frente económico encontró importantes limitaciones relacionadas con la complicada situación económica general y con la deuda externa, que siempre tiene una importancia singular toda vez que las negociaciones con el FMI condicionan con claridad las posibilidades del desarrollo económico y social de todos los argentinos y que pese a las duras lecciones que la historia va dejando, la ortodoxia económica pretendió hacerse oír nuevamente en 2003, planteando el requisito incuestionable para volver a entrar en el mundo del superávit fiscal primario. Mientras que Economía planeó un índice del 3% del PBI, los técnicos del FMI reclamaron un piso mínimo del 4%; a su vez Gobierno y FMI aceptaban explícitamente que el país no recibiría nuevas exportaciones del exterior como contrapartida por varios años. A la vez el FMI volvió a recordar el listado de las “reformas pendientes” como el ajuste de tarifas de servicios sin previo análisis del desempeño de las empresas prestadoras, las compensaciones al sistema financiero y la adopción de las recomendaciones de sus técnicos en la reforma del régimen impositivo nacional.

Sin embargo, hubo innovaciones con respecto al endeudamiento externo, ya que el nuevo gobierno descartó cualquier opción que implicara aceptar condiciones que asfixiaran luego el crecimiento y las posibilidades de desarrollo de todo el país, como en el pasado. Este fue un signo de que el gran problema de la deuda sería afrontado al menos desde una lógica alternativa en la que primero se fijasen los objetivos de crecimiento y distribución y los instrumentos de política económica necesarios para alcanzarlos. En este sentido, una política activa en materia de gasto público constituyó un elemento decisivo para dinamizar la demanda interna e incentivar la inversión privada; razón por la cual las metas emprendidas por Economía en el marco de reestructurar la deuda, debían no contradecirse con el crecimiento de la economía y con una mayor equidad en la recaudación tributaria.

El nuevo gobierno se encaminaba de esta manera claramente hacia un programa de desarrollo sustentable que el país estaba demandando. Esto puede observarse dando una mirada que distinga dos etapas en el proceso vivido entre 2002 – 2005. Cada una de las etapas tiene sus particularidades, sus grados de libertad y herramientas diferentes en la elaboración y ejecución de medidas consistentes en cada aspecto y de la construcción de la viabilidad política necesaria que les diera lugar y respaldo.

La primera etapa es la que comprende desde el comienzo del año 2002 y que se produce luego del reposicionamiento del tipo de cambio. Este es un período caracterizado por la reactivación de la producción y el empleo, con la aplicación necesaria de los recursos ociosos producto del período recesivo anterior.

La segunda fase, es la más importante porque es el momento en el que debe consolidar un proceso de desarrollo económico nacional, sustentable en el tiempo, basado en un programa de desarrollo industrial coherente en el corto plazo y que sea asumido por todos los sectores, tanto públicos como privados, como una verdadera política de Estado.

No obstante, es importante en la búsqueda de tal programa, no dejar de lado las causas de los problemas más graves del país: la recesión económica, la regresión social y el endeudamiento externo; las que a su vez tiene sus raíces en el pasado, en otra serie de causas como son: a) los déficit de las cuentas fiscales y de la cuenta corriente del balance de pagos; b) a brusca apertura de la economía con un tipo de cambio irreal impuesto que sobrevaluaba definitivamente a la moneda nacional y que fue desmantelando poco a poco el aparato productivo; c) la demanda al extranjero de recursos de rentabilidad a una conversión ficticia de 1 a 1 con el dólar y d) el financiamiento externo aplicado a cubrir los déficit, a la venta de empresas privadas nacionales, bienes de consumo durables y a la compra de empresas públicas mediante descontrolados procesos de privatización.

Después de todo esto, la subida del cambio como consecuencia del hundimiento del sistema de convertibilidad y la posterior devaluación del peso en el primer trimestre de 2002 dio lugar a acontecimientos que luego resultaron positivos como la creación de un margen de protección para los procesos sustitutivo de importaciones y de incentivo de exportación, ambos generaron un claro aumento en la demanda local, si bien el

primero más instantáneo ya que tenía a su disposición la capacidad productiva de recursos ociosos del país - como se comentó antes -, el segundo dará sus frutos más adelante. También es el caso de la eliminación del déficit fiscal por medio del crecimiento de los ingresos primero por inflación, luego por retenciones y finalmente por reactivación. Así también, se revirtió el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos.

En virtud de los profundos cambios positivos producidos en 2002, en mayo de 2003 el nuevo presidente reafirmó objetivos como: primero, la reparación social y la recuperación económica mutuamente estimuladas, evitando que se produzcan incrementos en la inflación y nuevos desequilibrios fiscales y segundo, la resolución del endeudamiento externo sin poner en riesgo los objetivos de crecimiento equitativo planteados como prioridad. Aquello significaba dar lugar a un proceso de desarrollo sustentable preservando el componente humano y ambiental en la procura del desarrollo económico(33)

Los primeros pasos del nuevo gobierno

El Plan de Gobierno ya está presentado en el ANEXO II de este trabajo tal como fue publicado en la prensa escrita de 2003, sin embargo, en este apartado se recogen las medidas de gobierno para observar los lineamientos básicos de las políticas de Kirchner en lo que constituyó la estrategia económica oficial. A) La paridad cambiaria vinculada parcialmente a las leyes de mercado, para permitir sostener una relación de precios que admita el crecimiento de sectores productivos e impulse al resto de la economía. B) Es preciso sostener el superávit fiscal y en la balanza de pagos, además de la estabilidad de

33 Un diagnóstico con propuestas concretas para la etapa que se analiza puede verse en la publicación de un grupo de economistas que desde fines de 2000 está discutiendo, en el ámbito de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, los problemas centrales de la economía argentina y formulando propuestas, con la mirada puesta en el mediano y largo plazo, y también con algunas medidas de corto plazo que permitan enfrentar la crisis actual.

En el mes de diciembre de 2001 la Universidad de Buenos Aires resolvió aprobar el proyecto estratégico "Hacia el Plan Fénix, diagnóstico y propuestas. Una estrategia de reconstrucción de la economía argentina para el crecimiento con equidad" que representa una descripción excelente de la situación nacional del momento.

los precios y del tipo de cambio. C) El nuevo gobierno, intentará proteger a los sectores más castigados a través una política de ingresos. D) En el mismo sentido, la ampliación de los planes sociales constituye una manera de preservar la situación social, aunque precaria y temporalmente y de producir incrementos en la demanda. E) La revisión de los contratos con las privatizadas y el freno a la presión por incrementos tarifarios, protegiendo de ese modo a los asalariados y desarrollando trato diferencial en las negociaciones con cada sector de acuerdo a las características particulares de cada contrato. F) Dentro del plano financiero, deberá proceder al rescate de las *cuasi* monedas, de la liquidez en los bancos, lograr bajas tasas de captación de los depósitos, flexibilizar criterios para las PyME, entre otros. G) Poner en marcha un plan de obras públicas – muy anunciado – para incrementar el nivel de actividad, generar empleo y desarrollar una política de crecimiento regional en el marco del federalismo económico. Por último, H) el Estado deberá recuperar la capacidad de control del oligopolio restableciendo el rol de los entes reguladores.

Indudablemente, las intenciones del nuevo gobierno argentino en 2003 eran positivas y necesarias, basadas en un adecuado diagnóstico de la situación, mostraban la intención de fortalecer el mercado interno y los sectores de la producción nacional, para reducir la pobreza y la desocupación. Así fue como en el transcurso del año 2003 la marcha general de la economía fue, junto con el proceso de reparación social y del sector externo, revirtiendo poco a poco la tendencia negativa de los últimos años. A su vez, las iniciativas tomadas con relación a la superación de los déficit –fiscal y corriente – fueron contundentes en su contraposición a las medidas que les precedían en la convertibilidad, así como el logro del superávit en ambos índices fue el claro reflejo de aquello.

En síntesis, los tres ejes de conflicto, correctamente enfocados en la articulación de la política de Kirchner: recesión económica, regresión social y endeudamiento externo, fueron cubiertos con la aplicación de estrategias coordinadas de retroalimentación mutua que dieron como resultado la recuperación significativa de 2003 y 2004, a continuación, las consecuencias.

En el terreno económico. La oferta global mostró una doble fuente de alimentación y sustentabilidad: una mayor producción interna fruto del crecimiento de los niveles de producción doméstica más el abastecimiento de bienes del exterior

mediante crecimiento de la importación. Lo que a su vez, produjo el aumento de la demanda global y la evolución de sus componentes del consumo e inversión internos y las exportaciones.

En el terreno social. La situación en este aspecto mejoró de manera general, a partir de la intensa recuperación laboral, la suba de los ingresos del sector privado tanto en trabajadores contratados como en informales, además del aumento en las jubilaciones y pensiones y la mejora de la asistencia a excluidos con subsidios mayormente vinculados a ocupaciones y la ampliación de la cobertura en el área sanitaria. Todo lo anterior redundó en la reversión creciente de la exclusión social y la reducción de los niveles de indigencia y pobreza.

En el terreno externo. El superávit de las cuentas se mantuvo, avanzaron las exportaciones en rubros no tradicionales, independientemente de la magnitud del sector sojero, se cumplieron los compromisos con los organismos internacionales de crédito y se reestructuró la deuda pública como una prioridad.

En cuanto a las acciones del gobierno que permitieron que este desarrollo se produjera y que en general tendían al desarrollo sustentable con una activa participación estatal, pueden hallarse medidas fiscales y crediticias, así como el debido apoyo técnico del Estado necesarios para aumentar la competitividad y propiciar el desarrollo de cadenas de producción como: la biotecnología, la madera y el mueble, y los materiales de construcción civil.

Las medidas, eran 59 y se fueron poniendo en práctica sucesivamente - las que primero se hicieron visibles fueron 30 -, formando parte de un programa: el de Foros Nacionales de Competitividad Industrial de las Cadenas Productivas, creado en noviembre de 2003. Los rubros de este programa fueron seleccionados según su impacto tecnológico y por la capacidad de generar empleo o de ampliar las exportaciones.

En el caso de la biotecnología agropecuaria, Argentina ocupa el segundo lugar después de Estado Unidos en la difusión del cultivo de organismos genéticamente modificados. De modo que este sector ha diseñado un plan de acción hasta 2007 que

contempla la estabilidad fiscal por 10 años, exenciones impositivas en Ganancias y rebajas de los aportes patronales; todo en el marco de la promoción y la competitividad.

En el caso de la industria del mueble y la madera, lo que ocurrió fue el fortalecimiento de las PyME por medio de un programa presentado por el sector en el cual se invertirán 1.500 millones de dólares hasta 2008 y 3.000 millones más hasta 2012. Estas inversiones, según el programa, deberán generar 400.000 puestos de trabajo. A su vez el gobierno, anunció unas bonificaciones en las tasas de interés del sector para favorecer las exportaciones hacia el final del programa, es decir hasta 2012. También anunció la puesta en marcha de cuatro planes de desarrollo sectorial: gas vehicular, manufacturas de cuero, textiles e indumentaria, maquinaria agrícola e industrias de base cultural.

El Programa fue lanzado en el mes de septiembre de 2004 por una resolución del Ministerio de Economía y Producción de la Nación y a continuación comenzaron a recibirse los planes de inversión de las compañías –las primeras 42 sumaron 6.111 millones de pesos para once provincias con un impacto laboral previsto de 14000 nuevos empleos. Para principios de 2005 el Programa contenía aprobados 22 de los primeros 42 proyectos y ellos representan 5.750 millones de pesos de inversión y para el caso de los destinados exclusivamente a la exportación, el gobierno procederá además a la devolución del IVA y entrega de incentivos a través de amortizaciones; el resto aspiran a uno u otro beneficio. Entre los proyectos aprobados se encuentran mayormente aquellos que menos capacidad ociosa de recursos tienen (por ejemplo, uno en aluminio, tres en acero y uno en destilería petrolífera); hay proyectos de gran magnitud en su nivel de inversión en los sectores de la producción de soja y automotriz.

En líneas generales y por sobre las circunstancias particulares, debe reconocerse la voluntad política del Ejecutivo de accionar un programa que le precedía, el de su equipo económico y la capacidad política de liderar las negociaciones de reestructuración de la deuda, evitando soluciones perjudiciales que excedieran las posibilidades de pago del país o que sacrificaran los objetivos de crecimiento con equidad social.

Antes de proceder a un análisis más detallado de los datos que evidencian la aceptación y valoración política de este gobierno y su posible vinculación con los

resultados económicos obtenidos en el período de análisis (primeros dos años) se comentará el estado de la situación en 2005 como cierre de este apartado.

Para mayo de 2005 la agenda económica del gobierno no era tan abultada luego de la salida del *default*; sin embargo, una tarea pendiente era llegar a un nuevo acuerdo con el FMI, así como la negociación con las prestadoras de los servicios públicos y sus pretensiones de aumentos tarifarios. Respecto del acuerdo con el FMI, considerando que para el segundo semestre de 2005 Argentina deberá rendir pagos a organismos multilaterales por la cantidad de 7.000 millones de dólares y que en octubre celebrará elecciones legislativas nacionales, el acuerdo cobra vital importancia en la idea de la reanudación de lo propuesto en el anterior acuerdo de 2004, cuyo programa suspendido en julio de ese año refinanciaba los vencimientos de capital con los organismos multilaterales; o programar algo nuevo que prevea una refinanciación parcial, cancelando la deuda con la entidad.

El gobierno pareció preferir un acuerdo que contemplara medidas fiscales y monetarias que son las que puede cumplir sin inconvenientes, no obstante el FMI incrementó al 4% del PBI el superávit para cubrir las obligaciones de este año 2005; se trata del superávit fiscal primario (ingresos menos egresos antes de pagar la deuda) para el que Economía había planificado en sólo un 3% de PBI.

Otro tema es sostener la estabilidad de los precios y controlar la emisión monetaria, considerando las grandes compras de divisas del Banco Central y Nación con el mismo objetivo de estabilidad.

Luego, el gobierno deberá planificar contratos de servicios públicos y negociar tarifas, que será otro ámbito de pretensiones que presente el FMI luego de la salida del *default*, considerando que muchas de las empresas privatizadas son de países europeos influyentes en las decisiones del Fondo, como las francesas, españolas, italianas e inglesas.

En otro sentido, un tema pendiente es la reforma tributaria sobre el que una vez más el FMI intentará marcar su impronta y consejo. Economía planea reducir las retenciones a la exportación sólo para los sectores industriales que aumenten sus embarques, para lo que el Fondo apunta a debatir la baja de este impuesto como del

tributo a las transferencias financieras a los que denomina impuestos distorsivos; además de dar lugar a una nueva ley de coparticipación federal de impuestos. Razón por la cual, el gobierno debería adelantársele con una decisión de reforma tributaria acorde a las necesidades del país sin dejar de considerar las posibilidades regionales y el federalismo económico que constituye uno de sus pilares de acción.

Otra de las mayores preocupaciones del FMI con Argentina es la situación de los tenedores de bonos que no han ingresado en el canje propuesto por el gobierno, que tuvo una aceptación del 76% del total de acreedores y que ejercen una presión fuerte constante sobre el gobierno junto con aquel centro de poder financiero.

En otro sentido, hay también cuestiones que el gobierno deberá encarar en el mediano plazo y que hacen a los temas pendientes que, si bien no son urgentes ni preocupantes por sus consecuencias, sí han sido lo suficientemente postergados como para tenerlos en cuenta, a saber: *proyectos de inversión en áreas clave largamente postergados; *la tan anunciada y presupuestada inversión pública para incentivar a la inversión de capitales privados en la reconstrucción nacional; *atender al comportamiento expansivo de los precios; *atender a su vez a los ingresos: intensificando la redistribución programada y canalizarla en la recuperación e incremento del empleo yendo más allá de políticas meramente asistenciales y por último, *prestar atención a la tendencia recurrente de sobrevaluar el peso con respecto al dólar a fin de no caer nuevamente en el descontrol del tipo de cambio y el incremento de la inflación.

Indudablemente, si bien no son urgentes no se puede negar que son frentes que deben generar la preocupación necesaria del gobierno y su acción política decidida, más aún teniendo en cuenta los datos positivos que emergen de la realidad económica nacional –el exitoso canje de bonos, la existencia y sostenimiento de los superávits y el control de la inflación- que vuelven casi obligatorio ocuparse de la reparación social, todavía dentro con considerables márgenes de desocupación, inequidad y exclusión social.

A continuación se irán presentando los índices de confianza política y de resultados económicos para desarrollar un análisis de su posible vinculación. Se procede además a su comprensión detallada a la luz de la observación de todos los datos presentados hasta aquí referidos a las políticas puestas en vigor por el gobierno en el período de análisis.

Observaciones

La confianza política

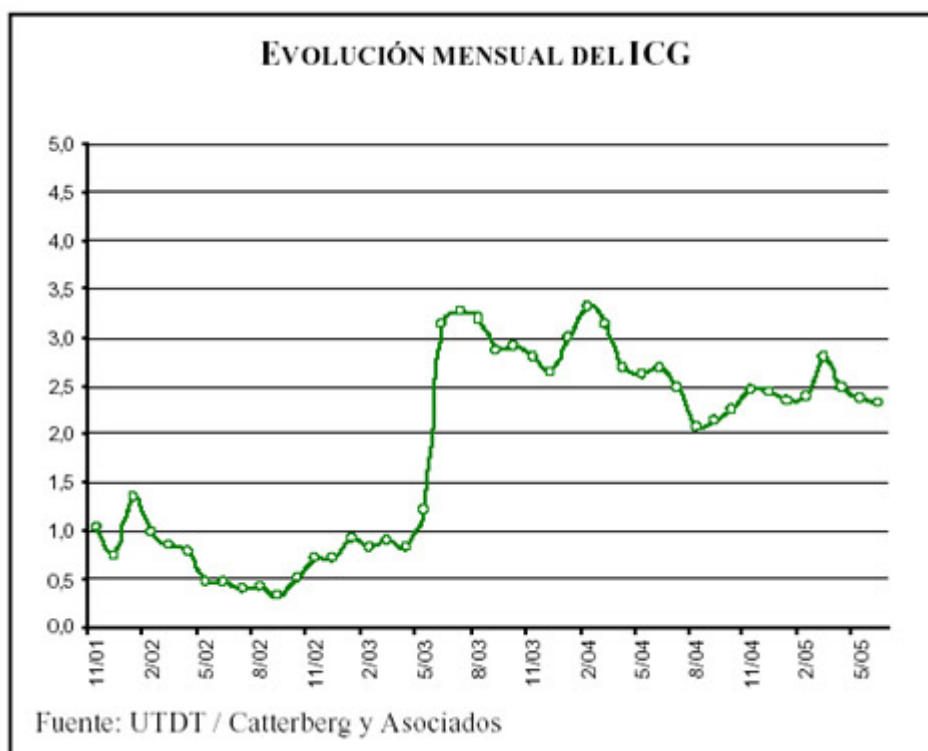
Índice de Confianza en el Gobierno

La Escuela de Gobierno de la Universidad Torcuato Di Tella de Buenos Aires, Argentina, elabora y da a conocer el *Índice de Confianza en el Gobierno (ICG)* mensualmente. Con la finalidad de que el ICG contribuya a que tanto la opinión pública como los agentes políticos, económicos y sociales puedan examinar la política de manera más objetiva y sistemática.

Este Índice tiene como objetivo medir la evolución de la opinión pública respecto de la labor que desarrolla el gobierno nacional. Está diseñado de forma de captar lo que los ciudadanos piensan respecto de aspectos esenciales del gobierno nacional, a partir de la estimación de cinco dimensiones: (1) la imagen o evaluación general del gobierno, (2) la percepción sobre si se gobierna pensando en el bien general o en el de sectores particulares, (3) la eficiencia en la administración del gasto público, (4) la honestidad de los miembros del gobierno, y (5) la capacidad del gobierno para resolver los problemas del país. El ICG se presenta en una escala que varía entre un mínimo de 0 y un máximo de 5 y está confeccionado sobre la base de una metodología utilizada en muchos países desarrollados donde este tipo de índice constituye una herramienta valiosa para monitorear en forma periódica la confianza de la sociedad en el gobierno.

A continuación se muestra la última presentación pública del Índice de Confianza en el Gobierno, en el próximo apartado se comenta la metodología de elaboración y el detalle y consecuencias de los resultados para el período de análisis.

Presentación



Objetivos(41)

La Universidad Torcuato Di Tella considera que la construcción de este tipo de indicadores de medición de parámetros de la realidad contribuye al conocimiento y comprensión de la misma a la vez que a la formación académica de los actores estratégicos; lo que influye positivamente en la calidad de las políticas públicas, en el desempeño de las instituciones republicanas y de la economía, en la vigencia del régimen democrático y en el desempeño de las instituciones independientes.

Elaboración del ICG

El ICG se elabora partiendo de un cuestionario que consta de cinco preguntas, que miden la percepción de la población en varios campos de desempeño del gobierno

nacional; a saber: evaluación general, preocupación por el interés general, eficiencia en la administración del gasto público, honestidad de los funcionarios y capacidad para resolver los problemas del país. Las preguntas son cerradas y están redactadas de la siguiente forma:

1. ¿Cómo evalúa usted al gobierno nacional en términos de muy bien*, bien*, regular, mal o muy mal?
2. ¿Ud. diría que en general el gobierno nacional actúa pensando en el beneficio de algunos pocos sectores o pensando en la gente*?
3. ¿Ud. diría que en general el gobierno nacional administra el gasto público con eficiencia*, con cierta eficiencia*, con un poco de ineficiencia o muy ineficientemente?
4. ¿Ud. diría que las personas que forman el gobierno nacional la mayoría son corruptas, que unos pocos son corruptos*, o que casi ninguno es corrupto*?
5. ¿Cuál de las siguientes frases se acerca más a lo que usted piensa?
*-Este gobierno está resolviendo los problemas del país.**
*-Este gobierno sabe como resolver los problemas del país, pero necesita tiempo.**
-Este gobierno no sabe cómo resolver los problemas del país.

Las opciones con asteriscos indican las respuestas que son consideradas para el cálculo del ICG. Los porcentajes de cada respuesta son sumados y luego divididos por 100. De esta forma el ICG tiene un valor máximo de 5 y un mínimo de 0.

ICG - Resultados históricos³⁴

34 Según las publicaciones de la UTDT en los informes de prensa mensuales. En esta publicación no aparecen los datos referidos al año 2003, de modo que serán aportados a posteriori en un gráfico y cuadro de datos especial por semestre.

- Febrero 2006*** El ICG obtuvo en febrero un valor de 2.62, una variación mínima respecto del resultado obtenido en enero (2.63) Así, el ICG se ubica 3 puntos por encima del promedio de la administración Kirchner y 70 puntos por arriba del promedio de toda la serie. En una perspectiva de mediano plazo, el ICG subió 19 puntos (10%) en un año.
- Enero 2006*** El ICG obtuvo en enero un valor de 2.63, 37 puntos (16%) más que en diciembre. De este modo, el ICG se ubica 4 puntos por encima del promedio de la administración Kirchner y 72 puntos por arriba del promedio de toda la serie. En una perspectiva de mediano plazo, el ICG subió 17 puntos (12%) en un año.
- Diciembre 2005*** El ICG obtuvo en diciembre un valor de 2.26, 16 puntos (7%) menos que en noviembre. De este modo, el ICG se ubica 33 puntos por debajo del promedio de la administración Kirchner, aunque 37 puntos por arriba del promedio de toda la serie. En una perspectiva de mediano plazo, el ICG cayó 17 puntos (7%) en un año.
- Noviembre 2005*** El ICG obtuvo en noviembre un valor de 2.42, 23 puntos (10%) más que en octubre. De este modo, el ICG se ubica 18 puntos por debajo del promedio de la administración Kirchner, aunque 53 puntos por arriba del promedio de toda la serie. En una perspectiva de mediano plazo, el ICG cayó 4 puntos (2%) en un año.
- Octubre 2005*** El ICG obtuvo en octubre un valor de 2.19, 8 puntos (4%) más que en septiembre. De este modo, el ICG se ubica 42 puntos por debajo del promedio de la administración Kirchner, aunque 32 puntos por arriba del promedio de toda la serie. En una perspectiva de mediano plazo, el ICG cayó 8 puntos (3%) en un año.
- Septiembre 2005*** El ICG obtuvo en septiembre un valor de 2.11, 31 puntos (13%) menos que en agosto. De este modo, el ICG se ubica 51 puntos por debajo del promedio de la administración Kirchner, aunque 24 puntos por arriba del promedio de toda la serie. En una perspectiva

de mediano plazo, el ICG cayó 2 puntos (1%) en un año.

Agosto 2005

El ICG obtuvo en agosto un valor de 2.42, 35 puntos (17%) más que en julio. De este modo, el ICG se ubica 22 puntos por debajo del promedio de la administración Kirchner, aunque 55 puntos por arriba del promedio de toda la serie.

Julio 2005

El ICG obtuvo en julio un valor de 2.07, 10% (24 puntos) menos que en junio. Así, el ICG se ubica 58 puntos por debajo del promedio de la administración Kirchner y 22 puntos por arriba del promedio de toda la serie.

Junio 2005

El ICG obtuvo en junio un valor de 2.31, 3% (6 puntos) menos que en mayo. Así, el ICG se ubica 36 puntos por debajo del promedio de la administración Kirchner y 46 puntos por arriba del promedio de toda la serie.

Mayo 2005

El ICG obtuvo en mayo un valor de 2.37, 5% (12 puntos) menos que en abril. Así, el ICG se ubica 32 puntos por debajo del promedio de la administración Kirchner y 53 puntos por arriba del promedio de toda la serie.

Abril 2005

El ICG obtuvo en abril un valor de 2.49, 11% (31 puntos) menos que en marzo. Así, el ICG se ubica 21 puntos por debajo del promedio de la administración Kirchner y 67 puntos por arriba del promedio de toda la serie.

Marzo 2005

El ICG obtuvo en enero un valor de 2.35, 3% (8 puntos) menos que en diciembre. Así, el ICG se ubica 37 puntos por debajo del promedio de la administración Kirchner, aunque 58 puntos por arriba del promedio de toda la serie.

Febrero 2005

El ICG obtuvo en febrero un valor de 2.39, 4 puntos (2%) más que en enero. De este modo, el ICG se ubica 32 puntos por debajo del promedio de la administración Kirchner, aunque 61 puntos por arriba del promedio de toda la serie.

- Enero 2005*** El ICG obtuvo en enero un valor de 2.35, 3% (8 puntos) menos que en diciembre. Así, el ICG se ubica 37 puntos por debajo del promedio de la administración Kirchner, aunque 58 puntos por arriba del promedio de toda la serie.
- Diciembre 2004*** El ICG obtuvo en diciembre un valor de 2.43, 1% (3 puntos) menos que en noviembre. Así, el ICG se ubica 31 puntos por debajo del promedio de la administración Kirchner, aunque 68 puntos por arriba del promedio de toda la serie.
- Noviembre 2004*** El ICG obtuvo en octubre un valor de 2.27, 6% (14 puntos) más que en septiembre. De este modo, el ICG se ubica 51 puntos por debajo del promedio de la administración Kirchner, aunque 56 puntos por arriba del promedio de toda la serie.
- Octubre 2004*** El ICG obtuvo en octubre un valor de 2.27, 6% (14 puntos) más que en septiembre. De este modo, el ICG se ubica 51 puntos por debajo del promedio de la administración Kirchner, aunque 56 puntos por arriba del promedio de toda la serie.
- Septiembre 2004*** El ICG obtuvo en septiembre un valor de 2.13, 3% (6 puntos) más que en agosto. Así, el ICG se ubica 68 puntos por debajo del promedio de la administración Kirchner, aunque 43 puntos por arriba del promedio de toda la serie.
- Agosto 2004*** El ICG obtuvo en agosto un valor de 2,07, 17% (42 puntos) menos que en julio. De este modo, el ICG se ubica 79 puntos por debajo del promedio de la administración Kirchner, aunque 38 puntos por arriba del promedio de toda la serie.
- Julio 2004*** El ICG obtuvo en julio un valor de 2,49, un 7% (19 puntos) menos que en junio. De este modo, el ICG se ubica 42 puntos por debajo del promedio de la administración Kirchner, pero 82 puntos arriba del promedio de toda la serie.
- Junio 2004*** El ICG obtuvo en junio un valor de 2,68, 2% (4 puntos) más que en

mayo. Así, el ICG se ubica 26 puntos por debajo del promedio de la administración Kirchner, pero 103 puntos arriba del promedio de toda la serie.

Abril 2004

El ICG obtuvo en abril un valor de 2,68, 15% (46 puntos) menos que en marzo. De este modo, el ICG se ubica 32 puntos por debajo del promedio de la administración Kirchner, pero 110 puntos arriba del promedio de toda la serie.

Marzo 2004

El ICG obtuvo en marzo un valor de 3,14, 5% (18 puntos) menos que en febrero. Se trata del mismo nivel registrado en junio del año pasado.

Febrero 2004

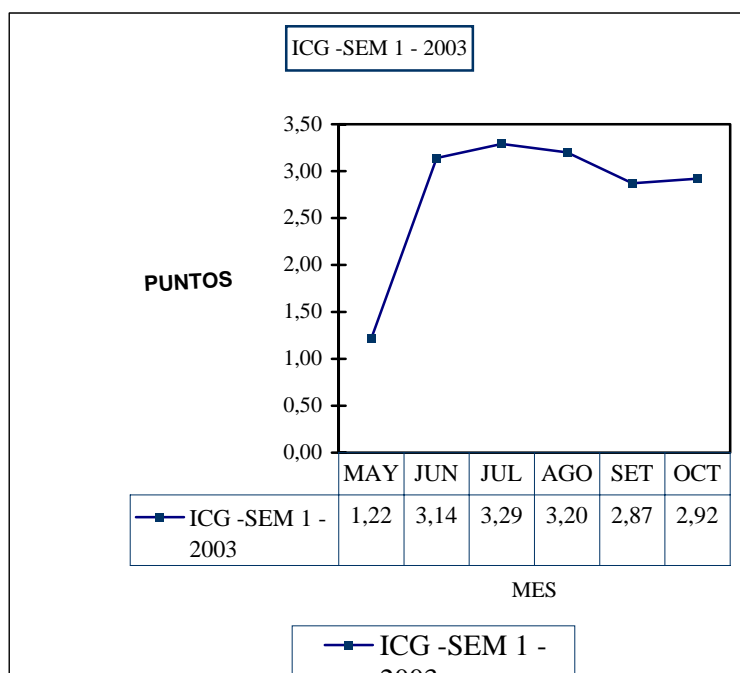
El ICG obtuvo en febrero un valor de 3,32, 11% (33 puntos) más que en enero. Se trata del nivel más alto registrado hasta ahora, superando por 6 puntos el anterior record de julio del año pasado.

Diciembre 2003

El ICG obtuvo en diciembre un valor de 2,65, 13 puntos menos que en noviembre, lo que implica una nueva corrección a la baja del 5% (el mismo guarismo del mes anterior).

A continuación, se presentan cuadros de datos que contienen los Índices de Confianza en el Gobierno y sus respectivos gráficos con la curva de tendencia por semestres a lo largo del tiempo estudiado.

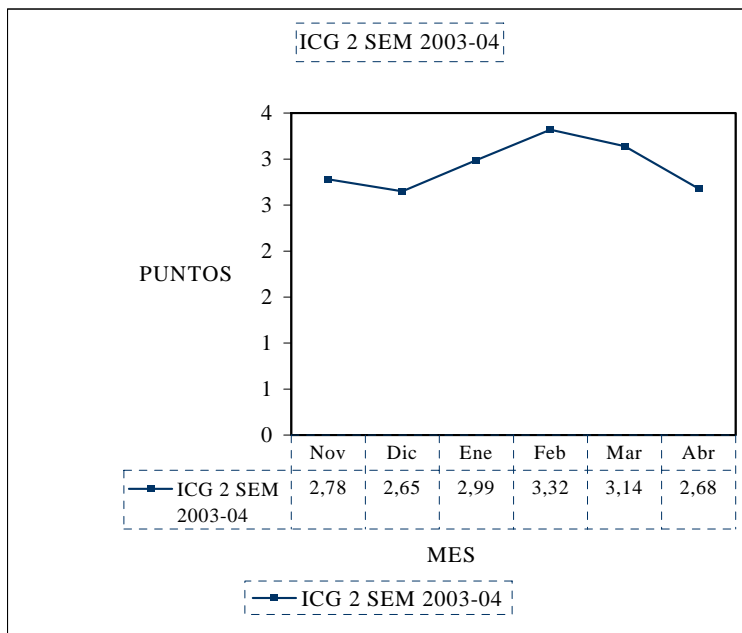
Primer semestre de 2003 (mayo a octubre)



Como puede observarse en el primer semestre analizado, correspondiente a los meses de mayo a octubre de 2003, el Índice de Confianza en el Gobierno creció abruptamente en los meses de mayo a julio, marcando en este mes el pico más alto de toda la serie, con 3.29 puntos. A continuación, puede observarse que comienza a decaer, aunque mucho más suavemente que el incremento anterior, hasta llegar a octubre con 2.92 puntos, un puntaje muy superior al inicial de mayo, de 1.22 casi el más bajo de toda la serie.

El índice más bajo corresponde al mes de recambio presidencial y si bien estos períodos suelen caracterizarse por un incremento en la confianza y el apoyo popular al gobierno entrante, en este caso, ese apoyo se manifestará luego, a lo largo de los dos meses siguientes, dado que el contexto político institucional en el que se produjo el traspaso presidencial era de gran tumulto y sospecha de inestabilidades, sumado a la situación de crisis económica profunda y los crecientes índices de pobreza y exclusión social acarreados durante años por la población; razones de sobra para interpretar que tales resultados más tengas que ver con las dudas relacionadas con la estabilidad institucional que con a figura del presidente. Meses adelante, los hechos confirman este argumento.

Segundo semestre 2003 – 2004 (noviembre- abril)

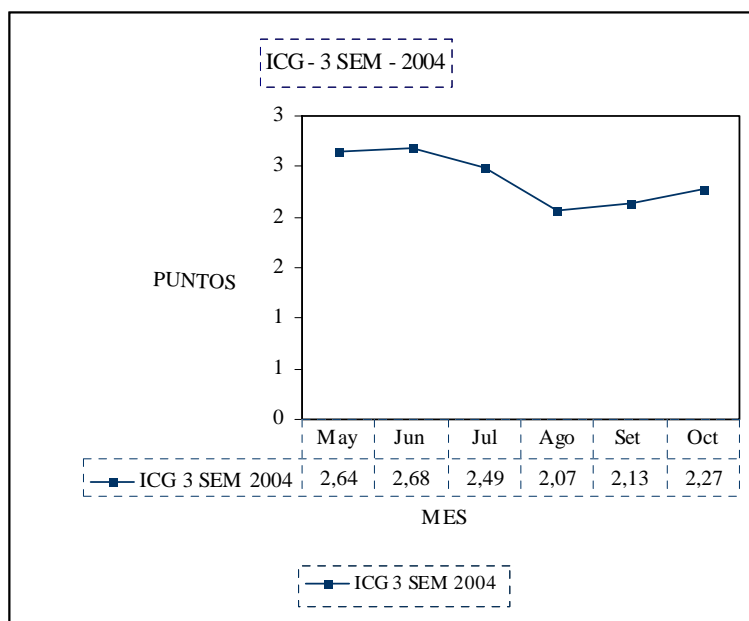


En esta segunda presentación semestral se observa un equilibrio en los valores, hay un promedio de 2.90 puntos en toda la serie, con una mínima puntuación de 2.64 (que no se aleja de la media) y una máxima de 3.32, lo que muestra que las variaciones ya no son bruscas, lo cual puede constituir un signo del comienzo de estabilidad institucional, un momento en el que empiezan a valorarse otros factores de influencia en la confianza, los mismos serán observados a continuación.

La mayor puntuación está situada en el mes de febrero de 2004 en una serie de crecimiento desde diciembre del año anterior, sin embargo, marca a partir de allí el camino del descenso, pero como ya se dijo, sin brusquedad, ni llegar a índices muy por debajo de la media de toda la serie.

El incremento de diciembre a febrero es una evidencia de que existió algún fenómeno específico que se produjo en ese lapso, dado que toda la serie semestral posee un promedio de puntuación estable, pero ese lapso tiene un crecimiento claro, un pico y un descenso; por esa razón a continuación esta etapa será considerada para analizarla específicamente a la luz de otros resultados en el momento de cruce de variables (con el nombre de “Etapa A”)

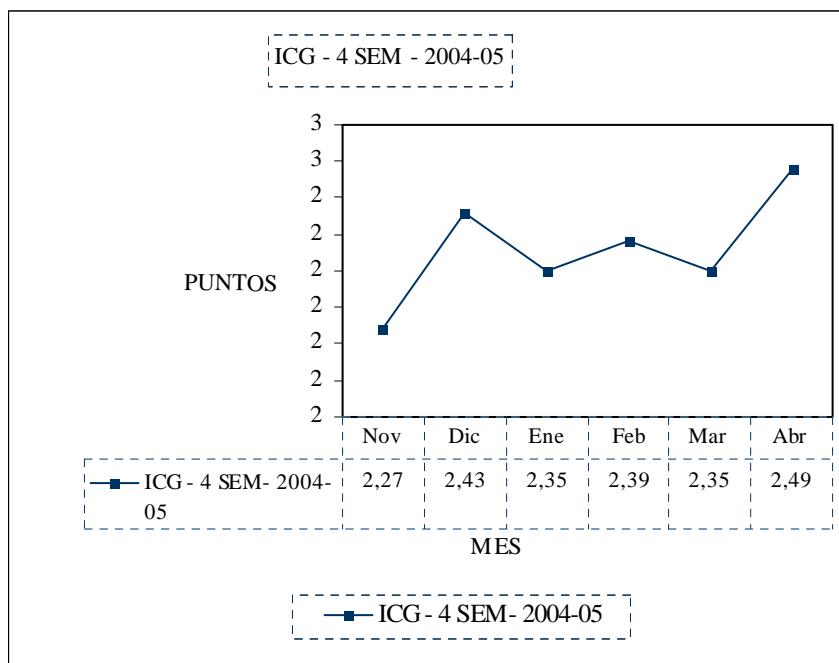
Tercer semestre 2004 (mayo - octubre)



Este tercer semestre analizado muestra un valor superior de 2.68 puntos, un inferior de 2.07 y un promedio de 2.38 para toda la serie; lo cual evidencia una clara estabilidad en el Índice de Confianza en el Gobierno de Kirchner, que no varía más allá de entre los 2 puntos porcentuales.

Aún así, conviene observar la caída leve del mes de julio y agosto de 2004, ya que a partir de allí hay una recuperación, que si bien es rápida no llega a lograr los valores anteriores a la caída. Esta etapa también será analizada posteriormente a la luz de otros factores del momento (con el nombre de “Etapa B”)

Cuarto semestre 2004-05 (noviembre - abril)



Los índices del cuarto semestre analizado son de crecimiento de la confianza en el gobierno, aún con las bajas de enero y marzo, las recuperaciones inmediatas indican una estabilidad en la serie.

El valor más bajo se presenta al principio, en el mes de noviembre que, como ya se ha visto, venía decreciendo desde la serie semestral anterior, sin embargo, esa tendencia se revierte en el mismo mes de diciembre siguiente, siendo este crecimiento junto con el posterior de abril analizados más adelante (en “Etapa C”) con vinculación de otros factores.

Estas variaciones, tanto las de crecimiento nombradas, como las de caída de enero y marzo, ya no son bruscas ni cuantitativamente significativas, una vez más como en el semestre anterior se aclara un panorama de estabilidad en la confianza popular al gobierno. En esta serie tampoco hay valores mayores ni menores que 2 puntos, siendo el mayor 2.49 y el menor 2.07, un promedio de 2.38 para toda la serie evidencian aún más proximidad entre los datos que el semestre anterior.

Observaciones (35)

Los resultados económicos aquí presentados tienen el objetivo de mostrar la tendencia de crecimiento general de la economía en el período analizado por el trabajo.

Los comentarios de esos resultados se han especificado en nueve indicadores económicos que han sido destacados por diferentes economistas a la hora de analizar la situación económica y financiera del país. A la vez que se buscó entre ellos la explicación del incremento del ICG en determinados períodos, seleccionados particularmente a continuación en la sección siguiente.

Los resultados económicos(36)

Indicadores:

1) Nivel de Actividad

En el año 2003 la economía nacional experimentó un crecimiento del 8,8 % y en 2004 reafirmó esa tendencia experimentando un incremento de 9 %.

El producto bruto interno (PBI) se expandió un 9.1 % en el último trimestre de 2004 y el crecimiento por arrastre que evidenció en todo ese año confirma que manteniendo en 2005 un ritmo similar, se podía crecer a un buen nivel.

Economía elevó para 2005 el pronóstico presupuestario de 4 % a 5.5 %.

Además de estos datos, el producto por habitante ostentó un crecimiento del 7.7 % en 2003 y de 7.4 % en 2004.

En 2005, el nivel general de actividad de la economía nacional fue de 128.9 de promedio para toda la serie anual, comparado al 118.0 de 2004 y al 108.3 de 2003; muestra la marcada tendencia positiva que se describe arriba. Asimismo, en los primeros cinco meses de 2005, que son el período analizado aquí, la actividad económica promedió los 103.28 puntos y si bien fueron cinco meses en los cuales no

35 Independientemente de las aclaraciones que se hagan en cada apartado particular, todos los datos presentados para 2005 son parciales porque corresponden a los dos primeros trimestres, dado que ese es el período de análisis de este trabajo. Asimismo, hay algunos indicadores que no tienen actualización más que a 2004 porque no se ha conseguido. Sea cual sea el caso, todos los datos aquí presentados son provenientes de fuentes oficiales, publicados por la Fundación FIDE y por el Ministerio de Economía de la Nación, a través de INDEC.

36 La mayoría de los indicadores aquí presentados tienen su correspondiente cuadro específico de datos cuantitativos en el ANEXO IV (Anexo de Cuadros Estadísticos)

variaron demasiado los porcentajes de un mes a otro su valor mayor está dado en mayo, cuando marcó los 136.4 puntos; aún cuando no haya diferencias significativas entre los demás datos.

Todo conduce a pensar que en los siguientes meses de 2005 y en el cierre del año, los valores que arroje el estimador mensual y trimestral, serán positivos y crecientes, de forma ya casi constante.

2) *Producto bruto sectorial*

La industria revirtió la tasa negativa, de cuatro años, en 2003 marcando una evolución de su producto bruto en un 16 % y en 2004 de 13 %. El sector agropecuario tuvo una tendencia similar, incrementando 7 % en 2003 y un 3 % en 2004, este descenso tiene sus causas en la baja del precio de la soja, principal cultivo del sector.

En 2005, el incremento fue de 17.3%, dejando por detrás a los demás sectores del producto bruto, lo cual muestra que la tendencia del sector agropecuario al crecimiento es ya una constante, probablemente por las mismas razones que en el año anterior.

3) *Inversión*

La inversión subió en 2003 del 14 % del PBI al 18 % en 2004, esa tendencia creciente se mantiene durante 2005 y evidencia de ello es el último trimestre de 2004 en que la inversión interna bruta fija alcanzó el 19.1 % del PBI cuando Economía planificaba una subida del 18.5 % y pese al retraso en la concreción del canje de la deuda en default y la renegociación de contratos de servicios públicos.

En resumidas cuentas, la inversión ha venido creciendo de forma sostenida durante todo el período analizado, pasando de los 56.903 millones de pesos corrientes de 2003 a los 114.323 de 2005.

4) *Utilización de la capacidad instalada*(37)

37 Ver el cuadro número 8 en el ANEXO IV.

Luego de la devaluación del peso la actividad productiva pudo lentamente volver a utilizar recursos productivos que se habían mantenido ociosos durante años, producto del proceso de desindustrialización de los '90, basado en el exceso de importaciones y la nula competitividad de la industria local ante él, que dejaron increíbles índices de desocupación de mano de obra y de capacidad instalada. De forma que, actualmente, desde 2002 y 2003 esa capacidad ociosa ha dejado de serlo progresivamente y experimenta un incremento general en su ocupación, aunque con diferencias según del sector que se trate; así por ejemplo de doce componentes manufactureros sólo la mitad registra incrementos de 1, 2 y 3 dígitos, pero a la vez en otros tres sectores se experimentaron bajas, aunque leves. Dos grandes ramas de la actividad manufacturera experimentan grandes crecimientos en la utilización de la capacidad, las Industrias Metálicas Básicas y la Refinación del Petróleo, que marcaron en 2003 un 90 % de utilización de su capacidad instalada. Otros sectores de ampliación de la capacidad utilizada son Alimentos y bebidas y Vehículos automotores, sectores en los que además se han incrementado los niveles de inversión, razón por la que se espera que la tendencia de utilización creciente se mantenga también. Aún así, el resto, 10 sectores, no experimentan incrementos significativos en la utilización de la capacidad ociosa instalada, también ocurre que hay sectores que tienen una utilización suficiente como para ser ampliada y no se producen en ellos inversiones significativas que produzcan ese aumento.

5) Comercio exterior

Las exportaciones totales aumentaron en 2003 un 14 % y un 17 % en 2004, llegando a 34.000 millones de dólares. En este año de crecimiento récord de exportaciones se registró por ejemplo: un 37.7 % en productos primarios y combustibles; un 34.7 % en manufacturas de origen agropecuario y un 27.6 % en manufacturas de origen industrial, lo que arroja un 62.3 % en manufacturas totales.

No obstante, no hay registros que evidencien que se haya revertido la tendencia a la primarización de las exportaciones nacionales que caracterizaron la década del '90 en la que los productos primarios y combustibles salieron al mundo en desmedro de los de origen industrial.

Para el caso de las importaciones, que en 2002 a causa de la recesión económica y el default habían descendido abruptamente: en 8.990 millones de dólares, sobre todo

considerando que el total importando del año anterior (2001) fue de 20.000 millones de dólares. Desde 2003 se recompone el rubro a la par de las exportaciones.

Para 2004 el incremento de la importación en bienes de capital por ejemplo fue de un 24 % luego de la recomposición de las industrias y del volumen anterior, de 14 % en 2002.

En el caso de los bienes de consumo, dentro de los cuales era alta la participación de las importaciones en los '90, en reemplazo de la industria nacional, presentó para 2004 ya un descenso de 11 % lo cual permitió la recuperación del espacio a los bienes locales.

En los dos primeros trimestres de 2005, las exportaciones se incrementaron en 9.511 millones de dólares, las importaciones en 6.773; los intereses, utilidades y dividendos fueron de -1.780 millones de dólares. La deuda externa se redujo en los dos primeros trimestres de 2005 en 80.343 millones de dólares.

En síntesis, el resultado neto del comercio exterior argentino revierte las tendencias negativas experimentadas desde 1989 recién a partir de la salida de la convertibilidad y se encuentra actualmente en pleno proceso de cambio positivo.

6) *Ocupación y remuneraciones*

Con respecto a la ocupación la tendencia era negativa durante casi los últimos 5 años producto de la caída en la actividad de sectores productivos en la depresión económica. La recuperación del nivel de actividad es ya una realidad en 2004 y 2005, aunque sólo parcialmente recupera los índices anteriores a la crisis.

En términos desagregados: más de la mitad de la población desocupada se encuentra en el conurbano bonaerense debido a la gran concentración urbana de esa región (de un total de 1.362.000 desocupados, casi 700 mil están en esa región, que equivale al 51.2%)

Está habiendo incentivo en actividades primarias (manufactureras y de infraestructura) que son las que pueden producir mejoras en materia de empleo, aunque no están relevadas por la Encuesta Permanente de Hogares. Para el caso de grandes aglomerados urbanos, como el Gran Buenos Aires, las actividades que reportan esos resultados positivos sobre la ocupación son las de naturaleza secundaria (específicamente, la actividad industrial y en la construcción), luego de ellas, está el sector servicios.

Evolución del mercado de trabajo (porcentaje promedio de la Población Económicamente Activa -PEA)

Año	Tasa de desempleo	Tasa de subempleo
2000	15.1	14.6
2001	17.4	15.6
2002	19.6	19.3
2003	17.3	17.1
2004	14.0	15.4
2005(38)	13.0	12.7

Fuente: FIDE e INDEC.

La incidencia de los planes sociales en la ocupación. Hay diferentes formas de observar este tema por los analistas sociales respecto de si se consideran ocupados o no a los beneficiarios de tales planes. Aún considerándolos como ocupados, los niveles de desocupación eran alarmantes todavía en 2003 y 2004, la tendencia sin embargo es decreciente, aunque no se puede saber si tiene incidencia la ampliación dichos planes, que en cualquier caso son soluciones de emergencia y no definitivas. Aunque en cualquier caso, la tendencia general a finales de 2004 siguió siendo de mejora de la situación y de claro incremento de la ocupación.

Impacto de los planes Jefes y Jefas y Hogar sobre las tasas de ocupación.

Datos de 2003 y 2004 para 28 aglomerados urbanos(39).

Tasa de desocupación	3° trimestre 2003			3° trimestre 2004		
	Tasas generales*	Recálculo sin Plan Jefes y Jefas		Tasas generales*	Recálculo sin Plan Jefes y Jefas	
		Recálculo A**	Recálculo B****		Recálculo A**	Recálculo B****
	16.3	19.6	21.4	13.2	15.7	17.6

* - incluye a quienes desarrollan actividades del Plan Jefes y Jefas como “ocupados”.

** - incluye a quienes siguen buscando trabajo, pese a tener un Plan jefes y Jefas.

*** - incluye en calidad de “desocupados” a quines desarrollan un Plan Jefes y Jefas.

38 Datos actualizados al primer trimestre de 2005.

39 No se han incluido datos referido al año 2005 por no disponer de ellos.

Fuente: FIDE e INDEC.

Las remuneraciones en el último trimestre de 2004 no llegaron a recuperar aún el nivel alcanzado en su equivalente de 2001, momento en el que dejaron de variar, al respecto, son de un 12 % por debajo de dicho valor de 2001. Por su lado, los salarios reales sufrieron un importante deterioro y se encuentran en recuperación desde 2003, el siguiente cuadro ilustra esta situación.

Año	Salario real (año base 1991=100)
2000	129
2001	127
2002	76
2003	81
2004	85

Fuente: FIDE y Ministerio de Economía de la Nación.

Pobreza e indigencia(40)

La Encuesta Permanente de Hogares ha relevado la pobreza y la indigencia en 28 aglomerados urbanos de la República y de ese análisis surgió que para finales de 2004, momento en que se realizó tal diagnóstico, la pobreza había descendido a 40.2 % del anterior nivel récord de 57.8 % de 2002; sin embargo, en 2001 la tasa era aún menor: del 38.3 %.

La indigencia para principios de 2003 marcó récord histórico, con un 27.7 % de la población, y a partir de allí comenzó a descender paulatinamente, hasta llegar al 15 % de finales de 2004. En este caso, la diferencia con la tasa del año 2001 es menor, sólo el 1.6 % más ha registrado.

Los niveles más elevados de pobreza e indigencia del país se encuentran en las regiones del norte y del conurbano bonaerense. Siendo aún en 2004 la pobreza del 59.5 % en el Noroeste, del 53.4 % en el Nordeste y del 44.4 % en el Conurbano Bonaerense.

40 Con el término Pobreza se hace referencia a la situación de miles de argentinos que no tienen los ingresos suficientes como para cubrir las necesidades básicas de alimentación y vestido. Indigencia alude a las personas que no pueden cubrir la ración mínima de alimento diario (hambre).

Con respecto a la indigencia, el 26.2 % se encuentra en el Nordeste y el 21.4 % en el Noroeste; alcanzando el 16.9 % en el Conurbano Bonaerense.

Pobreza e Indigencia - Datos de 2003, 2004 y 2005(41) sobre 28 aglomerados urbanos

	1º semestre 2003	2º semestre 2003	1º semestre 2004	2º semestre 2004	1º semestre 2005
Pobreza					
Hogares	42.7	36.5	30.5	29.8	28.8
Personas	54.0	47.8	44.3	40.2	--
Indigencia					
Hogares	20.4	15.1	12.1	10.7	9.7
Personas	27.7	20.5	17.0	15.0	--

Fuente: FIDE

7) Tasas de interés y sistema financiero

Las tasas de interés han experimentado - y lo siguen haciendo - un descenso que es producto de la estabilidad en los precios y el tipo de cambio pos convertibilidad que tiende a continuar devaluando el peso, aún los esfuerzos por sostener el dólar en 3 pesos.

Por su lado, las reservas internacionales han crecido lentamente desde finales de 2002, sobrepasando los 20 mil millones de dólares en 2005.

Evolución de la Tasa de Interés Activa y Pasiva

Año	Tasa de Interés Activa (efectiva anual, %)	Tasa de Interés Pasiva (efectiva anual, %)
2000	11.5	8.2
2001	32.8	15.9
2002	60.4	42.9
2003	19.2	11.5
2004	6.9	3.5
2005	5.9	3.6

Fuente: FIDE

8) Precios y tarifas

41 Los datos correspondientes a pobreza e indigencia por personas en el territorio nacional, no se agregaron al cuadro en el primer semestre de 2005, por carecer de dicha información.

Los Precios. En los últimos tiempos se ha presentado la inflación que hace que los niveles del costo de vida se incrementen, lo cual supone una preocupación para el gobierno. Así ocurrió en 2004, que llegó a 1.5 % de aumento. El Instituto de Estadística y Censos (INDEC) dio a conocer que el índice de precios al consumidor en marzo de 2005 fue de 1.5 % nuevamente y el acumulado de todo el trimestre llegó al 4 %; lo cual significa que si se mantiene la tendencia a lo largo del año, la inflación tendría que ser del 16 % lo cual es verdaderamente preocupante para Economía que presupuestó una inflación del 10.5 % como tope máximo.

Toda la inflación registrada en 2003 fue del 3.7 %, por eso la suba a 4 % del IPC en el primer trimestre de 2005 es preocupante como lo es, en general el índice de precios al consumidor y es por eso que el gobierno está intentando acuerdos con los productores para sostener los precios de mercado a un nivel razonable.

La suba de precios en alimentos fue de 2.7 % en marzo de 2005, este sector es uno de los más representativos al explicar la suba general de precios. Luego los artículos de la canasta básica mostraron un incremento aún superior que fue del 3 % y para todo el primer trimestre de 2005 un alza general de 5.7 %.

Por su lado, el Índice de Precios Mayoristas (IPIM) advirtió un aumento del 2.1 % básicamente relacionado con el incremento del precio internacional del petróleo y algunos productos agropecuarios.

Los precios de bienes y servicios de comportamiento estacional se han mantenido en alza desde finales de 2004 y en enero de 2005, aunque en febrero fueron neutros. Los precios llamados regulados son los que las autoridades del gobierno están intentando frenar en el alza. Los más preocupantes son el denominado resto de los precios porque son todos los que no tienen estacionalidad, no están siendo regulados por el gobierno y son los que han ido aumentando de forma sostenida últimamente. Además son los que tienen el 70 % de ponderación en el IPC.

El origen de la crecida inflacionaria pudo ubicar como causas la reactivación económica de los últimos dos años y las restricciones de la oferta por haber llegado a límites en cuando a la utilización de la capacidad instalada.

Evolución de las Reservas Internacionales en millones de dólares.

Año	Reservas Internacionales
2000	26491
2001	19349
2002	10476

2003	14119
2004	19595
2005	21733

Fuente: FIDE

Las tarifas de los servicios públicos en la época de la Convertibilidad se regían por la inflación estadounidense independientemente de que en el país no la hubiera, de modo que en este período se apreciaron incrementos bastante más significativos en los precios de los servicios que en los de bienes. Durante la posconvertibilidad ha comenzado a ocurrir lo contrario: los precios de los bienes crecen más que los de los servicios. Sin embargo, en términos acumulados, no existe diferencia significativa entre las variaciones de unos y otros precios, actualmente.

Variación acumulada en los precios a diciembre de cada año

Año	Precios al consumidor	Precios mayoristas a nivel general
2001	-1.5	-5.3
2002	41.0	118.0
2003	3.7	2.0
2004	6.1	7.9
2005(42)	6	3.7

Fuente: FIDE

Variaciones porcentuales en la Tarifas de Servicios Públicos

IPC	Convertibilidad (dic-01/mar-91)	Posconvertibilidad (feb-05/dic-01)	Feb-05 / (feb-05/dic-9)
Nivel General	56.4	58.8	148.4
Bienes	31.2	85.6	143.5
Servicios	94.6	29.5	152.0

Fuente: FIDE

42 Datos de 2005 de 1º y 2º trimestre únicamente.

Análisis de la Etapa A)(43)

Esta primera Etapa, corresponde a la primera serie seleccionada para su análisis por separado y corresponde al lapso de tiempo que va desde diciembre de 2003 a mayo de 2004, es decir el último trimestre de 2003 y el primero de 2004 para los datos que están presentados por trimestre. En este trabajo esta serie se puede observar en el Segundo Semestre analizado de ICG.

En ella se observó un cambio positivo muy marcado en el Índice de Confianza en el Gobierno, que pasó de 2.65 a 3.32, se trata del nivel más alto registrado hasta ese momento, superando por 6 puntos el pasado record de julio del año anterior. A su vez, el 2.65 de diciembre de 2003 representaba 13 puntos menos que en noviembre, lo que implica una nueva corrección a la baja del 5% del mes anterior.

Como ya se comentó en su serie apartada, este incremento de diciembre a febrero es una evidencia de que existió algún fenómeno específico que se produjo en ese lapso, dado que toda la serie semestral posee un promedio de puntuación estable, pero ese lapso tiene un crecimiento claro, un pico y un descenso.

Al respecto, en el año 2003 la economía nacional experimentó un crecimiento del 8,8 % y en 2004 reafirmó esa tendencia experimentando un incremento del 9 %. El producto bruto interno (PBI) cerró 2003 con 375.909 millones de pesos corrientes y creció en el primer trimestre de 2004 a 440.185 pero este crecimiento no es demasiado representativo atendiendo a que continuó y la expansión del 9.1 % recién en el último trimestre de 2004 fue lo que evidenció definitivamente el crecimiento por arrastre de todo ese año.

Por su parte, la inversión interna bruta fija (IIBF) creció en más de 2 puntos porcentuales en el período analizado, pasando su variación porcentual anual de 38.13 en diciembre de 2003 a los 40.44 de enero de 2004.

En el ámbito exterior, las exportaciones crecieron en su variación porcentual anual, en diciembre de 2003 pasando de 14,16% a 17.32% en el primer trimestre del año siguiente; por su parte las importaciones también hicieron lo suyo, crecieron de 53.64 % a 61.50%.

43 Todos los datos de las variables económicas presentados aquí, así como en la descripción anterior, corresponden a las publicaciones de INDEC y de Fundación FIDE, Argentina y han sido actualizados en marzo de 2006.

La desocupación en estos dos trimestres muestra un leve descenso, de 14.5 a 14.4 de la población económicamente activa (PEA) en 28 aglomerados urbanos. Aún así, el empleo en el período no llegó a crecer, por lo que el descenso del desempleo puede ser consecuencia del aumento de la subocupación y del efecto de los planes sociales (Jefes y Jefas de Hogar) si es que han sido incluidos entre los datos de empleo, como se vio anteriormente.

El gasto social se incrementó, pasando de 40.080 millones de pesos constantes en todo 2003 a 47.661 en 2004. De entre sus componentes, se destacan los incrementos en los salarios, la inversión pública y la caída de los intereses.

La recaudación tributaria creció en su variación porcentual anual en 30.2% de 2003 a 2004.

Los salarios reales evolucionaron en 4 puntos y la productividad en 7.

La remuneración bruta nominal en pesos pasó de 1.143 a 1.235, entre diciembre de 2003 y enero de 2004; y los puestos de trabajo se incrementaron de 4.740 a 4.880 miles de personas en el mismo período.

No obstante, la pobreza en los hogares sólo se redujo en 3 puntos, pasando de un 36.5% a un 33.5% de la población de 28 aglomerados urbanos de todo el país. Y la indigencia pasó de 15.1 a 12.1 de los hogares argentinos.

El total de la deuda externa fue para todo el año 2003 de 164.997 millones de dólares y de 167.153 en 2004.

De lo anterior puede concluirse que de los datos expuestos, los que hacen referencia a todo un período anual no son totalmente representativos como explicación para un incremento del ICG marcado entre un par de meses correspondientes a dos trimestres diferentes, por lo cual no tienen demasiada significación, aunque sí marcan una tendencia y esa es la razón por la que se han incluido. Los demás datos, los que pueden extraerse específicamente para esos momentos analizados en particular, sí han evidenciado un crecimiento y una mejora general en la situación económica del país, razón por la cual si todos estos datos unidos pueden dar una primera explicación al incremento en la confianza de la población hacia su gobierno, es decir que todos muestran una tendencia en el mismo sentido y no se contradicen unos con otros, y a su vez, esa tendencia tiene coherencia con la tendencia del ICG, a primera vista, se puede estar en presencia de una primera convalidación de la hipótesis propuesta.

En otras palabras que los indicadores de los resultados económicos dan una primera explicación a las variaciones en la confianza de la población en su gobierno nacional, particularmente basado en su política económica y no dejando de lado, que esta confianza también tiene su anclaje en factores de otra naturaleza, que escapan al análisis económico y que pueden en algún momento ser tanto o más representativos a la hora de explicarla.

De todos modos, en este trabajo se da prioridad a la vinculación de los datos de confianza política con los de naturaleza económica y por ello en principio si los indicadores de política económica pueden brindar una primera explicación a los de confianza, son tenidos en cuenta como válidos y la hipótesis, por su lado, también. No descartando que existan otras aristas en la misma explicación.

Análisis de la Etapa B)

La segunda Etapa, corresponde a la segunda serie seleccionada para su análisis por separado y corresponde al lapso de tiempo que va desde julio a agosto de 2004 y en este trabajo esta serie se puede observar en el Tercer Semestre analizado de ICG.

Específicamente, en los meses de julio y agosto de 2004 se produce un cambio repentino y brusco en el Índice de Confianza en el Gobierno, presentando éste un marcado descenso de un mes al otro. Para vincularlo con indicadores económicos se observó en primer lugar los valores de las principales variables de influencia en los meses anteriores próximos al período de análisis y en igual período del año anterior, en segundo lugar(44)

Al respecto, el nivel de actividad varió porcentualmente de forma creciente respecto al mismo período del año anterior en 7.3% en julio y 10.0% en agosto de 2004 y oscilaba en este período de 2004 de 120.9 a 119.4; según el estimador mensual y trimestral de actividad económica, razón por la cual, no tiene demasiada importancia observar específicamente el descenso de julio a agosto, cuando la tendencia general es positiva y creciente.

44 Fue seleccionada esta metodología en virtud de ser un cambio que se produce entre dos meses de un mismo trimestre, para los cuales no hay datos de todas las variables importantes, ya que la mayoría de estas, como se ve, son de presentaciones trimestrales.

Por su parte, el PBI en ese tercer trimestre de 2004 era de 452.080 millones de pesos corrientes, el trimestre anterior había sido de 474.213 y en igual período del año anterior (segundo trimestre) de 377.887 millones de pesos corrientes. De ello, se puede extraer una conclusión simple pero verdadera: el PBI decreció en el trimestre analizado con relación al anterior, pero en líneas generales no dejó de crecer de forma sostenida desde 2003, de modo que en principio esta variable por sí sola no brinda una explicación de la caída del ICG, hay que continuar con otras.

Por su lado, la IIBF en el tercer trimestre de 2004 fue de 89.813 millones de pesos corrientes, en igual período del año anterior había sido de 58.617 y en los tres meses previos al período analizado había alcanzado ya los 82.186 millones de pesos corrientes. Con todo, queda evidencia de un período de crecimiento de la inversión en el país, lo cual es un signo positivo más en términos generales para la escena económica nacional, pero no sirve como una explicación para el descenso de confianza experimentado en el período correspondiente a esta etapa.

En los meses de julio y agosto el comercio exterior tuvo diversas manifestaciones. Así fue que las exportaciones en julio de 2004 eran de 2865 millones de dólares y descendieron a 2837 en agosto. En junio habían sido de 2720 y en el mismo período, julio - agosto, de 2003, de 2657 y 2273 millones de dólares, respectivamente. Las importaciones habían caído a 1846 millones en julio y pasaron a 1939 en agosto de 2004, siendo en junio anterior de 1872; y en julio y agosto anteriores de 1135 y 1119 millones de dólares, respectivamente. De esto puede extraerse la conclusión de que el año 2003 fue uno de los primeros años de transición con crecimiento basado en la sustitución de importaciones y el fortalecimiento de las industrias locales de cara a salir a venderle al mundo su producción.

El índice de precios al consumidor (IPC) puede ser otra variable que explique parcialmente las subidas y caídas en los índices de confianza política de la población. Así, en julio de 2004 la variación porcentual del IPC fue de 0.5% respecto del mes anterior y de 0.3% en agosto del mismo año. Para los mismos meses del año anterior, los porcentajes de variación fueron de 4.9% y 5.3%, respectivamente. En este sentido, la subida de los precios al consumo de productos de la canasta básica indudablemente constituye un factor por demás importante que la población tiene en cuenta a la hora de valorar el desempeño de un gobierno, probablemente porque el manejo de los niveles de inflación en la economía nacional constituye una especie de “garantía” de control de la incertidumbre económica, más que nada en países en los que esa incertidumbre ha

estado enfocada en episodios inflacionarios en reiteradas oportunidades. Por otra parte, porque los precios de los productos que integran una canasta básica de alimentos por ejemplo, son una de las caras más visibles para la gente común del desempeño de la economía y del comportamiento de variables económicas más complejas, a la vez que el control de esos precios conduce a una sensación de tranquilidad y estabilidad generalizada, a veces totalmente improbable, como se ha visto mismamente en Argentina durante los años '90 en los que la estabilidad del peso en supuesta paridad con el dólar no fue más que un camino a la quiebra inexorable del Estado como administrador y de la economía nacional en general.

Una vez más, volviendo al tema, esta puede ser otra variable que explica algo del descenso del índice de confianza, aún así, es poco probable que por sí sólo lo haga, al igual que ocurre con las demás variables.

Por su lado, los indicadores sociales fueron los siguientes: el empleo en el tercer trimestre de 2004 alcanzó un 40.1% de la población económicamente activa (PEA), en igual período del año anterior había sido de 38.2% y en el trimestre anterior al período analizado había sido de 39.4%. En virtud de estos datos, es claro el crecimiento en la tasa de empleo de la PEA sobre el análisis de los 28 aglomerados urbanos incluidos.

La desocupación por su parte, en el tercer trimestre de 2004 era de 13.2%, en igual período del año anterior de 15.2% y en el trimestre anterior, de 2004, había sido de 14.8%. Este es un dato útil en este apartado, porque si bien marca una tendencia decreciente del desempleo que llevaría a incrementar los niveles de confianza en el desempeño gubernamental, no es definitivo este dato, dado que los cambios en la tasa de desempleo en realidad pueden estar encubriendo las variaciones crecientes en la tasa de subocupación, rasgo característico de los últimos tiempos en el ámbito laboral nacional, en virtud de la flexibilización laboral y la incidencia de los planes sociales en las tasas de ocupación.

Así es que la subocupación para el tercer trimestre de 2004 era del 15.2% de la PEA, más alta que la tasa de desempleo y casi comprendiendo la mitad de la población formalmente ocupada; se mantenía constante desde el trimestre anterior en ese nivel y en el año anterior para el mismo período, había sido de 16.6%, igualmente superior que la desocupación y comprendiendo un margen importante de la PEA ocupada.

Este dato es otro de suma utilidad, la subocupación por las razones mencionadas líneas arriba y por la sensación de fragilidad e inestabilidad que proporciona a una familia es un indicador claro de desconfianza, si es que la confianza se basa entre otras

cosas en la seguridad de la población de la capacidad del gobernante por disminuir al máximo la incertidumbre, sobre todo en materia económica.

Así, la precariedad laboral más que el mismo desempleo en esta fase puede dar una explicación clara de los descensos en los niveles de ICG.

En este marco, no se puede dejar de lado la observación de los niveles de pobreza e indigencia, que si bien habían venido descendiendo paulatinamente desde 2003 en adelante, por todo el segundo semestre de 2004 aún eran elevados, había en el país 29.8% de hogares pobres lo que representa un 40.2% personas en esa situación, por su lado, la indigencia era de 10.7% de los hogares y esto comprendía a un 15% de personas en esa situación. Esto sobre los 28 aglomerados urbanos más poblados del territorio nacional.

En síntesis, para este período parecen más representativos los datos que vinculan aspectos de tipo socio - económico que los puramente macroeconómicos, dado que a veces las variables de importancia fundamental para la economía nacional de cara al mundo y a largo plazo son positivos y son verdaderamente buenos resultados, pero cuando se observan a la par de otros de incidencia interna y de tipo social por sus consecuencias, entonces se ve otra cara del asunto. Estos últimos datos vinculados con el comportamiento del ICG han sido incluidos aquí específicamente por el carácter cortoplacista de sus consecuencias, que los vuelve más visibles y para apoyar aun más una idea fuerte que ha surgido a lo largo del desarrollo de este trabajo y que no ha sido mencionada hasta la conclusión del mismo, que es la de *la capacidad de influencia que tienen los factores de política económica que inciden a corto plazo, independientemente de que los resultados generales de la política económica de un gobierno sean indiscutiblemente positivos. Además de la importancia que tiene para la población algunos indicadores de tipo económico - social, es decir que rozan tan de cerca el plano de lo social y lo equitativo que se convierten en uno de los requisitos a tener en cuenta para evaluar a un gobernante.*

Análisis de la Etapa C)

La tercera Etapa, corresponde al Cuarto Semestre analizado de ICG y en este caso se trata de observar dos momentos por separado que corresponden a la misma serie. Son los meses de diciembre de 2004 y abril de 2005, lapsos de tiempo en los que el ICG manifiesta dos subidas transitorias.

El incremento de la confianza en diciembre revierte la tendencia del mes de noviembre y de la serie anterior, siendo este crecimiento junto con el posterior de abril los dos puntos más altos de la serie. No obstante, estas variaciones ya no son bruscas ni cuantitativamente significativas, una vez más, como en el semestre anterior, se aclara un panorama de estabilidad en la confianza popular al gobierno, aun así puede buscarse algún factor de influencia que haya resultado decisivo.

En esta etapa el análisis fue diferente por tratarse de dos cambios transitorios y separados ya que analizar, como se verá, el trimestre que los comprende puede en algún caso no ser representativo de los cambios, porque no toda la serie comparte el aumento, sino sólo un mes de ella. Por otro lado, en esta etapa se incluyeron por primera vez, factores de naturaleza política, que si bien no son cuantificables, sí son importantes a la hora de evaluar las posibles influencias en el ICG para esos dos períodos de tiempo.

En el ámbito de la política económica nacional se experimentó un nivel de actividad con crecimiento en diciembre de 2004 de 127.1 puntos lo que representó un 9.7% de variación porcentual anual con respecto a igual período del año anterior. Para el caso del mes de abril de 2005 el nivel fue de 130.7 puntos, lo que es un crecimiento de 11.5%. Vale aclarar que este valor fue uno de los más altos registrados en todo el año 2005 en el nivel de actividad económica.

El PBI es un indicador trimestral así que no es muy representativo en este caso, pero es uno de los indicadores de política económica más relevantes, así que fue incluido de todos modos. La variación anual del PIB para el cuarto trimestre de 2004 fue del 9% y para el segundo trimestre de 2005 de 10.1%. A su vez, el PIB *per cápita* varió en 7.9% y 9.4% respectivamente.

Otro dato trimestral es el de la inversión (IIBF) que creció entre finales de 2004 y principios de 2005 aunque este crecimiento es más notorio si se lo observa a nivel anual, ya que de un año a otro alcanzó los 2034 millones de pesos de crecimiento, siendo 758 millones de pesos el aumento de inversión en construcción por ejemplo y de 1275 millones en equipo durable(45) Estos datos cobran importancia sólo teniendo en

45 La IIBF está medida en millones de pesos constantes a precios de 1993.

cuenta cómo pueden contribuir al aumento en el empleo de mano de obra y de factores productivos ociosos, de modo que mejoren los ingresos y el nivel de vida de amplios sectores de la población.

Por su lado, en el período trimestral en el que están comprendidos los dos meses analizados, la exportación creció en 4984 millones de dólares en 2004 y 2176 millones hasta el segundo trimestre de 2005. Por su lado, las importaciones hicieron lo suyo, creciendo en 8612 y 1614 millones en respectivos períodos.

En lo que respecta al nivel de vida para la población, el IPC manifestó un cambio significativo para el segundo trimestre de 2005 en el que con 2% de variación anual caía en 1.4% con respecto a 2003, no así para el final de 2004 que se había incrementado en 2.7% con relación al mismo período. Si se le suma a este indicador, el del Salario Real se puede observar que en el segundo trimestre de 2005 también experimentó un importante crecimiento que llegó a ser hasta de 103 de promedio mensual(46) Este aumento sin embargo, corresponde a una tendencia que vino desde finales de 2004. Los salarios en general presentaron una importante variación porcentual en el mes de abril de 2005, aumentando 2.79% con relación al último día del mes anterior(47); pero en diciembre de 2004 no ocurrió algo similar sino que el período de crecimiento comenzó en enero de 2005 recién.

Considerar el empleo es importante porque hace a la calidad de vida de la población, aunque sea un indicador trimestral. Así fue que tanto en el cuarto trimestre de 2004 y en el segundo de 2005 hubo una recuperación del empleo al 40.1% de la población de los 28 aglomerados urbanos analizados y es importante considerar tal variación porque en el período intermedio había experimentado una caída este indicador(48) El mismo fenómeno ocurrió proporcionalmente con la desocupación, que en los dos trimestres analizados cayó al 12.1%, habiendo subido hasta 13% en el intermedio. Por su lado, la subocupación total (demandante y no demandante) bajó de 14.3% en el cuarto trimestre de 2004 a 12.8% en el segundo de 2005; este dato también es relevante, dado que a veces la caída del desempleo no es más que un aumento en la

46 Se trata del Salario Real del sector privado registrado, medido en promedios mensuales con base IV 2001=100, según datos del INDEC, informes de prensa de 2005.

47 Según el Coeficiente de Variación Salarial del INDEC que mide las variaciones salariales con relación al último día de cada mes.

48 Adicionalmente, es importante considerar comparativamente el segundo trimestre de 2005 con igual período de 2004 evidenció un incremento en la variación porcentual anual de: +2.1 pp. En el pleno empleo; +0.7 pp. En empleo con planes sociales incluidos y +1.1 en empleo sin planes sociales.

subocupación, lo que no aporta mejoras a la estabilidad laboral, a los ingresos, ni al nivel de vida en general.

Para sintetizar, en principio, los datos en materia económica dan muestras de buenos resultados, sobre todo en lo que respecta al mes de abril y al trimestre que lo contiene. Aún así no es la única explicación posible, como en todas las etapas anteriores, pero aún más en este caso, ya que se trata de dos momentos específicos. De modo que a partir de aquí se incluyen esos otros factores que se nombraron más arriba, que son de naturaleza política y que pudieron haber influido en el incremento del nivel de confianza en el gobierno, para ello se acudió a la revisión de la prensa escrita de tirada nacional.

De este modo, se pudo volver a esos meses para recapitular en lo que fueron las novedades de la agenda presidencial y cuáles eran los temas importantes para la población, como así también si ocurrió algún hecho particular que pudiera haber tenido influencia directa sobre la opinión y valoración del gobierno de Kirchner por parte de la gente.

Queda comprobado que hechos específicos de significación especial no hay en estos períodos. Sin embargo, por notar algunos de los temas importantes en materia política, aunque vinculados a veces con la economía, se destacaron los siguientes.

En diciembre, por ejemplo entre los acontecimientos importantes estuvo la visita a España de representantes del gobierno nacional, oportunidad en la cual se puso a disposición del presidente del gobierno de aquel país, Rodríguez Zapatero, un plan de cancelación de la deuda argentina con el Fondo Monetario Internacional (FMI), a fin de que él lo pusiera en consideración y diera su opinión al respecto. Con este gesto lo que procuraron Kirchner y su equipo fue reducir la influencia del FMI como auditor de las decisiones económicas del país.

Otro gesto político interesante del gobierno fue sin duda que, pese a las presiones por parte del FMI y del Banco Mundial, volvió a renegociar con las privatizadas los reajustes de tarifas que en algunos casos superan el 20% y aclaró en este punto que ese incremento no recaerá sobre las economías familiares. A la vez que renegociará además las condiciones operativas con dichas empresas.

En el ámbito social, el año terminó con una considerable declinación de las protestas piqueteras, aún así el Gobierno sigue enfrentando demandas referidas a salarios y empleo y cualquier desborde puede afectar a la economía, que en este período

está aún frágil, de modo que Kirchner tuvo que mantener el duro equilibrio entre los sindicalistas.

Estos pueden ser tres gestos políticos interesantes que dio el gobierno de Kirchner en ese mes en el que casualmente incrementó los niveles de confianza de la población. Se los menciona como “gestos” porque son actitudes que toma el gobierno con relación a algún tema importante que si bien no queda solucionado, luego de esa actitud, sí genera la población una sensación de confianza de que su gobierno está ocupado en el tema que para ella es importante.

El aspecto destacable es que en casi todos los casos(49) se trata de cuestiones de naturaleza económica, aunque tenga un entorno político, lo que lleva a pensar con más fuerza la hipótesis de este trabajo, que los resultados económicos de un gobierno tienen influencia en el nivel de confianza y valoración por parte de la sociedad, a lo que cabría agregar luego de estos ejemplos que *son los resultados económicos sumado al manejo de la comunicación social que de dichos resultados hace el gobierno*. En definitiva, los gestos políticos que la población recibe de su gobierno respecto de controlar la situación, no siempre solucionando, como se vio, sino ocupándose de ella de determinada manera que la sociedad aprueba.

Los ejemplos del mes de abril de 2005 son un tanto más variados, hay cuestiones de naturaleza política que, exclusivamente, tomaron importancia en la agenda del gobierno, aunque por sí solos no tienen por que explicar el incremento en la confianza política y son los que siguen. Por ejemplo, en el marco de los “gestos” políticos del gobierno estuvo el hecho de que la Justicia citó a ex funcionarios del gobierno menemista como Domingo Caballo, Raúl Granillo Ocampo y Oscar Camilión a declarar sobre las acusaciones de la causa de cobro de escandalosos sobresueldos públicos en beneficio personal. Hechos ya denunciados por la ex funcionaria detenida, Maria Julia Alsogaray, por la misma causa. Este gesto político es importantísimo porque nunca fueron citados los ex funcionarios del gobierno de Menem por la apropiación de dinero público en beneficio particular. Indudablemente, la sociedad aprueba conductas de esta naturaleza, indistintamente de que haya manifestaciones en la economía que parezcan ser mucho más importantes. La cuestión de la corrupción en el poder es un tema ya por demás pendiente para los argentinos y el presidente que se haga cargo de él hasta las

49 Tanto los ejemplos citados aquí como todos los demás de la prensa destacados como cuestiones relevantes, eran de índole económica. Para ello, ver CLARÍN DE DICIEMBRE DE 2004.

últimas consecuencias, no cabe duda de que cuenta con el apoyo popular absoluto. Razón por la cual que es casi obvio que una medida en este sentido se traduce en un incremento de la valoración positiva del gobierno.

Otra medida que pudo tener importancia política exclusivamente en el mes de abril del 2005 fue la alianza que Kirchner tejió con gobernadores influyentes en el partido justicialista, el caso de De la Sota y de Reutemann, dos gobernadores que manejan gran cantidad de votos en las dos provincias más grandes luego de Buenos Aires. Además de ser dos dirigentes de estratégica influencia en el PJ nacional. Así fue que en estrategia electoral, el presidente buscó unirse lo más posible a su partido mirando hacia los futuros comicios nacionales. Su esposa, candidata a senadora nacional, en un acto público utilizó una vez más los símbolos de identidad peronista apelando a las masas en la memoria de Eva y el General. El peronismo está en transición y Kirchner es diferente para tratar con gobernadores de lo que fue Menem, el presidente es menos compensador, es mucho más personalista y quizás más avaro que aquél, de modo que tiene que utilizar otro tipo de recursos, un tanto más simbólicos para establecer una unión partidaria.

Por último, un dato social de importancia para amplios sectores de la sociedad y para el gobierno de cara a los comicios de octubre próximo fue el anuncio de la reformulación inminente de los Planes Sociales vigentes. Esta medida se llevará a cabo en un lapso programado de 180 días y tiene como objetivo modificar la dinámica de los planes Jefes y Jefas de Hogar manteniéndolos sólo en los casos en los que los beneficiarios estén en condiciones de realizar una contraprestación laboral real a cambio de recibir dicho subsidio. Para quienes no estén en dichas condiciones, se propuso cambiar su ubicación hacia los planes de Familia o de la Niñez, según corresponda. Esta medida deja claro a los amplísimos sectores beneficiarios que el subsidio no desaparece sino que cambia, para ellos es un cumplimiento de una promesa electoral de Kirchner, quien en su momento aclaró que no les dejaría sin la percepción de los Planes Sociales vigentes. Pero para el resto de la sociedad no es un cambio substancial en la política asistencialista de los últimos años en procura de reducir la desocupación, para ella es un cambio en el nombre del subsidio y nada más. Aún así, el tema es importante para el gobierno porque los beneficiarios de dichos planes ascienden a más de 1.5 millones de argentinos desocupados, es relevante teniendo en cuenta lo que significaría ese número de desocupados en la calle. Más allá de las críticas, el gobierno se cubrió dejando claro que quienes estuvieran en condiciones de mantener dichos beneficios tendrán que

brindar su contraprestación al Estado y someterse a capacitación en todos los casos en los que éste lo considere necesario.

En síntesis, hay en abril más gestos políticos interesantes desde el gobierno que en diciembre anterior, al menos son signos más evidentes. Aún así, son variables sumamente difíciles de medir en cuanto a su verdadera influencia, más bien parece que todas ellas, además de las cuantificables, son lo que verdaderamente da lugar a una modificación en la valoración de un gobierno por parte de los destinatarios de su política. Sin dejar de lado, la interesante conclusión de este apartado al respecto, de que los resultados económicos de un gobierno tienen influencia en el nivel de confianza y valoración por parte de la sociedad pero, más específicamente, *son los resultados económicos sumado al manejo de la comunicación social que de dichos resultados hace el gobierno. En definitiva, los gestos políticos que la población recibe de su gobierno respecto de controlar la situación, no siempre solucionando, como se vio, sino ocupándose de ella de determinada manera que la sociedad aprueba*, conclusión que afirma la hipótesis inicial de este trabajo.

3

Conclusiones

Este trabajo intentó conocer qué factores cobran importancia a la hora de valorar positiva o negativamente el desempeño gubernamental, si en esa valoración tienen peso los resultados de una gestión y en caso de ser así, qué peso tienen específicamente los resultados económicos y por último observar si también influyen en esta valoración factores naturalmente políticos, ubicados histórica y contextualmente. En estos términos fueron planteados los objetivos de la investigación en su introducción. El análisis específico del caso de estudio tuvo como centro de análisis la confianza ciudadana en el gobierno argentino durante los dos primeros años de gestión presidencial de Néstor Kirchner (2003-2005) y su vinculación con la seguridad / inseguridad económica.

Se mencionó que si bien a primera vista, la confianza hacia el gobierno se manifiesta según la importancia de las capacidades propias de un mandatario y de su equipo, en cuanto a “posibilidades de dar solución a problemas, disminuyendo la incertidumbre de forma sostenida en el tiempo” más allá del cumplimiento de agendas programadas y de promesas electorales; aquí se propuso realizar, además, una doble mirada: por un lado, ¿qué es lo importante para un ciudadano común a la hora de valorar positivamente a su gobierno y por tanto confiar en él? Y por el otro, analizando el desempeño del presidente Kirchner y de su equipo, conocer qué es lo que el gobierno considera fundamental para ser valorado positivamente y confiado por los ciudadanos – a la luz de los acontecimientos que se van sucediendo en la gestión.

Al respecto, luego del desarrollo teórico del tema y del análisis práctico del caso de estudio, se han llegado a producir respuestas a esas preguntas iniciales de la investigación que se propusieron en la introducción. A continuación se da paso a esas respuestas, considerando primero las correspondientes al mismo desarrollo teórico de la cuestión y luego a las que corresponden al caso práctico, en particular.

En cuanto a la valoración del desempeño de un presidente puede concluirse lo siguiente: existirían dos grandes dimensiones: la competencia y el control, que constituyen esferas en las que los ciudadanos agrupan sus preferencias más representativas. Por eso, ambas constituyen a la vez, la performance del gobierno, en

cuanto a que éste intentará conocer lo más fondo posible qué tipo de intereses las componen a fin de formar su acción política acorde a las mismas. Luego, necesariamente, la acción política divide a los ciudadanos porque se compone de elecciones que realiza el presidente y su equipo que se acercan unas veces más pero otras menos a ese grupo de intereses preferentes. De modo que pudo verse en este punto específicamente, cómo entra en juego la inclinación y coherencia ideológica de un grupo político y cómo afecta eso al apoyo que los ciudadanos le den en ese momento.

Sintetizando, la competencia como capacidad para cumplir los objetivos y el control de la incertidumbre en la acción política constituyen los elementos más importantes del desempeño de un presidente, para los ciudadanos y para los políticos. Pero también, si la evaluación que de ellos realizan los ciudadanos no fuera positiva, los presidentes tienen en sus manos una herramienta adicional: encaminar su acción política de manera que logre apoyos basados en inclinaciones ideológicas intentando lograr el apoyo de su sector, herramienta que suelen utilizar, por ejemplo, ante la necesidad de tomar decisiones impopulares. En consecuencia, capacidad y control por un lado y acción política por el otro juegan roles más que interesantes en el apoyo que logra un presidente.

En este sentido hay otro elemento de sustancial importancia: el tiempo. Hay razones para pensar que también existen diferentes momentos en los cuales se produce esta evaluación / aprobación. Se trata de que la aprobación al presidente puede moverse según los eventos y condiciones de la presidencia prevaleciendo algunos factores del presente que suban su popularidad al comienzo y volverse estable luego de que esos factores retroceden en su influencia a través del tiempo y en ese momento puede producirse una evaluación combinada con el pasado - efectivamente, pudo verse en el caso de estudio que si se mide el apoyo (confianza) en años se ve mucho mejor cómo la estabilidad y la popularidad elevadas van decayendo progresivamente hasta situarse en un nivel que constituye su equilibrio. Al principio de la gestión, un presidente suele lograr más apoyos que en momentos posteriores, ¿a qué puede deberse? Tres enfoques. Puede ser que la gente disminuye su apoyo al presidente porque a medida que pasa el tiempo observa que su acción política no siempre le beneficia, como era su expectativa al comienzo del mandato presidencial. A menudo, esos apoyos originarios se desvanecen en el tiempo y si este sentimiento se generaliza puede volver a una coalición

mayoritaria en minoritaria. Aunque no sería este el enfoque más apto para el caso de estudio. Otra perspectiva puede ir por una vía diferente: los electores al principio de una presidencia suelen ser optimistas y por eso apoyan al presidente, porque tienen en expectativas depositadas en él. Luego, si la agenda presidencial contiene medidas diferentes a las de la campaña electoral, esas expectativas devienen en hostilidades y el resultado es la caída de la popularidad por desilusión del votante. Una última explicación puede hacer énfasis en que ese apoyo inicial es sólo una ilusión que se basa en el hecho de que al comienzo del mandato el presidente suele no tener crítica de su entorno ni de sus opositores, que esperan en todo caso a su primer error, a su vez, la prensa también suele apoyarle al principio, divulgando solamente mensajes positivos. De manera que los ciudadanos con ese tipo de insumos terminan por aprobar inicialmente a ese presidente, pero sin tener aún elementos firmes en que basar su apoyo. Con el paso del tiempo y dado que el apoyo originario era artificial, todo cambia y suele caer la popularidad para luego situarse en un nivel más representativo de la realidad⁵⁰

Sin embargo, ‘apoyo al presidente’ y ‘tiempo’ carecen de sustancia, la verdad es que, como se ha podido ver, el apoyo se refleja en la competencia presidencial y en el control y su medición se resume en dos variables: los hechos económicos y el desempeño presidencial en el manejo de los mismos, éstas variables son las que le dan la sustancia a los conceptos. En cuanto al desarrollo económico, puede concluirse que el apoyo presidencial está asociado con el estado de la economía. Parece que la gente espera que un presidente produzca desarrollo económico y prosperidad, pese a que en la mayoría de los casos los asuntos económicos no son manejados de forma directa por el presidente ni dependen de él en general. Cuanto mucho, un presidente puede allanar o dificultar el camino a una política económica determinada pero no diseñarla, por eso su influencia en este sentido es al menos indirecta. Aún así, la economía suele ser una de las pocas medidas del desempeño sobre la cual hay mayor acuerdo y sobre la que más suele juzgarse a un gobierno más allá de que su influencia sobre ella sea sólo marginal. Ha podido observarse que aún cuando los ciudadanos no están de acuerdo con la mayoría de las acciones del presidente que hacen a su desempeño general, las que pertenecen al ámbito de la economía y sus fluctuaciones son las que pueden hacer variar

⁵⁰ Siguiendo el análisis presentado en ERICKSON, R. S., MACKUEN, M. B., STIMSON, J. A. (2002: página 36)

el apoyo, asociando buenos tiempos de la economía con altos niveles de aceptación y viceversa. No obstante, también se ha observado que hay variaciones en el apoyo al presidente en buenos tiempos de la economía que necesitan más explicación vinculada a los hechos de la vida política de un país. Por eso, la simplificación de reducir el apoyo a una mera función de la economía puede funcionar bien pero sólo durante algunos meses en los que de verdad sea un indicador representativo. Lo crucial en todo caso es que la economía afecta al apoyo dentro de determinados contextos políticos en los que se desempeña un presidente, bien controlando sus involuciones, como asociando tiempos de prosperidad con alto apoyo, por lo que es evidente que el desempeño económico es una variable que afecta de hecho a la aceptación de un gobierno.

En síntesis, la respuesta provisional a las cuestiones planteadas al comienzo de este trabajo ya puede producirse y es que en primer lugar, los factores más importantes en la valoración de un presidente son dos: la competencia en el cumplimiento de ciertas metas y el control de la incertidumbre, junto con todo lo que ha sido desarrollado aquí y que da contenido a estas dos ideas generales. Por lo tanto y en segundo lugar, se puede decir que los resultados de una gestión son, en efecto, importantes en la valoración de la misma y que están referidos al cumplimiento de determinados objetivos que se supone constituyen los intereses y las preferencias de la mayoría del electorado. Luego, dentro de todo el conjunto de metas y resultados, los asociados específicamente a la vida económica de un país pueden ser considerados los más representativos en todos los momentos. Por eso, en cuanto a la pregunta de ¿qué peso tienen los resultados económicos en el marco de todos los resultados de una gestión? La respuesta es que sin duda tienen el mayor peso porque aún no siendo el único indicador, son el indicador más estable a lo largo de todas las series analizadas y porque se ha comprobado que el desempeño económico de un gobierno es un factor que en muchas ocasiones por sí solo puede explicar aumentos y disminuciones en la popularidad y aceptación del presidente. En tercer lugar y siguiendo la línea de lo anterior, se observó cómo los acontecimientos políticos que tienen lugar a la par de los resultados que logra un gobierno tienen también peso en la valoración que los ciudadanos hacen de la gestión, pero este tipo de acontecimientos componen indicadores mucho más complejos de medir como es de esperar y mucho menos estables en el tiempo. Puede decirse que los acontecimientos políticos afectan al desempeño y a la evaluación del presidente de manera totalmente diferente a la de los resultados económicos, pero no por ello de manera separada. En

efecto al analizar un caso de estudio particular puede verse con claridad cómo afloran los movimientos políticos del gobierno en determinadas circunstancias, sobre todo en cuanto a sumar legitimidad y apoyos en los momentos en los que la evaluación del desempeño económico no es buena.

Habiendo podido responder a los tres interrogantes planteados al comienzo del trabajo, lo que sigue es dar una conclusión específica y general a las conclusiones parciales del caso de estudio.

Sin embargo, antes de comenzar es necesario decir que al haber realizado un balance de la gestión del actual presidente a mitad de su camino por el mandato hace imposible sacar conclusiones definitivas sobre cualquier aspecto, por eso las conclusiones aquí propuestas intentan acercarse más a ser “propuestas” para comprender aspectos esenciales de la investigación y con ello dar lugar a nuevos interrogantes o posibilidades de aprendizaje de esas cuestiones esenciales. Ahora sí, a las conclusiones del caso argentino de 2003 a 2005.

Comprender la manera de valorar o juzgar el desempeño gubernamental es, en cualquier caso, acercarse al análisis de la cultura política de los ciudadanos de un país, obliga a conocer cuáles son los problemas principales de su entorno y cuáles son las maneras en las que el gobierno da solución a esos conflictos. Al respecto, en la Argentina de los últimos años ha podido observarse cómo los conflictos vienen girando en torno al problema central de la incertidumbre económica de los ciudadanos. Por eso se acepta la idea de que los argentinos aprueban o no la gestión de su presidente considerando casi exclusivamente los factores de tipo económico y su repercusión en el nivel de vida desde los aspectos más cotidianos. Luego, la confianza a futuro en una persona que es un mandatario puede depender, en gran medida pero no exclusivamente, de la creencia de que la situación económica problemática está mejorando y que va a continuar haciéndolo en el futuro.

En este trabajo se ha observado, por ejemplo que cuestiones vinculadas al correcto desempeño de la justicia y el respeto a los derechos humanos, como también la democratización de las estructuras partidarias, han tenido escasa influencia en

determinados momentos en los que otros factores pesaban más en la evaluación del presidente. Si bien, esta gestión se ha venido caracterizando por dar signos o muestras de la limpieza y renovación de la vieja política que la población estaba demandando, también es cierto que es muy pronto para considerar qué peso pueden tener esas actitudes y si serán sostenidas en el tiempo o quedarán reducidas a meros gestos políticos. En cambio los resultados económicos, específicamente los de corto plazo, son más visibles en sus consecuencias directas sobre la vida de todos y por eso son considerados antes que otro tipo de resultados, es decir que tienen más peso en las decisiones aunque ‘otros’ resultados también lo tengan pero simplemente son de repercusión ‘tardía’ en el tiempo, ejemplos de estos son temas importantes y urgentes como la inseguridad jurídica, el delito organizado, las protestas piqueteras, la relación con las Fuerzas Armadas, el respeto a los derechos humanos y de la memoria(51), la lucha contra la corrupción, etcétera- todos ellos tienen un impacto indiscutiblemente marginal sobre la forma de valorar al actual gobierno.

Indudablemente, todo esto tiene relación con la situación de urgencia de otro tipo de problemas. A la vez que explica cómo la gestión de Kirchner ha sostenido unos niveles de confianza tan elevados durante estos dos años, cuando esos problemas mencionados y tantos otros de índole similar, no han sido aún atendidos.

La economía nacional ha venido, durante estos dos años, dando señales favorables y consiguiendo objetivos que hace más tiempo eran impensables en el corto plazo, aún así le falta indudablemente muchísimo camino por andar si pretende dar soluciones definitivas, pero si hay algo que estas observaciones dejan en claro, es que se marca un nuevo clima político en la opinión pública general que alienta positivamente al desempeño del gobierno actual.

En síntesis se ha tratado de reforzar la idea que el problema básico de los argentinos en los últimos dos años es de carácter económico y luego deriva en otro tipo

51 Con relación a este tema, ha sido valorada muy positivamente la decisión presidencial de decretar un día feriado en el calendario festivo patrio para recordar la historia y sostener la memoria del genocidio de la última dictadura militar. Sin embargo, no está esto incluido aquí por quedar fuera del tiempo analizado en el presente trabajo.

de inconvenientes y preocupaciones, esto por un lado y que la confianza política que los ciudadanos depositan en su gobierno depende casi totalmente de las valoraciones que de su desempeño realizan, vinculando esos problemas con la capacidad de solucionarlos, por el otro. Se ha reforzado esta idea con el fin de corroborar la validez de la hipótesis del proyecto de investigación de este trabajo que planteaba que *“El incremento de la inseguridad económica de los argentinos durante los últimos dos años, explica parcialmente los descensos en su nivel de confianza en el gobierno”*.

Un nuevo aporte a esta primera hipótesis surgió en el desarrollo de la investigación y es muy importante que así haya sucedido porque dio posibilidades de ampliar el marco de estudio y la capacidad de explicación de la aquella hipótesis. En este sentido se observó que *si bien los resultados económicos del gobierno tienen influencia en el nivel de confianza y valoración por parte de la sociedad, son estos resultados sumados al manejo de la comunicación social que de ellos se haga, lo que completa la valoración ciudadana. En definitiva, se trata de gestos políticos que la población recibe de su gobierno respecto de poder controlar una situación, no siempre solucionándola, sino ocupándose de ella de determinada manera que la sociedad aprueba*.

Sintetizando, esa ha sido la idea fuerte del trabajo. Este ha sido un estudio de caso con hipótesis, de características más bien descriptivas y de análisis de un par de variables relevantes dentro del marco que la descripción permitía, no tuvo objetivos de tipo exploratorio ni de producir cuestionamientos respecto de la veracidad de la hipótesis o de estudios previos al respecto, sino que se trata de un auténtico estudio de caso en virtud de aspirar a ser un aporte más al estudio de la confianza política desde una óptica particular.

Comentario final

En la contracara trágica del quiebre de la economía argentina en 2001 se fortaleció la idea de la desesperanza generalizada, lamentablemente como un sentimiento casi cotidiano. La desintegración social y familiar a raíz de la precarización laboral y la carencia de medios necesarios para una subsistencia digna, empujaron a miles de argentinos a creer que fuera del país encontrarían la salida a esa situación desesperada. Más en el límite, las familias que no cubren desde hace años con sus ingresos las necesidades básicas y quedaron volcadas a la miseria, incrementaron patéticamente un índice que parece hasta absurdo en el país del trigo. Sin duda, estos son costos sociales que llevará años reparar.

El sistema económico argentino, como ya se ha dicho tantas veces, estaba tan viciado desde los '90 -o incluso desde antes en algunos aspectos- que iba a estallar de uno u otro modo y ya no quedan dudas de ello como de que De la Rúa pecó por no hacer nada para atenuarlo, en todo caso y no al revés.

En 2003 la herencia que recibió el presidente Kirchner fue tremenda, una economía enterrada en una depresión sin precedentes, más de media población bajo la línea de la pobreza y un desempleo que ascendía a más del 20% de la población; eran las características más patéticas de la crisis social.

Sin embargo, el principal obstáculo del equipo entrante al gobierno, fue su propio partido, apoyo y motor para la ejecución de las medidas de los '90, sumado al poder de organismos internacionales de crédito, conglomerados de empresas transnacionales, privatizadas y de capital nacional, a la vez que la presencia de *lobbys* bancarios demasiado influyentes. Y aunque estos sectores quedaron muy debilitados luego del cataclismo financiero del 2001, aún conservan gran parte de su poder de inserción en los asuntos importantes de política económica nacional. La población por su lado, principal sustento de cualquier gobierno en este contexto, está dispuesta a hacerles pagar parte importante de los costos de la debacle y a formar un consenso nacional transformador de la manera de hacer política en el país.

Por ello, se puede decir, que la base política y social para emprender dicho cambio estaba constituida y que quedaba en el presidente Kirchner y en su equipo saber leer este mensaje y aportar la voluntad política necesaria para concretarlo.

Su legitimidad proviene del mismo lugar desde el que pudo ser cuestionada por esa oposición *intra partidaria*: del hecho de que su rival electoral abandonara la segunda vuelta por el pánico a una abrumadora derrota y de que ese rival fuera el principal exponente político de la mencionada corporación financiera, aunque con apoyos políticos y sindicales.

El hecho de que hayan quedado enfrentados dos candidatos peronistas en la segunda vuelta electoral de 2003, además de ser leído como una consecuencia del sistema electoral, puede ser comunicado y utilizado por el gobierno como una fortaleza si se lo entiende como la demostración de que la sociedad estaba dispuesta a votar un cambio substancial en la política económica y en el modo de ejercer la misma política en el gobierno, indistintamente de cuál sea el sector político que lo lleve a cabo (sin mirar que son dos bandos del mismo partido) y por otra parte, puede interpretarse que de uno u otro modo el país sigue siendo gobernado por sectores tradicionales plagados de los vicios que se pretenden corregir, en el legislativo, en el judicial y en las provincias, a la espera de que se cumplan los plazos de las reglas de la república.

Viendo así las cosas, el equipo de Kirchner se encamina a pilotear el cambio, avanzar enfrentando el poder del *establishment* convencido de poseer la voluntad de emprender dicha transformación y transmitir ese mensaje a la sociedad para poder apoyarse en ella.

El presidente Kirchner lo ha hecho -entendiendo esta dinámica y desarrollando un correcto diagnóstico de la realidad- y ha venido dando signos, dentro del margen de posibilidades que la justicia y la economía le permiten, de seguir en este camino durante esta primera mitad de la gestión. Nada conduce, por tanto, a pensar que pueda desviar su objetivo, la gente ha confiado en estas conductas, en la coherencia del mensaje y la acción y apoyándose en los resultados económicos a la vez que en los signos políticos del cambio, ha depositado sobre él su confianza política, habrá que ver cómo sigue la historia.

4

Bibliografía

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ARROW, K. J. y SCITOVSKY, T. 1974. *Ensayos sobre la economía del bienestar*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.

ASE, Iván. 2002. *Reforma política y políticas sociales. Repensando la política para la producción del bienestar*. Trabajo presentado en el Curso de Formación Ciudadana II “Ante la reforma política”, Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto y el Consejo de Partidos Políticos de la Municipalidad de Río Cuarto, Argentina, noviembre de 2002.

BECK M. L., MITCHELL, G. 1990. *Modelos transnacionales de voto económico: un estudio de un conjunto de países europeos*. Revista del Instituto de Estudios Económicos 4: pp. 65-79.

BIZZOZERO, L. 2004. *Las relaciones inter-regionales en el orden global: el caso de las negociaciones MERCOSUR – Unión Europea*. Ámbitos 12, 2da Época.

BONVECCHI, A., CHAROSKY, H., MOCCA, E., NOVARO, M., PALERMO, V. 2002. “Post Scriptum: Los problemas de la Argentina posmenemista”, en NOVARO, M. Comp. *El derrumbe político en el ocaso de la convertibilidad*. Buenos Aires: Editorial NORMA.

BOTANA, N. 2002. *La república vacilante, Entre la furia y la razón*. Conversaciones con Analía Roffo. Buenos Aires: Taurus- Pensamiento.

BRODER, P. 2005. *Dos años en la era K. Luces y sombras de la postconvertibilidad*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

CHERESKY, I. AÑO. 2002. *Autoridad política debilitada y presencia ciudadana de rumbo incierto*. Revista Nueva Sociedad n°179.

CORRALES, J. 2002. *Presidents without parties. The politics of economic reform in Argentina and Venezuela in the 1990's*. Pensilvania: The Pensylvania State University.

CRESPO, I., MARTÍNEZ, A. 2005. “La calidad de la democracia en América Latina”, en CRESPO, I., MARTÍNEZ, A. Eds. *Política y gobierno en América Latina*. Valencia: Editorial Tirant Lo Blanch.

ECHEGARAY, F. 1996. *¿Voto económico o referéndum político? Los determinantes de las elecciones presidenciales en América Latina, 1982-1994*. Desarrollo Económico, 142, Vol. 36.

ERICKSON, R. S., MACKUEN, M. B., STIMSON, J. A. 2002. *The macro polity*. USA: Cambridge University Press.

FILGUEIRA, C. H., FILGUEIRA, F., LIJTENSTEIN, S., MORAES, J. A. 2005. “Calidad democrática y gobernabilidad”, en CRESPO, I., MARTÍNEZ, A. Eds. *Política y gobierno en América Latina*. Valencia: Editorial Tirant Lo Blanch.

GUJARATI, D. N. 1990. *Econometría*. Bogotá: McGraw-Hill Latinoamericana.

HERREROS VÁZQUEZ, F. 2003. *Las fuentes de la confianza social y Creación de confianza social como subproducto de la realización de otra actividad*. Revista Internacional de Sociología 35.

HERREROS VÁZQUEZ, F. 2004. *La confianza política en la tradición republicana desde Cicerón hasta Madison*. Revista de Estudios Políticos 125.

HERREROS VÁZQUEZ, F. 2004. *La confianza en los políticos. La visión de Cicerón y Maquiavelo*. Claves de la Razón Práctica 141.

KLOSE, P. M. 2000. *Elección Racional*. Cuadernos Metodológicos 29 (Centro de Investigaciones Sociales. Madrid).

LIPSET, S. M. 1992. “Algunos requisitos sociales de la democracia: desarrollo económico y legitimidad”, en *Diez textos básicos de Ciencia Política*. Barcelona: Ariel.

- LIPSET, S. M. 1996. *Repensando los requisitos sociales de la democracia*. Angora 5 /Invierno de 1996.
- LO VUOLO, R. 2002. *Alternativas: la economía como cuestión social*. Buenos Aires: Altamira.
- LO VUOLO, R. 2003. *Estrategia económica para la Argentina: propuestas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MARAVALL, J. M. 2003. *El control de los políticos*. Madrid. Santillana Ediciones Generales.
- MARAVALL, J. M., PRZEWORSKI, A. 2001. “Political reactions to the economy”, en STOKES, S. Ediciones. *Support for market reforms in democracies*.
- MACKUEN, M. B., STIMSON, J. A., ERIKSON, R. S. 2003. “Responsabilité des élus devant l’électorat et efficacité du système politique américain: Une analyse contrefactuelle”. *Review française de science politique*, 6. Vól. 53.
- MACKINNON, N. M., PETRONE, M. A (Comp.). 1998. *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*. Buenos Aires. Editorial Eudeba.
- MATAS, J. (Edit.) y OTROS. 2001. *El control político de la administración*. Barcelona. ICPS. Editorial Mediterránea.
- MANKIWI, N. J. 1995. *Macroeconomía*. Buenos Aires. Ediciones Macchi.
- NUN, J. 2005. “La democracia y los ricos”, en CRESPO, I., MARTÍNEZ, A. Eds. *Política y gobierno en América Latina*. Valencia: Editorial Tirant Lo Blanch.
- NUN, J. 2000. *Democracia: ¿gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*. Argentina. Editorial Fondo de Cultura Económica.

NAVARRO, M. F. 1995. *Democracia y reformas estructurales: explicaciones de la tolerancia popular al ajuste económico*. Desarrollo Económico, 139. Vól. 35.

NOVARO, M. 2002. “Lo evitable y lo inevitable de la crisis”, en NOVARO, M. Comp. *El derrumbe político en el ocaso de la convertibilidad*. Buenos Aires. Grupo Editorial Norma.

NOVARO, M. 2002. “La Alianza, de la gloria del llano a la debacle del gobierno”, en NOVARO, M. Comp. *El derrumbe político en el ocaso de la convertibilidad*. Buenos Aires. Grupo Editorial Norma.

OSZLAK, O. (Comp.)1997. *Estado y Sociedad. Las nuevas reglas de juego*. Buenos Aires. Colección CEA.

PRZEWORSKI, A., ALVAREZ, M., CHEIBUB, J. A., LIMONGI, F. 1996. *Las condiciones económicas e institucionales de la vulnerabilidad de las democracias*, en *Ágora*, 5 /invierno de 1996. Editorial Paidós.

PRZEWORSKI, A. 1995. *Democracia y mercado. Reformas políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina*. USA. Cambridge University Press.

PALERMO, V. y NOVARO, M. 1996. *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires. Editorial Norma.

PARAMIO, L. 2002. *Reforma del estado y desconfianza política*. Madrid. CSIC: unidad de Políticas Comparadas, nº 22.

PARAMIO, L. 2003. *Inseguridad económica y frustración política*. Trabajo Inscrito en el proyecto Desconfianza Política y gobernación Democrática (BSO2000-1082) del Plan Nacional de I+D (Ministerio de Ciencia y Tecnología, España). Madrid. CSIC: unidad de Políticas Comparadas

PARAMIO, L. 1999. *Las democracias tras las reformas económicas en América Latina*. Madrid. CSIC: unidad de Políticas Comparadas.

PARAMIO, L. 1999. *Las dimensiones políticas de las reformas económicas en América Latina*. Madrid. CSIC: unidad de Políticas Comparadas, nº 6.

PARAMIO, L. 2002. *La globalización y el malestar en la democracia*. Trabajo Inscrito en el proyecto Desconfianza Política y gobernación Democrática (BSO2000-1082) del Plan Nacional de I+D (Ministerio de Ciencia y Tecnología, España). Madrid. CSIC: unidad de Políticas Comparadas.

RODRIK, D. 2001. *¿Por qué hay tanta inseguridad económica en América Latina?*. Revista de la CEPAL 73. Mes de Abril .

ROEMER, J.E. y KEECH, W. R. 2002. *Political competition*. Journal of Economic Literature 4, Vol. 40, pp. 1248.

SANTISO, J. 2003. *Economía exterior: Estudios*. Revista de política exterior sobre la internacionalización de la economía española, 27.

SARTORI, G. 2003. *¿Qué es la democracia?*. Buenos Aires. Editorial Taurus.

SENN, A. K. 1976. *Elección colectiva y bienestar social*. Madrid. Alianza Universidad.

STOKES, S. 2001. *Mandates and democracy. Neoliberalism by surprise in Latin America*. USA. Cambridge University Press.

TORRE, J. C., NOVARO, M. (comp.), PALERMO, V., CHERESKY, I. 1999. *Entre el abismo y la ilusión. Peronismo, democracia y mercado*. Buenos Aires. Grupo Editorial Norma.

FUENTES Y BASES DE DATOS PERIODÍSTICAS

Diario CLARÍN “Kirchner rechazó debatir con Menem”, 02 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “Definió Carrió: -vamos a votar a Kirchner pero con reserva moral-”, 02 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “Sondeo favorable a Kirchner”, 02 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “La interna radical se puso al rojo vivo por la segunda vuelta”, 02 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “Los nombres del próximo gabinete, arma clave para la segunda vuelta”, 02 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “Con el ballottage, vuelve la presión a los gobernadores”, 02 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “La elección en la Feria del Libro”, 02 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “Crece el apoyo de empresarios y banqueros a la nueva gestión”, 16 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “La estrategia de las dos etapas”, 16 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “Buenos deseos de Aznar y Chirac”, 17 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “La burguesía consular”, 18 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “La hora de gobernar. Néstor Kirchner: el desafío de construir poder”, 18 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “Plan de gobierno: buenas intenciones sin decir el ‘cómo’”, 18 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “El país que viene”, 18 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “Kirchner: -el dólar a 3 pesos está bien para la Argentina-”, 18 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “El control del poder, primer desafío para Kirchner”, 18 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “Kirchner apura un mecanismo contra los fondos golondrina”, 18 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “Comercio exterior: que ser valiente no salga tan caro”, 18 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “Especulaciones en Wall Street. Caen las tasas y repunta el dólar”, 18 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “Las condiciones para afirmar la gobernabilidad”, 18 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “Kirchner tiene medios para una concertación inmediata”, 18 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “prevén que habrá una recuperación lenta del consumo”, 19 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “Apuestas de alto impacto”, 19 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “Terminar con la impunidad”, 19 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “Sigue el piquetazo nacional”, 19 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “Kirchner dijo que llamaría a plebiscitos para temas clave”, 20 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “Lavagna busca que los gobernadores avalen dos reformas”, 20 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “La relación con Brasil”, 20 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “El trasfondo de la decisión”, 20 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “En contra del indulto”, 20 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “Felicitaciones de Europa y de Fidel”, 20 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “Kirchner: -quedó demostrado que se puede vivir sin acuerdo con el Fondo-”, 21 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “Una decisión entre el deseo y las necesidades”, 21 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “Primero están las instituciones”, 22 de mayo de 2003.

Diario CLARÍN “El fondo ya ejerce presión sobre el futuro gobierno”, 23 de mayo de 2003.

5

ANEXOS

ANEXO I

ANEXO I

Algunos datos de la realidad.

Los países de la región luego las reformas pro mercado experimentaron una correlación negativa entre: crecimiento económico - concentración de la riqueza y efectos del crecimiento de la inversión en capital humano. Que, sumado a la desigualdad, los convirtió en escenarios de apremiante pobreza, dentro de los cuales el sector más vulnerable sigue siendo la infancia, que vive en la calle, que trabaja para subsistir y que tiene un alto riesgo alimentario, rozando la desnutrición en muchos casos.

La debilitada relación entre el crecimiento económico y la reducción de la pobreza es evidente también en la crisis del empleo de trabajo humano que sufre toda la población activa, aunque el grupo de riesgo son los jóvenes que se ven inmersos en los nuevos escenarios posibles: la desocupación, el empleo precario y la economía informal. Con relación a esto, según datos de CEPAL de 2001, el total de desocupados se incrementó de 6 millones en 1980 a 17 millones en 2000 en el marco de crecimiento de la economía informal y el empleo precario, que la clase trabajadora y en especial los jóvenes, son cada vez más vulnerables a situaciones de pobreza y exclusión social. También indica este informe que en América Latina existen hoy tres grupos de trabajadores: a) quienes trabajan y perciben un ingreso mayor que la media necesaria para sobrevivir; b) quienes trabajan y perciben la media necesaria, y c) quienes trabajan y no llegan a percibir esa media necesaria para la subsistencia. El punto crítico está en que el porcentaje de personas incluido en cada grupo asciende con gran diferencia hacia el tercero y que estos tres grupos abarcan menos que la mitad de cada población⁽¹⁾.

Democracias en las que el crecimiento económico y la modernización “eficientista” de la administración pública y de la producción de políticas sociales se traduce en incrementos desmedidos de los niveles de pobreza estructural, donde la mayoría de la población tiene vedado el acceso al empleo y la distribución de la riqueza; además de limitado el acceso a los bienes y servicios públicos. Gobiernos y sistemas políticos que se digan democráticos cuando dejan vulnerables a sectores como la juventud y la infancia; deberán procurar de forma urgente una democracia de calidad en el sentido de combinar más armónicamente el crecimiento económico y el desarrollo social de sus habitantes; de otro modo deberá dejar de ser democracia para llamarse con otro nombre.

¹ Panorama Social de la CEPAL, año 2001.

Por ello y como síntesis, es oportuno recordar con DAHL que las preocupaciones por mejorar la calidad democrática están asociadas a una forma de conceptualizar la democracia que supera las visiones más procedimentales o minimalistas –que asumen que se está ante un régimen democrático cuando existen algunos procedimientos básicos de garantía de la libertad y la igualdad⁽²⁾. Que la democracia sólo puede ser alcanzada bajo ciertas condiciones de bienestar y de rendimiento institucional y que este planteamiento que se acerca a la idea de la gobernabilidad democrática, indica la necesidad de alcanzar ciertos mínimos en un conjunto de dimensiones que están más allá de los procedimientos y reglas de juego básicas y sobre todo, la necesidad de fortalecer las capacidades de los gobiernos para llevar adelante las acciones que les permitirían alcanzar los objetivos básicos que se plantean. Y concluye NUN (2005: p. 408) conque “sin un buen funcionamiento institucional en la región será difícil avanzar en el desarrollo de democracias consolidadas. Pero sin la puesta en marcha de políticas que busquen la masiva inclusión de la población en la arena política y a esferas más igualitarias en el acceso a los bienes económicos, educativos, sanitarios, etc., la búsqueda de democracias de mayor calidad se verá fuertemente cuestionada; incluso también lo podrá estar la consolidación democrática en muchos de esos países”.

² NUN (2005: p.407) en “La calidad de la democracia”, muestra las ocho premisas básicas que propone Dahl al respecto: “1) derecho al voto, 2) derecho a ser elegido como representante, 3) derecho de los líderes políticos a competir para conseguir apoyo y votos, 4) elecciones libres y justas, 5) libertad de asociación, 6) libertad de expresión, 7) fuentes alternativas de información y 8) instituciones para que las políticas públicas dependan de los votos y otras expresiones de preferencia”.

ANEXO II

ANEXO II

Resumen del Plan de Gobierno de Néstor Kirchner.

Publicado en CLARÍN, el domingo 18 de mayo de 2003(1).

En la introducción, el libro de 152 páginas en papel a colores, presenta el contenido como el producto de un diagnóstico realizado por un equipo de 8.000 técnicos en 40 ciudades en 15 plenarios y que llevó 2 años de trabajo. Citando un par de frases - de Mario Benedetti y de Nacha Guevara -, en la sola idea de **hacer de nuevo al país como un trabajo conjunto**.

Bloques en los que se divide el programa:

- **Desarrollo social** desde una red de políticas públicas federales con eje en la persona y en la familia.
- **El trabajo y la producción** como eje de desarrollo económico y social.
- **La infraestructura y la obra pública** al servicio de la producción y como estrategia para el desarrollo regional.
- **La economía**, herramienta para definir un proyecto de país.
- **Justicia, seguridad y estado de derecho** para el desarrollo humano.

Entre las propuestas concretas se encuentran:

- **ESTADO** “Reforzar y fortalecer los mecanismos de control y abrirlo a la fiscalización y participación de la sociedad”. “Investigación e impulso de la acción penal en los casos de corrupción, auditoria del Estado y de las causas por delitos contra la Administración Pública y publicidad de los resultados”. “impulso, sanción y efectiva implementación de las leyes de acceso a la información, gestión de intereses (“lobby”) y creación de entes de control con participación de usuarios y consumidores”.
- **SEGURIDAD** “Es importante castigar el delito, pero más importante es evitar que el delito se cometa”. Propone “ detectar situaciones de riesgo social para integrar a quienes se encuentren en esa situación marginal”. Además propone dar participación a los fiscales, jueces, vecinos y policías para

restablecer el orden en los barrios y dotar de herramientas tecnológicas y comunicativas a las fuerzas de seguridad para hacer su trabajo más eficaz. “Reformar el régimen de seguridad interior (...) y una reforma policial que surja del debate de políticas de seguridad juntamente con todos los sectores económicos y sociales”.

- **SALUD** “El Estado asumirá su rol articulador y regulador de una política sanitaria integral (...) el eje referencial será el Hospital Público y los Centros de Salud, tanto públicos como privados”. También destaca que reducirá el déficit del PAMI y normalizará las prestaciones.
- **EMERGENCIA SOCIAL Y SANITARIA** “Continuidad en cobertura alimentaria”, además de garantizar y fortalecer la asistencia para los programas protegidos (de necesidades alimentarias y sanitarias básicas). “continuar con el programa Jefas y Jefes de Hogar promoviendo proyectos viables y de acuerdo a realidades locales”(2). “se otorgarán incentivos fiscales, asistencia técnica y se pondrán en marcha créditos sociales generalizados con garantías solidarias para lo sectores de medianos y escasos recursos con un fondo rotatorio de promoción social”. Además de proponer la consolidación de la cobertura y atención integral de la madre y el niño, mediante el seguro materno infantil.
- **PREVISION SOCIAL** Eliminar definitivamente las jubilaciones de privilegio y que la ANSeS fiscalice la recaudación en lugar de la AFIP.
- **EMPLEO** En general, tres ejes de políticas de empleo: “Comenzar un proceso de redistribución del ingreso que se dirija a una mejora de los salarios (...) El Estado aportará una rebaja del impuesto a las ganancias para el fomento del empleo y la mejora de los ingresos”. “Desarrollar programas de empleo público dirigido a producir obras o servicios de infraestructura”. “Recuperar el rol del Estado como garante y equilibrador de las relaciones de trabajo, en el combate de la evasión, con medidas de inspección, prevención del fraude”.
- **EDUCACIÓN** Sostiene firmemente la educación pública y gratuita y propone garantizar a todos el acceso, promoviendo la integración del sistema y

¹ El programa no se ha transcrito directamente, sino que se presenta un resumen del mismo, útil a los fines de esta investigación, soslayando algunos detalles más declamativos y menos sustanciales, en esos casos, hay un resumen de la idea principal.

² Este punto no deja claro a qué se refiere específicamente, de todos modos, lo importante está: saber si los planes asistenciales continúan.

convirtiendo a las universidades nacionales en consultores preferenciales del sector público.

- **VIVIENDA** “Incorporar al sistema alternativas de financiamiento públicas y privadas”; “propiciar que la inversión dé soluciones habitacionales para eliminar el déficit habitacional estructural y proyectado, en dos planes quinquenales”.
- **BANCOS** Propone una reforma de la banca pública que la especialice internamente en una banca minorista para gran público, atendiendo a segmentos no bancarizados a través de pequeños créditos para consumo y servicios. Y una banca minorista que atienda los proyectos de inversión privada, pública, desarrollo social y comercio exterior.
- **CAMBIO** Propuso un dólar alto: “La paridad del peso con el resto de las monedas debe guardar una relación que incentive las exportaciones y una eficaz sustitución de importaciones”.
- **DEUDA EXTERNA** “Serán negociados con los acreedores privados la totalidad de los bonos en situación de *default* intentando reducir los montos, las tasas de interés y extendiendo vencimientos” ya que “la economía en sus primeros 4 o 5 años tiene pocas o nulas posibilidades de pagar los montos perseguidos por el FMI. La combinación de la negociación con el sistema privado y los organismos multilaterales debe permitir, como objetivo de gobierno, el logro de un período de gracia que facilite la recuperación de la economía”.
- **PEQUEÑAS Y MEDIANAS EMPRESAS** Propone la creación de un fondo fiduciario desburocratizado con el fin de subsidiar la tasa de interés que se aplica a la Pymes y amortiguar el peso del endeudamiento.
- **INTEGRACIÓN** “La Argentina, afianzada en el MERCOSUR y en América Latina, negociará desde el MERCOSUR, como meta de mediano plazo, la Zona de Libre Comercio Hemisférica: el ALCA. Primero revisaremos nuestra estrategia local y regional, para después enfrentar la continental”.

ANEXO III

ANEXO III

Proyecto inicial del trabajo de investigación.

Resumen metodológico del trabajo de investigación(1)

Unidad de Análisis: País

Unidad de Variación: Confianza Política

Inseguridad económica

Unidad de Observación: Ciudadano

Unidades de Medida: Indicadores de la valoración del desempeño del gobierno: Índice de Confianza en el Gobierno e indicadores de valoración negativa del gobierno (por ejemplo, número de movilizaciones, huelgas, manifestaciones de grupos de presión y tensión de la sociedad civil en contra de políticas económicas del gobierno)

Indicadores de política económica del gobierno (PBI, nivel de actividad económica nacional y depósitos bancarios) e indicadores de malestar en un nivel micro económico (como repercusiones de aumentos del IPC, aumentos del desempleo, disminución de prestaciones sociales, incrementos en las tasas impositivas, incrementos inflacionarios, o descenso en los salarios de trabajadores y rentas de productores).

Indicadores: ICG – Indicadores monetarios y financieros

Variable Independiente: Inseguridad Económica.

Variable Dependiente: Confianza Política

Tipo de Investigación: Estudio de Caso (tipo: Analítico con hipótesis)

Objetivo:

Analizar la vinculación entre la inseguridad económica de los argentinos y los cambios en los niveles de confianza en el gobierno, desde 2003 hasta 2005 inclusive.

Pregunta:

¿Cómo se vincula el incremento de la inseguridad económica de los ciudadanos con su confianza en el gobierno?

Definición del Problema de Investigación:

¿Qué influencia tuvo la sensación de inseguridad económica de los argentinos, entre mayo de 2003 y diciembre de 2005, en el nivel de confianza en el gobierno nacional?

Proceso de Revisión Bibliográfica

¹ Guía: “Cuadernos Metodológicos de la Ciencia Política” de E. Anduiza Perea, I. Crespo y M. Méndez Lago, Edición Centro de Investigaciones Sociológicas, España, 1999.

Elementos:

Conceptos:

Se analizará la relación entre los conceptos:

“esfera político- social” (aspecto: “valoración ciudadana del desempeño gubernamental”)

“esfera económica” (particularmente: “política económica del gobierno”)

Variables:

Son “variables de orden” (mayor y menor)

inseguridad económica (VI)

confianza política (VD)

Hipótesis:

Es una hipótesis que denota una relación positiva entre las variables. Es una hipótesis explicativa sencilla, de dos variables, en principio, una dependiente y otra independiente o explicativa. Sin embargo, se irán incorporando en la explicación de la dependiente nuevas variables intervinientes.

En principio, la hipótesis inicial del trabajo es que:

“El incremento de la inseguridad económica de los argentinos durante los últimos dos años, explica parcialmente los descensos en su nivel de confianza en el gobierno”

Los Conceptos

*Unidad de Análisis: país (Argentina)

*Objetos de la Unidad de Análisis por estudiar: la valoración ciudadana del gobierno y los resultados de la política económica del gobierno.

*Propiedades del concepto o variables a investigar: la “confianza política” y la “inseguridad económica”

Procedimiento de Definición:

Conceptos:

Esfera económica

Política económica de gobierno

Inseguridad económica

Esfera político- social

Valoración ciudadana del desempeño gubernamental

Confianza en el gobierno

Definiciones Operacionales:

Medir los conceptos (establecer criterios de observación):

Utilización de un índice compuesto de dimensiones, por no bastar con un único indicador para definir los conceptos, así:

Concepto	Índice	Indicadores
Esfera económica Política económica de gobierno	Dimensión macro (de recesión económica)	Agregados del PBI Nivel de desempleo Tasa de inflación Nivel de act. ECA. Depósitos bancarios
Esfera económica Ámbito privado de economías domésticas	Dimensión micro (de inseguridad económica)	Aumentos del IPC, aumento del desempleo, disminución de prestaciones sociales, incremento en las tasas impositivas, incrementos inflacionarios, descenso en los salarios de trabajadores y rentas de productores.
Esfera político- social	Dimensiones políticas de valoración social del gobierno	ICG. N° de movilizaciones, huelgas, manifestaciones de grupos de presión y tensión de la sociedad civil en contra de políticas económicas del gobierno

Observación y Medición:

Serán los PBI de 2003, 2004 y 2005, los niveles de actividad económica y depósitos bancarios durante el mismo período para el concepto de política económica del gobierno en un macro nivel y en el caso del nivel micro económico serán el análisis y comparación de indicadores como: aumentos del índice de precios al consumidor, aumento del desempleo, disminución de prestaciones sociales, incremento en las tasas

imponibles, incrementos inflacionarios, descenso en los salarios de trabajadores y rentas de productores. Esto con respecto a la Variable Independiente.

Para el concepto de esfera político social, en su aspecto de valoración ciudadana del gobierno, el indicador para medir es el Índice de Confianza en el Gobierno de 2003 a 2005, con respecto a la Variable Dependiente.

Estableciendo un valor para cada serie que comprende el período de tiempo de cada medición⁽²⁾. Desde mayo de 2003 a diciembre de 2005.

Niveles de Medición:

Se utilizará una **Medición de Intervalo**: porque los números que se asignan a los indicadores tienen valor o significado cuantitativo, representan cantidades exactas (en especial los referidos a la variable independiente: PBI, Nivel de actividad económica). Pueden someterse a operaciones matemáticas y su resultado tiene un significado preciso y que interesa a la investigación. Luego, será necesario pasar a una **Medición Ordinal**, porque el indicador referido a la variable dependiente, el ICG, si bien está cuantificado en datos numéricos, adquiere sentido luego de su clasificación por categoría, por orden y por su comparación entre sí. De modo que sus códigos numéricos indican orden, de mayor a menor y no cantidad.

Proceso de Medición: validez y fiabilidad:

La medición del PBI (y sus agregados) dan **validez** al indicador, ya que hace observable verdadera y exclusivamente el concepto de inseguridad económica al medir los resultados económicos del gobierno, por lo que sus modificaciones se corresponden con modificaciones del concepto. Es un indicador que refleja el menor grado posible de influencias ajenas al fenómeno. Así mismo, el Índice de Confianza en el Gobierno, por tratarse de una medición sobre una muestra de una población lo suficientemente representativa a nivel nacional⁽³⁾, además de la validez que al estudio le confiere su

² Como el ICG es un Índice mensual, algunas veces sus valores pueden ser pasados a series trimestrales a fin de permitir la comparación con los datos económicos y simplificar las presentaciones gráficas.

³ Universo de análisis: población general de grandes centros urbanos y mayor de 18 años. En las localidades Capital Federal, Gran Buenos Aires, Córdoba, Gran Córdoba, Rosario, Gran Mendoza y Gran Tucumán.

fuente de investigación y publicación a nivel nacional(4). Estos indicadores no tienen error sistemático.

Tanto el indicador PBI como el ICG son los que presentan el mayor grado de precisión en la medición de conceptos en esta investigación, porque no producen distintos resultados si se repite su medición para cada caso, porque son claros, precisos, concretos y se asignan a cada una de las categorías y no a más de una de ellas. Por eso, no producen error aleatorio y en ese sentido cumplen con el criterio de *fiabilidad*.

Estrategia de Investigación:

Por ser un estudio de caso, la unidad de análisis está limitada espacialmente a un país y, temporalmente, la estrategia es diacrónica.

Proceso:

Organizar la información de Unidades de Análisis, Variables y Observaciones:

Unidad de Análisis: Argentina (filas)

Variables. VI: inseguridad económica. VD: confianza política (columnas)

Observaciones: PBI – ICG (celdas)

Esto constituye una de las Matrices de Datos que organizan la investigación⁵:

U de A Argentina	Variable 1: (tiempo)	Variable 2: Inseguridad económica	Variable 3: Confianza Política
A1	I a IV trimestre 2003	X 1 ⁶	Y 1
A2	I a IV trimestre 2004	X 2	Y 2
A3	I a IV trimestre 2005	X 3	Y 3

⁴ Estudios de Confianza en el Gobierno, fuente: Escuela de Gobierno de la Universidad Torcuato Di Tella.

⁵ De las Matrices de Datos, ésta fue dividida en trimestres porque los datos de una de las variables son trimestrales, indistintamente de que el resto de variables puedan estar divididas en diferentes unidades de tiempo.

⁶ Cada casillero de X y de Y contienen, en realidad cuatro valores correspondientes a cada uno de los trimestres.

Conviene aclarar que la denominación variable 1 corresponde a una dimensión de variación y no a una variable de la investigación.

Determinar Nivel de Observaciones y Nivel de Análisis

Nivel de Análisis y de Observación : estrategia sistémica (macro), por tratarse del estudio de un país.

Selección de Unidades (cuántos y cuáles casos)

Tratándose de un estudio de caso, la unidad de análisis es una. Un país: Argentina.

Es un estudio de caso de tipo Interpretativo que incorpora un marco teórico a fin de comprender mejor el caso, con finalidad descriptiva y enmarcado en una pregunta de carácter explicativo⁷.

Especificación de Métodos a utilizar para determinar la relación entre variables

Estrategia de Investigación según Nivel de Análisis y Nivel de Observación:

Estrategia	Unidad de Análisis	Unidad de Observación	Problema	Variable Dependiente	Variable Independiente	Hipótesis
Macro	País Argentina	Sociedad (8)	¿Qué influencia tuvo la sensación de inseguridad económica de los argentinos, entre julio de 2001 y julio de 2005, en su nivel de	Nivel de Desconfianza en el Gobierno	Sensación de Inseguridad Económica	<i>“El incremento de la inseguridad económica de los argentinos durante los últimos cinco años, explica parcialmente los descensos en su nivel de confianza en el gobierno”</i>

⁷ Siguiendo parcialmente el esquema de Lijphart (1971), presentado en Anduiza Perea, Crespo y Méndez Lago, “Cuadernos Metodológicos de la Ciencia Política”, capítulo 3.

⁸ Es la anterior unidad de observación: “ciudadano”, a nivel agregado.

			desconfianza en el gobierno nacional?		
--	--	--	--	--	--

Los Datos

Tipos de Datos:

Los datos relativos a la Variable Dependiente, la desconfianza política, son de tipo secundario, tomados de las investigaciones que periódicamente realiza la Escuela de Gobierno de la Universidad Torcuato Di Tella. Los mismos corresponden a una muestra de las siete localidades más importantes, en tanto centros urbanos(9).

Para el caso de los datos referidos a la variable independiente, es decir: los indicadores de política económica del gobierno, son, también, de tipo secundario, provenientes de la fuente de publicación oficial del gobierno nacional.

Clasificación según su procedencia:

Además, según la procedencia(10) se trata de datos producto de estadísticas de organizaciones, del ámbito privado y con finalidad de estudio en el caso del ICG; para el caso de los datos derivados de los indicadores de política económica, se trata de datos que se recogen con finalidad de registro, por obligación legal y por parte de organizaciones públicas gubernamentales previstas para tal fin(11).

Dadas la naturaleza y la actualidad del objeto de estudio, a menudo ciertos acontecimientos políticos dejarán detrás algún documento escrito que amplíe la información al respecto, o habrá que recurrir a noticias aparecidas en medios de comunicación a fin de ampliar la información para operacionalizar los aspectos más relevantes de ellos.

Técnica de Recogida de Datos

9 Características de la muestra: aleatoria, polietápica, estratificada por zonas para la selección de características y números telefónicos y por cuotas de edad y sexo para la selección del entrevistado. Tamaño: 800 casos

10 Parcialmente, en la clasificación de Manheim y Rich (1988).

El sustento principal y la mayoría de los datos del trabajo procederán de la investigación bibliográfica en el área de interés.

Con relación a los datos propiamente dichos, referidos a los indicadores que operacionalizan las variables, se utilizarán técnicas documentales, estudiando fuentes documentales y estadísticas producidas ya anteriormente por organismos.

Codificación de los datos

Presentación de los resultados

Mediante gráficos comparando datos agregados de cada una de las variables en análisis.

Contrastación de la hipótesis

Método Estadístico

Conclusiones

Fases de la Investigación

Definición del problema y elaboración del marco teórico. Preguntas de investigación

Hipótesis

Definición y operacionalización de los conceptos

Estrategias de investigación

Técnicas de análisis

Observación/ análisis/ interpretación de datos

Conclusiones

¹¹ Estos datos no tienen el problema que habitualmente se deriva de estas técnicas: son fiables porque su contenido y la calidad de sus resultados no es dudosa, dado que su criterio de recolección es público.

ANEXO IV

ANEXO IV

Cuadros estadísticos.

Cuadro 1. *Evolución del PBI y PBI per cápita*

Año	PBI Total en millones de pesos corrientes	Variación Porcentual Anual	PBI Total Per Cápita
1999	283523	-3.1	-4.4
2000	284204	-0.8	-1.8
2001	268297	-4.4	-5.4
2002	312580	-10.9	-11.9
2003	375909	8.8	7.7
2004	440185	9.0	7.4
2005	504588 ¹	9.05	8.2

Fuente: *FIDE*, con datos de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales, Ministerio de Economía.

Cuadro 2. *Evolución de la Inversión*

Año	PBI a precios de mercado	Inversión Interna Bruta Fija		
		Millones de pesos a precios de 1993	Porcentaje sobre el PBI	Variación % anual
1994	250308	51231.40	20.46	13.67
1995	243186	44258.30	18.31	-13.08
1996	256626	48482.90	18.89	8.88
1997	277441	57047.50	20.56	17.66
1998	288123	60780.70	21.10	6.54
1999	278369	53116.00	19.08	-12.61
2000	276173	49502.00	17.92	-6.80
2001	263997	41750.00	15.78	-15.65
2002	235236	26533.00	11.27	-36.44
2003	255751	36652.00	14.33	38.13
2004	278256	51477.00	18.5	40.44
2005	504350	53625.00	*	+15.2

Fuente: *FIDE*, con datos de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales, Ministerio de Economía.

¹ Los datos correspondientes a 2005, son solamente una estimación parcial, dado que la investigación finaliza antes que pasen los dos primeros trimestres, de modo que no representan más que una tendencia.

Cuadro 3. Evolución del PBI Sectorial

Año	PBI a precios de mercado	PBI Agropecuario			PBI Industrial			PBI Servicios		
		A precios de 1993	Variación % anual	% sobre el PBI	A precios de 1993	Variación % anual	% sobre el PBI	A precios de 1993	Variación % anual	% sobre el PBI
1994	250308	13057	7.47	5.22	45079	4.5	18.01	153570	6.35	61.35
1995	243186	13791	5.62	5.67	41850	-7.16	17.21	150592	-1.94	61.92
1996	256626	13632	-1.15	5.31	44550	6.45	17.36	158858	5.49	61.9
1997	277441	13695	0.46	4.94	48627	9.15	17.53	171166	7.75	61.69
1998	288123	14891	8.73	5.17	49526	1.85	17.19	179178	4.68	62.19
1999	278369	15258	2.46	5.48	45599	-7.93	16.38	176264	-1.63	63.32
2000	276173	14991	-1.75	5.43	43855	-3.82	15.88	177198	0.53	64.16
2001	263997	15148	1.03	5.74	40627	-7.36	15.38	170083	-4.05	64.4
2002	235236	14803	-2.27	6.28	36176	-10.95	15.37	154498	-9.16	65.67
2003	255751	15802	7.0	6.18	41882	15.77	16.37	160788	4.07	62.86
2004	278256	15343	-2.9	5.51	47242	12.8	16.97	170756	6.2	61.36
2005	504588	21011	**	**	47527	**	**	177852	**	**

** Datos no conseguidos.

Fuente: FIDE, con datos de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales, Ministerio de Economía.

Cuadro 4. Evolución de la Inversión Interna Bruta Fija por Componentes²

Año	PBI a precios de mercado ³	Inversión Interna Bruta Fija				
		Millones de pesos a precios de 1993	Construcción	Equipo Durable de Producción		
				Nacional	Importado	Total
2000	276173	49502.00	29773	9228	10501	19729
2001	263997	41750.00	26962	7185	7603	14788
2002	235236	26533.00	18283	5923	2327	8250
2003	255751	36652.00	24682	7241	4730	11971
2004	278256	51477.00	32086	9196	10595	19393
2005	294261	53511.00	32844	9249	11419	20668

Fuente: FIDE, y datos del Instituto Nacional De Estadística y Censos del Ministerio de Economía (INDEC).

Cuadro 5. Evolución de la balanza comercial

Año	Exportaciones		Importaciones		Saldo Balanza Comercial	
	Millones de dólares	Variación % anual	Millones de dólares	Variación % anual	Millones de dólares	Variación % anual
2000	26410	13.19	25243	-1.04	1167	153.66
2001	26610	0.75	20321	-19.53	6289	443.53
2002	25709	-3.38	8990	-55.76	16719	165.84
2003	29350	14.16	13813	53.64	15537	-7.06
2004	34453	17.38	22320	61.50	12133	-21.90
2005	2773 ⁴	14.00	1901	22.00	5476 ⁵	**

² Son estimaciones preliminares.

³ En millones de pesos, a precios de 1993.

⁴ Los correspondientes a 2005 son datos provisorios.

** Datos no conseguidos.

Fuente: FIDE e INDEC

Cuadro 6. Evolución de las exportaciones por componentes

Año	Exportaciones (millones de dólares)						% sobre el total		
	Total	Productos primarios	MOA	MOI	Combustibles	Sin clasificar	Productos primarios + combustibles	MOA	MOI
2000	26410	5428	7848	8196	4938	0	39	30	31
2001	26610	6049	7463	8307	4791	0	41	28	31
2002	25709	5290	8168	7635	4618	0	38.5	32	30
2003	29350	6465	9994	7698	5193	0	40	34	27
2004	34453	6828	11932	9522	6171	0	37.7	34.7	27.6
2005 ⁶	2738	504	906	825	539	0	*	*	*

* Datos no conseguidos.

Fuente: FIDE e INDEC.

Cuadro 7. Evolución de las importaciones por componentes

Año	Importaciones (millones de dólares)								% sobre el total					
	Total	Bienes de capital	Materias primas y bienes intermedios	Combustibles y lubricantes	Piezas y accesorios para bienes de capital	Bienes de consumo	Vehículos automotores	Sin clasificar	Bienes de capital	Materias primas y bienes	Combustibles y lubricantes	Piezas y accesorios para bienes de capital	Bienes de consumo	Vehículos automotores
2000	25243	5887	8443	1035	4449	4607	799	23	23	33	4	18	18	3
2001	20321	4182	7343	841	3407	3998	535	15	21	36	4	17	13	2
2002	8990	1293	4368	482	1526	1137	174	10	14	49	5	17	13	2
2003	13813	2501	6266	544	2226	1755	509	12	18	45	4	16	12	4
2004	22320	5378	8630	1003	3599	2501	1197	14	24	39	5	16	11	5

⁵ Dato parcial, correspondientes a los primeros 2 trimestres.

⁶ Datos de 2005 son provisorios, corresponden a sólo los dos primeros trimestres.

Fuente: FIDE con datos del INDEC.

Cuadro 8 (correspondiente al punto 4) del Desarrollo)
Utilización de la Capacidad Instalada (UCI) a 2004

Ramaz	Porcentaje de UCI			Diferencias		
	2002	2003	2004	03-02	04-03	04-02
Nivel general	60.0	66.6	68.8	6.6	2.2	8.8
Productos alimenticios y bebidas	70.9	74.7	75.2	3.8	0.5	4.3
Productos del tabaco	74.3	75.6	64.6	1.3	-11.0	-9.7
Productos textiles	57.7	60.6	61.0	2.9	0.4	3.3
Papel y cartón	82.6	82.4	81.3	-0.2	-1.1	-1.3
Edición e impresión	50.9	74.9	74.5	24.0	-0.4	23.6
Refinación del petróleo	88.5	86.4	91.1	-2.1	4.7	2.6
Sustancias y productos químicos	64.4	73.7	74.8	9.3	1.1	10.4
Caucho y plástico	64.0	62.5	63.2	-1.5	0.7	-0.8
Minerales no metálicos	42.4	50.1	54.3	7.7	4.2	11.9
Industrias metálicas básicas	84.5	91.6	94.9	7.1	3.3	10.4
Vehículos automotores	18.3	20.9	35.0	2.6	14.1	16.7
Metalmecánica (excluida automotriz)	44.3	54.3	56.0	10.0	1.7	11.7

Fuente: FIDE, con datos de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales, Ministerio de Economía.

